SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ

LA MAJA MAJADA	EL CASERO BURLADO
LA CASA DE TÓCAME ROQUE	LA COMEDIA DE MARAVILLAS
LAS CASTAÑERAS PICADAS	LOS BANDOS DEL AVAPIÉS
MANOLO	EL MUÑUELO

MADRID

CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO

Calle del Rubio, núm. 25.

SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25.

[421:11]

SAINETES ESCOGIDOS

DE

D. RAMON DE LA CRUZ

LA CASA DE TÓCAME ROQUE
LA MAJA MAJADA.—EL CASERO BURLADO
LAS CASTAÑERAS PICADAS.—LOS BANDOS DEL AVAPIÉS
LA COMEDIA DE MARAVILLAS.—MANOLO
EL MUÑUELO

MADRID
CASA EDITORIAL DE MEDINA Y NAVARRO
Calle del Rubio, núm. 25

LA PETRA Y LA JUANA,

ó

EL BUEN CASERO.

(LA CASA DE TÓCAME ROQUE.)

PERSONAJES.

PETRA, } *majas.*
JUANA, }
UNA CAPITANA.
UNA VIUDA.
AQUILINA, *criada de la capitana.*
CELIDONIA, *criada de la viuda.*
NICANORA, *costurera.*
JORGE, *sastre.*
LA SASTRA, *su mujer.*
EL MORENO, *novio de la Petra.*
EL CASERO, *amigo de la Juana.*
UNA VIEJA.
UN ALGUACIL.
UN INVÁLIDO.
UN ALFÉREZ.
UN VALENCIANO.
GERVASIO, } *bordadores.*
ARMENGOL, }
UNA CIEGA.
UN CIEGO.
OTRO VALENCIANO.
UN ABOGADO.
UNA PASIEGA.
MAJOS MÚSICOS.

La escena se supone en Madrid.

El teatro representa patio de una casa de muchas vecindades. En él habrá una fuente al foro, y tres puertas debajo de un corredor, que son de tres vecinos, y á cada lado del tablado habrá otras dos, con sus números, desde 1.º hasta 7. Por un ángulo del patio se verá parte de la escalera que sube al corredor, que será usado, y en él se verán las puertas de otros cuatro vecinos, y sobre el tejado dos buhardillas, á que se asomarán despues dos personas.

La puertas todas estarán cerradas á excepcion de la del número 1.°, á la que estará el MORENO, de majo, sentado y de mal humor. A la del número 7 estarán sentados JORGE y la SASTRA cosiendo de sastrería, y cantando cuando se prevenga. La del número 3 estará entreabierta, etc.— NICANORA y CELIDONIA lavando á la fuente y cantando las seguidillas siguientes, lo más alto que puedan, segun su carácter. — De rato en rato se asomarán al corredor alguno de los bordadores, que viven al número 11, observando á las que lavan.

Seguidilla manchega.

Vale una seguidilla
De las manchegas
Por veinticinco pares
De las boleras.
Mal fuego queme
La moda que hasta en eso
Tambien se mete.

MORENO. ¡Oh vísperas celebradas
De San Juan y de San Pedro!
Todos cantan tales noches;
Sólo suspira Moreno.

Canta la SASTRA al aire de jota ó tirana. Interin canta, sale el ALGUACIL de golilla, y se entra en el número 5.

SASTRA. Dijo una niña á su madre,
Porque la mandó coser:
Ménos coser, madre mia,
De todas labores sé.
¡Cuántas niñas hay en este mundo
Que presumen de todas labores,
Y con esto escarmientan al bobo,
Que se casa con ellas sin dote!

A duo con el SASTRE.

Esta si que es tira-tirana;
Ojo alerta, cuidado señores,
Que aunque tengan las caras de plata,
Muchas tienen las manos de cobre.

PETRA (sale del 1). ¿Qué haces ahí fuera sentado?

MORENO. Lo propio que en pié allá dentro:
Rabiar.

PETRA. Pues ántes que muerdas
Á saludarte.
MORENO. ¡Qué genio
Tienes!
PETRA. ¿Dempues de dos años
Ahora salimos con eso?
MORENO. Repudrido estoy.
PETRA. Pues ántes
Que apestes, al basurero
De las Vestillas.
MORENO. ¿Te estorbo?
PETRA. Me calientas el asiento,
Y hace calor. Ahupa y marcha. (Le levanta.)
MORENO. Mira, Petra...
PETRA. No cansemos
Al auditorio; ú orquesta
Con todos los enstrumentos,
Como le dió á la Juanilla
De arriba su macareno
La víspera de San Juan,
O hacer cuenta que se han muerto
Las manos y las palabras
Que te dí de ser mi dueño.
(Vase cerrando la puerta y llevándose la silla.)
MORENO. ¡Qué perra es! y cuanto más
Me enrita, más la requiero
Y me encanija... ¡Ah fortuna,
Cuántos hombres de provecho
Has perdido, y han perdido
Sus gustos y sus aumentos,
Sólo por la friolera
De que no tienen dinero!...
Adelante. (Pensando.)
SASTRA (á media voz). ¿Jorge, has visto?...
SASTRE. Abundia, canta y callemos.
MORENO. Adios, señores. (Vase determinado.)
LOS SASTRES. El vaya
Con usted, señor Moreno.

Sale y pasa el INVÁLIDO con un pollo en la mano como que va á su buhardilla.

SASTRE (canta). Al amanecer, por seda
Envió á su mujer un sastre,
Y no la halló del color
Hasta las tres de la tarde.
¡Qué dolor era ver á la sastra
Por las lonjas, la plaza y las calles
Con la muestra buscando una onza,
Sin hallar quien la diera un adarme.
(Á duo.) Esta sí que es tira-tirana.
Esto sí que son duros afanes,
Buscar uno lo que le hace falta,
Y no hallarlo por bien que lo pague.
MORENO (sale). ¿Petra?
PETRA (dentro). Perdone por Dios,
Hermano.
MORENO. No me chanceo.
PETRA (dentro). Ya lo oigo: ¿qué quieres?
MORENO. Abre,
Y lo sabrás.
PETRA (sale). ¿Qué tenemos?
MORENO. Ya tienes música.
PETRA. ¿En forma?
MORENO. Mira, he topado al maestro
De capilla de los niños
Dotrinos, que tiene un yerno
Que toca la chirimia
Como un clarinete.
PETRA. Bueno.
MORENO. Dice que él traerá un bajon
Y un bajoncillo, lo mesmo
Que un órgano. Que tambien
Vendrá su vecino el ciego
Con la gaita zamorana,
El lazarillo y el perro.
PETRA. Anda fuera. (Dando con el pié.)
MORENO. Y si me da

Mi camarada el sargento
De Suizos el tamboron
De la retreta, yo apuesto
A que aturdimos el barrio:
Y á que no se da en el reino
Otra música como ella
Esta noche de San Pedro.
Preven confites y vino,
Para que tome un refresco
La orquesta, y deja á mi cargo
Lo demas del lucimiento
De la funcion. ¡Con qué envidia
Oirá la Juana el estruendo!
¿A qué hora vendrán?

PETRA. ¿A qué hora
Te vas tú á la...

MORENO. Ya.

PETRA. ¿Con ellos?
¡Pencado te vea yo amén,
Y arrancando los cimientos
Del Peñon de Gibraltar
Con los dientes!...

MORENO (contoneándose). Ve diciendo:
Si quieres ver á los tuyos
Bailar en tierra el bolero,
Antes que venga la orquesta,
Que todavía me acuerdo
De que soy hombre...

PETRA. ¿Qué?

MORENO. Hombre;
Aunque no tenga dinero.

PETRA. ¿Sin plata y hombre? tú solo
Tendrás ese previlegio:
Porque, como el otro dijo,
Las gentes dan el aprecio
Sigun su peso á la plata,
Y al hombre sigun sus pesos.

MORENO. ¡Lo que sabes!

PETRA. Más que tú;
Que te metes en empeños
Con mujeres tal cual de honra,
Y no sabes salir de ellos.
MORENO. Si el hombre más alto... ¿qué hombre?
Si el sol dende el quinto cielo
Se atreviera á cortejar
El menor zapato viejo
Que tú desechas, verias
El hombre que soy yo. Entremos,
Y te diré lo demas.
PETRA. Si ya lo sé: además de eso,
Que está mi madre en vesita
A vesitar un enfermo,
Y aunque sabe lo que sabe
De nuestras cosas, no quiero
Que sospeche mal. (Torciendo el hocico.)
Dempues
De la música hablaremos
Por la reja, que estaré
Desvelada del estruendo
Del tamboron, para darte
Las gracias por el obsequio,
Y adios... Hasta nunca... ¡Vaya,
Que eres hombre de provecho! (Cierra la puerta.)
MORENO. Esto se acabó á capazos.
¿Si no hay blanca, qué remedio?
SASTRES (riéndose). Ji, ji.
MORENO. ¿Se rien ustedes?
SASTRE. ¡Pues si ésta ha pegado medio
Par de calzones en vez
De una manga á este chaleco!
MORENO. ¿Qué, no sabe pegar mangas?
La señora?
SASTRE. No por cierto.
SASTRA. No mientas.
SASTRE. ¡Como soy sastre,
Que es verdad!

SASTRA. ¡Ya eres tú bueno!
SASTRE. Aunque sea poco devoto,
Bien sabes tú que en los tiempos
Que hay más procesiones, es
Cuando más pendones llevo.
MORENO (pensativo). ¡Mal arbitrio! Pero no
Hay otro.
ALGUACIL (sale de majo y le detiene). ¿Señor Moreno,
Dónde va usté?
MORENO. Aquí á un recado. (Váse.)
SASTRE. Amigo, va hecho un veneno
Porque la patrona quiere
Que la dé música, y creo
Que no tiene un cuarto.
ALGUACIL. ¡Es lance!
SASTRE. Pues usté, á lo que sospecho,
Alguno tiene de cuenta,
Porque ha venido corriendo
A quitarse el uniforme,
Y en un santiamén se ha puesto
De majo.
ALGUACIL. ¿Y lo extraña usted?
SASTRE. Sí.
ALGUAGIL. ¡Pues algo será ello!
(Hace que se va y vuelve.)
¡Ah! ¿Sabe usted para qué
Me envia á llamar el casero?
SASTRE. Ni quiera Dios que lo sepa.
ALGUACIL. A bien que no está muy léjos. (Al irse.)
VIEJA (sale). ¡Qué infamia! Yo le aseguro
Al bribon del carnicero!
ALGUACIL. ¿Qué es eso, tia Celestina?
VIEJA. ¿Cuándo está usté de repeso,
Señor don Trifon?
ALGUACIL. Mañana.
VIEJA. ¡Pues no me ha dado el perverso
En media libra de carne
Más de una libra de hueso!

ALGUACIL. ¿Y sabe usted cuál ha sido?
VIEJA. Sí, señor.
ALGUACIL. Pues yo la ofrezco
Que la pagará: usté acuda
Tempranito y nos veremos. (Váse.)
VIEJA. ¡Y como que acudiré!
SASTRE. ¿Nos da usté un polvo?
VIEJA. No quiero.
SASTRE. Si se le ha antojado á ésta.
VIEJA. No importa; que yo me acuerdo
Que fuí... ¡ah, tristes memorias!
Antojadiza en extremo;
Y el que pudre, á puro azote
Me quitó el achaque presto
Y de raíz. Haga usted
Con mi vecina lo mesmo.
(Váse muy aguda por hácia el foro á su buhardilla.)
SASTRA. ¡El demonio de la vieja...
Que si la cojo, de un vuelo
La he de echar!... (Se levanta.)
SASTRE. Mujer, no hagas
Fuerza, ni áun de pensamiento; (Sosegándola.
Que hay pocos sastres, y puedes
Malograr nuestro heredero.
ALFÉREZ (sale receloso). Dios guarde á ustedes.
SASTRA. ¿A quién
Busca este oficial?
SASTRE. Veremos.
ALFÉREZ. Número diez, me parece
Que me dijo... No le veo.
CELIDONIA. ¡Ay! un oficial. Recoge,
Chica, que si le ven nuestros
Bordadores, mal estamos.
ALFÉREZ (á Nicanora). Perdona el atrevimiento,
Niña, y dime.
CELIDONIA. No respondas.
ALFÉREZ. El número diez.
NICANORA. No entiendo

De números.

GERVASIO (desde el corredor). Nicanora,
Despacha cuanto más presto
Puedas, que tengo que hablarte.

NICANORA. Si estamos ya recogiendo.

GERVASIO. Que tú te recojas es
Lo que importa y yo pretendo. (Se entra.)

ALFÉREZ (al sastre). ¿El número diez?

SASTRE. Arriba.
¿Busca usted á un extremeño
Que vende chorizos?

ALFÉREZ. No
Señor.

SASTRA. Si es el aposento
De Juanita. (Gritando.) Doña Juana,
Que la buscan á usted.

ALFÉREZ. Quedo;
Yo acertaré: muchas gracias.
[Mucha vecindad tenemos.] (Se entra corriendo.)

SASTRE. ¿Si traerá éste despues la
Música del regimiento?

SASTRA. Puede ser.

JUANA (sale del núm. 10). ¿Quién me llamaba?

SASTRE. Allá va ya un caballero
Oficial.

JUANA. Ya sé quién es.
Una prima donde suelo
Verle, le envia sin duda
Para ir juntas á paseo.

ALFÉREZ (en el corredor). A los piés de usted, señora.

JUANA. Pase usté adelante.

ALFÉREZ. Vengo...

JUANA. Ya sé á lo que viene usted.
Ahora al instante saldremos.

GERVASIO (vuelve). ¿Nicanora?

NICANORA. Ya me falta
Poquito.

GERVASIO. Pues despachemos. (Se entra.)

Sale AQUILINA, criada despilfarrada, con un talego de ropa sobre la cabeza.

AQUILINA. ¡Reniego de mi fortuna,
Que tan mala es; y reniego
De mi ama! ¿Ha preguntado
Si he venido?
SASTRE. No por cierto.
AQUILINA. Pues que espere, ó que se muera,
Que con el calor y el peso
No puedo más. (Suelta el talego.)
SASTRE. Pues descansa,
Hija mia, y hablaremos
en tanto de tu señora.
SASTRA. Me han contado que ha supuesto
Ser mujer de un capitan;
Y como há ya mes y medio
Que ustedes viven arriba,
Número nueve, y no vemos
Entrar oficial alguno
De tropa... ni un mal sargento
Siquiera; y es así maja...
AQUILINA. ¡Hay tanto que hablar en eso!
SASTRE. Pues cuéntalo, que si llama
Los dos te disculparemos.

Se sienta sobre el talego de la ropa que traia en la cabeza: los sastres se la acercan: hablan con interes, etc., y en tanto recogen la ropa las que lavan, cantan la seguidilla que sigue: un poco ántes de acabar se sube la Nicanora y entra en el núm. 8 del corredor, y la Celidonia se detiene un poco junto su puerta núm. 3.

Seguidilla.

El dueño de mi vida
Cuando enamora,
No tiene compañero,
Porque lo borda.
Tiene mi peto
Su corazon bordado,
Y un *ay* en medio.

ARMENGOL. (Segundo bordador, desde el corredor á Celidonia.)
Chis. ¿Ha venido tu ama?

CELIDONIA. Todavía no.
ARMENGOL. ¿Y hablaremos
A la noche?
CELIDONIA. Por la reja.
ARMENGOL. ¿Es muy ligera de sueño?
CELIDONIA. A veces.
ARMENGOL. Ya viene allí. (Se retiran.)
VIUDA GAZMOÑA (sale). El Señor conserve nuestros
Corazones en su santa
Paz, y nos libre de genios
Chismosos, que nos la quieran
Perturbar. Amén. Muy buenos
Dias, señores.
SASTRE. Son tardes.
VIUDA. Como es vigilia, y yo creo
Que ayunar es no comer,
Y lo acostumbro, no cuento
Las horas. Voy á tomar
Tres pares de huevos frescos,
Que serán mi colacion
Y comida al mismo tiempo.
La paz, repito, mi amada
Paz, no se aparte del seno
De nuestro corazon.
SASTRE. Dios
Se la dé en abundamiento,
Señora doña Cleofé.
VIUDA. Amén... ¿Pero qué estoy viendo?
¿No eres tú la criadilla
De la capitana? ¡Bueno!
¡Tu ama te estará esperando,
Y tú con tanto sosiego
En conversacion! (Gritando.) ¿Vecina?
AQUILINA. Calle usted por Dios.
VIUDA. No quiero.
(Gritando.) ¿Mi sá doña Sinforiana?
CAPITANA (sale del 9). ¿Qué sucede?
VIUDA. Que al momento

Despida usté á su criada,
Ó la prive el chismoteo
Con los sastres.

SASTRE. Poco á poco
Con los sastres.

AQUILINA. Si yo vengo
Del rio...

CAPITANA. Desvergonzada,
Sube la ropa.

AQUILINA. ¡Y que luego
Me casque usted!

CAPITANA. Súbela.

AQUILINA. Por usted... (á la Viuda.)

VIUDA. ¿Qué estás diciendo,
Muchacha? ¡Pues soy yo amiga
De andar en chismes y cuentos!

CAPITANA. Si bajo te he de matar.

VIUDA. La paz de Dios... ¡Jesus, esto
No es para mí!... Celidonia,
Abre, que me bamboleo. (Entra en el 3.)

AQUILINA. ¡La gazmoña!

CAPITANA. Una estaca
Te he de romper en el cuerpo.

SASTRE. Ya verá usted lo que se hace;
Y basta que esté por medio
Mi persona.

CAPITANA. ¡Puf! ¿Un sastre
Podia quitarme el derecho
De reñir á mi familia?

SASTRE. ¡Qué familia! un arrapiezo
De criada.

AQUILINA. Dice bien:
Pues yo soy su cocinero,
Lavandera, costurera,
Su modista, yo la peino,
Yo la pinto y si se ofrece
Alguna vez, papeleo.

SASTRE. ¿Tambien eres secretaria?

AQUILINA. ¡Mucho! ¡ya me echará ménos!
CAPITANA. ¿Yo á tí?
AQUILINA. ¿Lo quieren ustedes
Ver? Pues la ropa me llevo
En prendas de mi salario:
Y si no me echa un empeño,
Ha de tener ocho dias
Más la camisa en el cuerpo. (Váse.)
CAPITANA. Tio Jorge, sígala usted.
SASTRE (despacio). Voy á ponerme al momento
Decente. Sácame medias,
Mujer...

Sale JUANA de basquiña y mantilla con el ALFÉREZ.

JUANA. Oiga usted un secreto,
Señor Jorge.
CAPITANA. Está ocupado.
JUANA. Soy su parroquiana, y creo
Me atenderá.
SASTRE. Sí señora.
CAPITANA. Yo le tenia primero
Empleado.
JUANA. Si usted calla,
Le despacharé más presto.
¿Sabe usté si á doña Petra
La da música el Moreno
Esta noche, á qué hora es,
Y de cuántos estrumentos?
SASTRE. Quince habia la otra noche
En la de usted.
JUANA (irónicamente). ¡Oh, de aquello
Hay poco! pero habrá más
Esta noche, y no lo quiero
Perder, que voy á salir.
SASTRE. No sé.
JUANA. ¿Habrá repartimiento
De esquelas naturalmente?
PETRA (sale). Cuando convide al entierro
De alguna amiga, usaré

De todo ese cumplimiento.
JUANA. ¿Petra, y quién es esa amiga?
PETRA. Juana, la que me está oyendo.
JUANA. ¿La capitana?
CAPITANA (enfadada). Pues calla
La capitana, callemos;
Porque esa si la preguntan,
Suele responder muy recio.
PETRA. La que yo digo, quisiera
Ya ser capitana; pero
La ha dado una alferecía
Hoy de repente, y recelo
Que no llegue ni á tinienta.
JUANA. ¿Y tú á qué llegarás? que eso
Ya es provocacion: á mueble
De otro mueble, tan en cueros
Naturales, que no tiene
La víspera de san Pedro
Para pagar una mala
Bandurria, ó un par de ciegos.
PETRA. Lo tiene, y lo gastaria,
Si yo tuviera tu genio;
Pero yo no quiero ruidos
En mi galan, sino afectos.
JUANA. ¡Agua va!
PETRA. Échate de golpe,
Te apararé en un pañuelo,
Para que no se nos quiebre,
O se lastime ese cuerpo
De alfeñique.
JUANA. Como el tuyo:
Hija, no nos engañemos,
Que entre las dos no hay dos onzas
De diferencia en el peso.
PETRA. Pero esto es oro macizo.
JUANA. Podias prestarle al Moreno
Un trozo de aquella parte
Adonde te hiciera ménos

Falta, tendrias orquesta,
Y el barrio divertimiento.

PETRA. Bien dicen, que cada gallo
Canta allá en su gallinero,
Y empingorotao.

JUANA. Si
No me oyes, verás que presto
Estoy abajo.

ALFÉREZ. Señora... (Se apartan para b ajar.)

JUANA. No se perderá el paseo:
Siga usted.

SASTRE. Señora Petra,
Métase usted allá adentro.

PETRA. ¿Yo?

SASTRE. Sí, señora, yo como
Amigo se lo aconsejo,
No haya, lo que haya, y despues...

VIUDA. ¿Y qué se mete él en eso?
¿Cuando la provocan, debe
Callar? El toro más lerdo
Respinga cuando le clavan
Las banderillas de fuego.
Hija, nadie es más amante
De la paz, pero hay extremos
En que la lengua y las manos
Deben usar de sus fueros,
Que para algo nos dió ésta,
(Señala á la lengua y manos.)
Naturaleza sin hueso,
Y estotras con tantas uñas,
Y tan flexibles de nervios.

PETRA. Quedo enterada.

Sale JUANA por el patio terciando la mantilla.

JUANA. Aquí estoy.
(Al sastre.) ¿Qué la estaba usted diciendo?

SASTRE. Que ya que esta noche no haya
Música, que haya silencio.

VIUDA. La dije lo que conviene

Hacer en casos como estos. (Se retira.)
PETRA. ¿Qué pudiera decir doña
Cleofé, que no fuera bueno?
SASTRE. Y muy conforme á la paz.
JUANA. Ya estoy aquí.
PETRA. Ya te veo.
JUANA. ¿Y qué quieres, pierna ó lomo?
PETRA. Suelo tirarme al pescuezo
A veces.
JUANA. Y yo á la falda.
PETRA. ¡Provocativa!
JUANA. Es incierto,
Que yo hablaba con don Jorge.
SASTRE. Ese soy yo.
PETRA. No lo niego.
¿Pero qué hablabas?
JUANA. De tí...
Que nos estás corrompiendo
Con fanfarria, y eres una...
Pobre.
PETRA. Podia no serlo:
Que ántes que tú te mudaras,
El sobrino del casero
Me quiso á mí cortejar.
JUANA. ¿Y de eso á mí?...
PETRA. Ya te entiendo.
SASTRE (con bufonada). Señor alférez, si gusta
Retirarse usted, bien creo
Que le va á decir la Petra
Algo del otro cortejo
A la Juana.
ALFÉREZ (turbado). Esa señora,
De su voluntad es dueño,
Y á mí no me importa. Doña
Juanita, allá fuera espero. (Váse.)
JUANA (al Alférez). Aguarde usted.
(Poniéndose la mantilla.) ¡Vecinillas
Por fin! La culpa me tengo

Yo de vivir, sino en casas
De gentes de fundamento. (Vase.)

TODAS LAS MUJERES. ¡Cómo vecinillas! es
Una infamia aguantar esto.
Agarrarla.

SASTRE. Cuando vuelva
Mejor es cogerla en medio,
Y echarla á dormir al Prado.

TODAS. ¡Viva, viva el pensamiento!

PETRA. Pues naide se niegue.

TODAS. ¡Viva!

Sale el ABOGADO con golilla muy serio.

ABOGADO. Ahí detras viene el casero
Con don Trifon el ministro
Y una mozuela que han preso.

TODOS. Chis, chis.

Todos los vecinos que la curiosidad de la camorra sacó á las puertas, al oir al abogado, se encierran; los sastres recogen; de suerte que se queda todo en el mayor silencio, y el Abogado solo y suspenso, y luego va á llamar á la puerta núm. 6, mirando á todas partes.

ABOGADO. ¡Hola! ¿Qué le ha dado á esta
Gente? ¡Me han dejado fresco!
¿Si me juzgarán alcalde?
Prueba que todos son buenos,
Cuando temen la justicia,
Y huyen de ella por respeto.
¿Cuál de estos será el cuartito
De la ama de mi chicuelo?
Me parece que es aquí,
Al seis, si mal no me acuerdo.
¿Ama? ¿ama?

VALENCIANO (sale). Aquí no hay ama,
Ni más amo que Noberto,
El comersiante de chufas
Y yo, que soy esterero
De palma: si usted la quiere
Barata y buena, la tengo.

ABOGADO. ¿No vive aquí una pasiega,
Que cria un chiquillo?

VALENCIANO. Eso
Es allí; al dos. ¡Y el muchacho,
Qué encanijado y qué feo
Es!
ABOGADO. ¿Cómo, si es hijo mio?
VALENCIANO. No puede ser.
ABOGADO. ¡Majadero!
(Llamando.) ¿Ama? ¿ama?
PASIEGA. Poco á poco. (Abre.)
¡Oh, señor don Timoteo!
¿Me trae los siete ducados?
ABOGADO. ¿Y cómo está mi muñeco?
PASIEGA. Gordo está como una vaca
Gallega.
ABOGADO. Vamos á verlo. (Entranse.)
VALENCIANO. Ahora habrá allí otra camorra.
En todo caso cerremos. (Cierra.)

Sale el CASERO, majo petimetre, y el ALGUACIL trayendo á AQUILINA.

CASERO. Entra y no temas, que yo
Lo compondré.
AQUILINA. Si no quiero
Servirla más.
CASERO. No la sirvas;
Pero da cuenta á lo ménos
De tu persona.
AQUILINA. ¡Yo cuenta!
Mis padres no sé quién fueron:
Parientes no los conozco:
Tutores los aborrezco:
Amos, mandan demasiado:
Me fastidian los cortejos,
Y por no tener marido
Que me mande, tengo hecho
Voto de castidad: vean
Si tendré, fuera del cielo,
Yo á quien dar cuentas de mí.
ALGUACIL. ¿Pues para qué estás sirviendo
Aquí?

COSERO. Dice bien.
AQUILINA. ¡Hay tal
A pretar! Porque no quiero
Golver al Hespicio.
CASERO. Acaba
De decirlo y lo sabremos.
ALGUACIL. Pues volverás, si no quieres
Sujetarte.
AQUILINA. ¡Ya lo huelo!
ALGUACIL. Vamos, agarra esa ropa,
Y ven conmigo, veremos
Si tu ama te perdona.
AQUILINA. ¡Ay que chiste! ni yo tengo
Que me perdone, ni gana
De perdonarla dos pesos
Que me debe de salario,
Y algunas velas de sebo
Y otras cosas, porque siempre
Dice que no tiene suelto;
Ni lo tendrá, porque nunca
Trueca, no sé qué dinero
Que la dejó el capitan
Su esposo, no sé en qué reino...
Supongo que ella tampoco
Lo sabe. ¡Ese es mucho cuento!
CASERO. ¡Qué lengua tienes!
AQUILINA. Pues cuando
Digo la verdad, no miento.
CASERO. Don Trifon, vaya usted solo,
A ver si la componemos
Con su ama mejor.
ALGUACIL. Cuidado...
CASERO. Usted suba, que yo quedo
De guardia aquí. ¿Señor Jorge?
SASTRE (sale). ¿Quién es quien llama?
(Adulando.) Me alegro de ver esa personita.
¿Y el tio?
CASERO. Tan gordo y bueno;

Y me ha cedido esta casa
Ya para mis alimentos;
Conque aunque venzan los meses,
No hay por qué angustiar el pecho.

SASTRE. Bien se conoce que el tio
Es hombre de fundamento.
¡Ya sabe lo qué se hace!
¿Y qué manda usted?

CASERO. Le ruego,
Que miéntras yo subo á ver
A la Juanita un momento,
Me guarde á ésta.

AQUILINA. No soy
Tan boba yo que me pierdo.

SASTRE (con misterio). No suba usted.

CASERO. ¿Y por qué?

SASTRE. No suba usted.

CASERO. ¿Qué misterio
Puede haber?

SASTRE. Porque ha salido.

CASERO (vivo). ¿Cuándo? ¿Sola?

SASTRE. No me acuerdo.

CASERO. ¡Despéneme usted! Sepamos
Con quién salió.

SASTRE. Mucho siento...

CASERO. ¿Qué?

SASTRE (pausado). Soy yo sastre de mucho
Modo para ser correo
De malas nuevas... Ahí vino
Un alférez, estupendo
Mozo á la verdad, subió
Para sacarla á paseo.
Se puso ella aquel jubon
Que ya usted sabe, y cosieron
Estas manos: la basquiña
De moer con los dos flecos:
La cofia con aquel lazo
De varas de cintas ciento:

La rica mantilla de
Labirinto, con el negro
pispunte en el fistonado...
¡Aseguro á usted por cierto,
Que iba que daba las todas
La muchacha!

CASERO. Desde luego
Aseguro que es mentira
Cuanto dices. Voy á verlo. (Váse dentro.)

AQUILINA. ¿Es buen mozo? (Hablan los dos.)

SASTRE. Mejor que ella
Mil veces, con quinto y tercio.

En las buhardillas salen el INVÁLIDO y la VIEJA.

VIEJA. ¡Ay! Zape, zape. ¿Vecino?

INVÁLIDO. ¿Qué quiere?

VIEJA. ¡Que va corriendo
Ahí un gato con el pollo, (Pasa el gato.)
Que usted tenia al sereno!

INVÁLIDO. ¿Un gato? ¿Y por dónde va
El malvado? Ya lo veo;
¡Y es el de usted! (Se entra.)

VIEJA. Miz, miz, miz...
¡Si me le trajera entero,
Los pollos están muy ricos
Con tomate en este tiempo!

INVÁLIDO. (Sale con una escopeta.)
Aguarda, ladron... ¡Se fué!

VIEJA. ¿Cómo tiene atrevimiento
Para sacar la escopeta
Contra mí?

INVÁLIDO. Yo no me meto
Con usté.

VIEJA. Pero se mete
Con mi gato que es lo mesmo.

INVÁLIDO. Yo sabré lo que he de hacer.

VIEJA. Y yo le diré al casero
Que usté es quien tiene la culpa
De estar siempre el portal puerco.

INVÁLIDO. Miente.
VIEJA. ¿Pues quién ha perdido
La llave del basurero?
INVÁLIDO. ¡Vaya la viejona!
VIEJA. ¡Vaya
El soldado de pan tierno! (Se retiran.)
CASERO (vuelve). Ha salido su merced:
Tienes razon con efecto.
SASTRE. ¡Cuando yo lo digo!...
CASERO. Jorge,
Sáqueme usted un asiento,
Y dejémosla venir.
SASTRE. ¿Qué piensa usted?
CASERO. Yo me entiendo.

Sale el MORENO sin capa, hebillas, charreteras, ni relojes.

MORENO. Chica, sal aquí al instante.
PETRA (sale). ¿Qué embolismo traes de nuevo?
Di, porque estoy de muy buen
Humor, y llegas á tiempo.
MORENO. Oye uno de los mayores
Prodigios que amor ha hecho.
Ya tienes música, Petra:
Pide cuantos estrumentos
Quieras, y si quieres pide
La de los tres coliseos,
Y en todas cuantas capillas
Hay de música en el pueblo.
PETRA. ¿Te has hallado algun tesoro
Que tan rico vienes?
MORENO. Tengo
Una onza de oro, y dos duros,
Que yo no me porto ménos.
CASERO. Pero vienes mal portado,
Hombre.
MORENO. Por usted me veo
En estos trabajos.
CASERO. ¿Cómo?
MORENO. La Petra tenia un genio,

En buena hora lo diga,
Manso como los corderos
Mochos por el mes de Mayo;
Y ha tres dias que es lo mesmo
Que un toro de Mercadillo.

CASERO. ¿Y tengo yo culpa de eso?

SASTRE. Toda: porque como usted
Dió á la Juana aquel festejo
La víspera de su santo
Tan heróico, se le ha puesto
En la cabeza que estotro
Haga otro tanto, sabiendo
Que está el pobre...

MORENO. Ya estoy rico:
Que un amigo verdadero
Me ha prestado sobre la
Capa, reloj y mi juego
De hebillas de plata, una onza
De oro y dos duros. Pero esto
Sin más interes que darle
Cada mes un diez por ciento.

SASTRE. ¡Qué buen amigo!

MORENO. Es un hombre
de mucho garbo.

CASERO. En efecto
Yo tengo la culpa, y yo
Debo pagarla. Moreno,
Ves á recoger tu capa,
Y vuelve al punto.

MORENO. Primero
Que vencido, ha de volver,
El hombre que es hombre, muerto
A los ojos de su dama.

PETRA. Si te has de morir por eso
Haz cuenta que ya lo estás.

SASTRE (á la Petra). ¿Si la que se está muriendo
Por él es usté, á qué viene
El disimulo?

CASERO. Dejemos
Historias, que es tarde: vé
Por tu ropa y vuelve presto,
Que yo le daré á la Petra
Música, baile, refresco
Y cena...
MORENO. ¿Cómo?
CASERO. En tu nombre.
MORENO. Lo estimo, mas no lo aceto,
Señor.
CASERO. ¿Y por qué?
MORENO. Porque
Me escama el entrar debiendo
Yo á usted, que éntre con deudas,
Petra, cuando nos casemos.
SASTRE. Dame un abrazo, que no
Dijera más Gerineldos.
CASERO. Vé, que yo sé tu honradez,
Y tú sabrás cómo pienso.
MORENO. ¿Qué me aconsejas?
PETRA. Que vayas.
MORENO. ¿Y el maestro Jorge?
SASTRE. Lo mesmo.
MORENO. Agur. Por fin, mal ó bien,
Ya salimos de este empeño;
Que dempues, si él piensa, á naide
Le faltan sus pensamientos.
CASERO. Saquen ustedes ahí sillas,
Y siéntense un rato al fresco
Conmigo.
PETRA. Basta que usted
Lo mande, señor casero.
SASTRE. Y sobra... ¿Qué no haré yo
Por pagar lo que le debo?
CASERO (mirando al corredor). ¿Gervasio?
GERVASIO. ¿Qué manda usted?
CASERO. ¿Puedes bajar?
GERVASIO. Voy corriendo.

Salen los CIEGOS con violin y pandereta de su cuarto.

CIEGO. Chica, tuerce bien la llave
Porque andan muchos rateros
En Madrid.
CIEGA. Segura queda.
SASTRE. ¿Dónde van ahora los ciegos?
CIEGO. A la plaza á chupar unos
Cuartos á los majaderos.
CASERO. ¿Y llevan para embobarlos
Alguna cosa de nuevo?
CIEGO. Una satirilla propia
De esta noche.
CASERO. ¿Y no la oiremos
pagando?
CIEGA (al ciego). ¡El casero es!
CIEGO. [Aunque no oigo, ya lo veo.]
Señor, y aunque sea de balde.
Críspula, templa el pandero.
GERVASIO (sale). ¿Qué manda usted?
CASERO. Dí que tome
La capa á tu compañero:
Irá... miéntras que tú...
(A los ciegos.) Empiecen
Ustedes, que ya atendemos

Interin cantan su juguete los ciegos, habla un rato el casero con Gervasio, que luego sube: hace tomar la capa al otro bordador, que baja, y despues de hablarle al oido algunas palabras el mismo casero se va de prisa. Los valencianos del núm. 6 salen á la puerta; la criada del 5 á la suya: la costurera al corredor, y á las buhardillas sus vecinos, etc.

Cantan los ciegos segun sus aires comunes, y se puede acompañar con poca orquesta, ó violin y pandereta solos.

(A solo). De San Juan en las noches
Y de San Pedro.
No hace mal á las damas
Nunca el sereno.
(A duo). Ni á los galanes
Que andan como unos tontos
Por esas calles,
Sudando con pretexto

De refrescarse.
Y allá en el rio
Alternan las puñadas
Y los respingos
Entre las manolillas
Y manolillos
(A solo). Una vieja una noche
De las presentes,
Se enamoró en la plaza
De un petimetre.
(A duo). Llegó y le dijo
Por entre las varillas
Del abanico,
¿Dónde va usté á paseo,
Caballerito?
Y él que era chusco,
Haciéndola el reclamo
Con disimulo,
La llevó hasta Vallecas,
Y escurrió el bulto.

CASERO (dando dinero á los Ciegos). Tomen ustedes y Dios
Les dé ventura.

CIEGOS. Hasta luego.
¿Quién manda rezar los chistes
De la noche de San Pedro. (Vánse entonando.)

ALGUACIL (sale de arriba). ¿Aquilina? ¿Dónde está?

SASTRE. Con mi mujer allá dentro.
¿Abundia?

Sale la SASTRA sacando á AQUILINA agarrada de la mano.

SASTRA. No te me escapes.

ALGUACIL. ¿Y la ropa?

AQUILINA. ¿Y los dos pesos
Por una parte, y por otra
Los gastos que tengo hechos
Extraordinarios?

CAPITANA (desde arriba). Ya bajo
A dártelos, que no quiero
Deberte nada.

AQUILINA (muy alegre). Ya no es
Mi ama, conque ya puedo
Responderla pico á pico,
Mano á mano y cuerpo á cuerpo.
ALGUACIL. Tengamos la fiesta en paz;
Y mira que es muy estrecho
El órden de San Fernando.
AQUILINA. ¡Bien remirado lo tengo,
Como que estuve once meses!
Si llega á doce, profeso.
CAPITANA (baja). ¡Picarona!...
SASTRE. Poco á poco
Madama; venga el dinero
De la chica, y aquí está
Toda su ropa y talego.
CAPITANA. Un sastre á una capitana...
SASTRE. No prosiga usted. Callemos.
CASERO. Si hay duda...
SASTRE. No queda duda.
CASERO. Que yo no he visto instrumento
Donde conste á la verdad.
SASTRE. Yo sí...
PETRA. ¡Qué ajo que se ha revuelto
Aquí!
CAPITANA. Diga lo que sabe.
SASTRE. Si usted lo manda, dirélo.
CAPITANA. ¿Mi marido, que Dios haya,
No fué capitan?
SASTRE. Es cierto:
Fué capitan de ladrones,
El más famoso del reino:
Le atraparon en Asturias,
Y le ahorcaron en Oviedo.
CAPITANA. ¿Pues quién tal ha dicho?
AQUILINA. Yo:
Y bien sabe que no miento,
Porque usted me lo ha contado
Varias veces en secreto.

CAPITANA. Yo haré constar...
CASERO. ¿Para qué?
Cuando todo está compuesto
Con que se mude de casa,
En poniéndose de acuerdo
Ama y criada.
SASTRE. Esta queda
Por mi mujer de gobierno.
CASERO. ¡Gervasio!...
GERVASIO. Ya ve usted cómo
Ando, no se pierde tiempo.
(Anda de cuarto en cuarto.)

Sale ARMENGOL con un mozo que trae una banasta.

ARMENGOL. Aquí están ya los faroles.
PETRA. ¿Son los mismos que sirvieron
En la noche de San Juan?
ARMENGOL. Mucho.
CASERO. Pues irlos poniendo.
ARMENGOL. Aquí tendrá usted una cena
A las diez de fundamento;
Y la gente que es del caso
Que ya se está disponiendo.
VIUDA (á la puerta). ¡Vaya, que los bordadores
Son muchachos de provecho!

Sale la PASIEGA detras del ABOGADO que saca un niño muy feo en brazos.

PASIEGA. ¡Ay, hijo de mis entrañas!
ABOGADO. Agradece que no te echo
Fuera el corazon á coces.
CASERO. ¿Pues, señor D. Timoteo,
Qué teneis?
ABOGADO. Que le entregué
Un niño como un camello
Para criar, y me vuelve
Un gorrion en esqueleto
La bribona. ¡Vean ustedes!
¿Juraria el más experto
Fisonomista, que yo

Y mi hijo nos parecemos?
PASIEGA. Venga el muchacho.
ABOGADO. ¿El muchacho?
Á mi casa me lo llevo
A ver si puedo criarle
Yo; ó en la inclusa le meto
Para que allí me lo crien:
Que hijos de padres tan buenos
Abogados como yo,
Habrán pasado por ello. (Váse.)
PASIEGA. Vengan los siete ducados.
SASTRE. Coge en prendas el chicuelo.
PASIEGA. No valen tanto el rapaz
Y su padre si los vendo. (Váse.)
MORENO (sale). Ya estoy aquí. Muchas gracias.
CASERO. Petra, ya pareció aquello...
Siéntate á su lado.
MORENO. ¿Quieres?
PETRA (con bufonada). Si nos lo manda el casero.
MORENO. Lo dices con una gracia,
Que me asusta, y no me ofendo.
¡Bien hayan los padres que
Tan salitrada te hicieron!
SASTRE. La Juanita viene.
CASERO. Chito.
JUANA (sale). ¡Hola! ¡hola! ¿Qué, tenemos
Iluminacion? Supongo
Que la pagará...
CASERO. El Moreno.
JUANA. ¿Y usté que hace aquí?
CASERO (con bufonada). Aguardarte.
¿Doña Juana, y cómo es esto
De venir casi de noche,
Sin un soldado á lo ménos?
JUANA (alterada). Si estas chismosas han dicho...
TODAS. ¡Cómo chismosas!
CASERO. Callemos,
Que hay casos en que hablar debe

Uno solo, poco y bueno.
SASTRE. Suplico á todos que presten
Atencion, que habla el casero.
CASERO. Ya sabes, mi doña Juana,
Que lo que empezó cortejo
Casual, habia torcido
Por el camino derecho
De boda: que tu buen modo
Pegará á cualquiera un perro.
Supe esta tarde que ayer
Se fué tu tio á Toledo
A una diligencia. Vine
A ofrecerte mis obsequios
Regulares en su ausencia,
Mas que en presencia lo fueron.
Supe que habias salido
Con un oficial; dudélo.
Subí á tu cuarto, pedí
A la moza un papelejo
Para fumar: la inocente
Me dió varios, y entre ellos
Me dió dos en que contestan
Dos, que serán caballeros,
El uno, con tu palabra
De esposa, y con sentimientos
El otro de un buen amigo
De confianza. Contemos:
Los dos, el alférez, tres,
Y yo cuatro. Tu talento
Te habrá declarado ya
Mi resolucion. Moreno,
Mis bordadores, muchachas,
Yo habia de gastar mil pesos,
Que gracias á Dios me sobran,
Como novio majadero
De esta niña, y he pensado
En darles mejor empleo.
Vosotras no estais casadas,

Vosotros no sois maestros
En vuestras artes ú oficios,
Por la falta de dinero
Para exámenes, materias,
Y demas fines honestos:
Pues, hijos mios, mañana
Os haré el repartimiento
Conforme á las circunstancias.
Con preferencia al Moreno,
Que es el amo de la fiesta,
Y el orígen á quien debo
Un desengaño, que puede
Ser á muchos de escarmiento.

TODOS. ¡Viva nuestro bienhechor!

SASTRE. ¡Viva! ¿Pero no sabremos
Qué toca al sastre?

PETRA. Lo mismo
Que á la viuda: un buen consejo;
Que para no ser chismosos,
Rezar y coser adentro.

CASERO. ¿Gervasio, te duermes?

GERVASIO. No,
Señor: todo está dispuesto,
Y solamente aguardamos
A que usté levante el dedo.

CASERO. Pues levantaré los diez,
Si sólo consiste en eso.

GERVASIO. La música prevenida:
Los nombrados á los puestos.

ALGUACIL. Señores, á divertirse.

SASTRE. Y concluirá el argumento
De la Petra y de la Juana,
Con el *Prudente Casero*,
Que castiga falsedades
Y da á las finezas premio.

Despues de concluir la contradanza, y cuando estén todos bien parados de cara al público, romperá toda la orquesta con clarines, timbales, etc., acompañando el siguiente

Coro final.

Vivan los que protegen
Las artes y el ingenio,
Que sólo se adelantan
Con los auxilios, el honor y el premio.

LAS CASTAÑERAS PICADAS.

PERSONAJES.

DOÑA JAVIERA, *carpintera.*
GEROMA, *la Temeraria,* } *castañeras*
ESTEFANÍA, *la Pintosilla,* } *castañeras*
CEFERINA, *maja.*
DOS VECINAS, *petimetras.*
DON FELIPE, } *sus cortejos.*
DON LUIS, } *sus cortejos.*
EL TIO MOGIGANGA, *mozo de esquina, viejo.*
DON DIMAS, *alguacil.*
GORITO, *aprendiz de carpintero.*
DON SISEBUTO, *padre de las vecinas.*
EL MACARENO.
DOMINGO, *mozo de esquina.*
UNA CRIADA *de la* CARPINTERA.
BLAS TRABUCO, *majo de la Ceferina.*
DOS PETIMETRAS, *madre é hija.*
DON BRAULIO, *petimetre.*
Varios oficiales de carpintero, músicos, majos, etc.

El teatro representa calle con una puerta de casa decente, y reja encima hácia el foro en el lado izquierdo. En el propio lado puerta de taberna, y á la esquina, entre primero y segundo bastidor, un puesto de castañera, en que estará el TIO MOGIGANGA sentado. En el propio paraje, enfrente, otro puesto de castañera, en que estará la PINTOSILLA, al aire de los fuelles, cantando la seguidilla siguiente. DON FELIPE y DON LUIS, petimetres, se pasearán hácia el foro, deteniéndose alguna vez á oir la castañera. Alguno de capa, otro mozo ordinario, etc., llegarán á comprar castañas y entrarán en la taberna; á la reja estarán asomadas las dos vecinas petimetras.

PINTOSILLA (canta). Al aire de mis fuelles,
Y al de mi garbo,
El mayor edificio
Se viene abajo.
Nenguna campa
Donde yo campo...
El mayor edificio, etc.
A mis castañas,
Que en Madrid no se comen
Más resaladas.
Donde yo campo
Nenguna campa:
Que en Madrid no se comen
Más resaladas.
(Representa.) A las gordas, á las gordas
Y calientes.
DOMINGO (de mozo.) Oyes, ¿cuántas
Me das por un cuarto?
PINTOSILLA. Pocas.
DOMINGO. El año pasado daban
Ocho.
PINTOSILLA. Yo diez y seis.
DOMINGO. ¿Si? Pues dame un cuarto:
PINTOSILLA. Apara
Cinco, y las once restantes
Quedan por mi buena cara.
DOMINGO. La mejor de ustedes non
Vale las once castañas.
Venga mi cuarto.
MOGIGANGA. Ven. Yo
Doy nueve; las cuatro sanas
Y cinco podridas.
DOMINGO. ¡Pues
La señora Temeraria
Dámelas buenas!
MOGIGANGA. Tambien
Yo, que esto ha sido chanza.
DOMINGO. Si quieres entrar á echar

Un sobre escrito á la panza
De mediu pliegu, you pagu.
MOGIGANGA. Me ha quedado encomendada
La tienda, y no puedo entrar
hasta que venga su ama.
DOMINGO. ¿Dónde fué?
MOGIGANGA. ¡Sábelo el diantre!
DOMINGO. Paréceme que la aguardan
Aquellos usías.
MOGIGANGA. No.
Yo creo de mí que andan
Tras de la otra.
DOMINGO. ¿Vienes?
MOGIGANGA. No.
DOMINGO. Yo sí. (Entra en la taberna.)
MOGIGANGA. Buen provecho te haga.
DOMINGO (al entrar). Aunque á beber vengu, vengu
A negociu de importancia.
FELIPE (llega á la Pintosilla), ¿Están calientes?
PINTOSILLA. Y gordas.
FELIPE. Así me gustan. ¿Y cuántas
Das por un duro?
PINTOSILLA. En mi vida
He visto yo tanta plata
Junta.
LUIS. ¿Y oro?
PINTOSILLA. Mucho ménos.
FELIPE. Yo creí que comerciabas
Por mayor, porque ese tren
Denota... denota...
PINTOSILLA. ¡Vaya!
¿Qué denota? Acabe usía
De gomitar la palabra,
Antes que le meta yo
Los dedos de las tenazas,
Y le obligue: ¿qué denota?
FELIPE. Que tienes puesto á ganancias
Mucho dinero.

PINTOSILLA. ¿Y qué más?
FELIPE. Hablemos fuera de chanza.
PINTOSILLA. ¿Gusta usía de las gentes
Formales?
FELIPE. ¿Pues platicara
Yo contigo, á no decirme
Tus ojos que eres muchacha
Formal?
PINTOSILLA. ¿Sí? Pues formalmente
Le digo á usía que basta
De parola, y puede irse
Formalmente enhoramala;
Que aquí no estamos á chuchos
Y sobras de las madamas
De la reja de allí enfrente,
Ni quiero que por mi causa
Pierdan su fortuna.
LUIS. Cuenta
No salgan á la ventana.
Dice bien.
PINTOSILLA. ¡Qué parroquianos!
FELIPE. Ahora que el padre está en casa
No saldrán.
(Llega el tio Mogiganga en secreto al otro puesto.)
MOGIGANGA. ¿Estefanilla?
PINTOSILLA. ¿Qué?
MOGIGANGA. ¿Te han comprado castañas
Esos?
PINTOSILLA. No.
MOGIGANGA. Pues ni tampoco
Se las des si no las pagan:
Que por no trocar un duro,
Las suelen llevar fiadas,
Y no vuelven.
PINTOSILLA. Será olvido.
MOGIGANGA. Como todas las mañanas
Se acuerdan de visitar
A la hora señalada

A las vecinas, pudieran
Acordarse de la paga.
PINTOSILLA. Pedírselo.
MOGIGANGA. ¿Cómo? ¿A un
Señor con capa de grana
Y dos relojes, pedirle
Quince cuartos de castañas
Que debe á un mozo de esquina?
PINTOSILLA. No tal, que tienes la plaza
De apoderado y mancebo
Mayor de la Temeraria.
MOGIGANGA. Y con mucha honra.
PINTOSILLA. Y provecho.
MOGIGANGA. Cabal: quizá no fumara
Yo, ni crédito tuviera
Para beber vino en tantas
Tabernas, y las mejores,
Si ella no me lo abonara.
PINTOSILLA. Debe de haberla caido
Hoy mucho que hacer, que tarda.
MOGIGANGA. Está la tarde fresquilla:
Además que no hace falta,
En quedando la ofecina
A mi persona encargada.
TEMERARIA (sale de maja con mantilla).
¿Por qué está aquel puesto solo?
MOGIGANGA. Ahora mismo me apartaba.
TEMERARIA. ¿A qué?
MOGIGANGA. A decir á esta chica
Una cosa en confianza.
TEMERARIA. ¿Y de cuándo acá es vesita
De la señora? Si pasa
Otra vez á la otra cera...
PINTOSILLA. No se le pegará nada
Malo.
TEMERARIA. Ni tampoco bueno.
PINTOSILLA. Si es güeno el humo y la grasa
De la tarángana frita,

Y el mosto de las tinajas,
No se la pegará, porque
Fuera de pringue, que mancha
Por acá.

TEMERARIA. Provocacion;
Pero no tengo ahora gana
De reñir contigo.

PINTOSILLA. Avisa
Luego que te dé, y señala
Hora en que no me incomode,
O no esté desafiada
De otra, que no he de privarle
A ella de las bofetadas
Que le tenga prevenidas,
Por hacerte á tí esa gracia.

TEMERARIA. ¿Pintosilla, has reparado
En la mujer con quien hablas?

PINTOSILLA. ¡Mucho! nada ménos que á
Geroma la Temeraria,
Por mal nombre y peor lengua,
Castañera de portada
De taberna.

TEMERARIA. Por lo ménos
Tengo tienda señalada,
Soy del número, y estoy
Como tal matriculada
En el gremio; pero tú
Eres supernumeraria
Y castañera de esquina,
Que si el amo de la casa
Quiere, te echará esta tarde
Del puesto.

PINTOSILLA. ¿Cómo?

TEMERARIA. A patadas.

PINTOSILLA. ¿A mí? ¿Y el amo? ¿Discurres
Que tambien estas son tapias
De taberna?

TEMERARIA. No habia visto

El cañon de hoja de lata,
La alfombra de esparto, y que
Estás con las dos mamparas,
Y el techo en un gabinete
Conforme á tus circunstancias.
¡Anda fuera, chimenea
Y gabinete!

PINTOSILLA. Naája,
Anda fuera, y dale un beso
A mi vecina en la cara. (Hace ademan de sacarla.)

TEMERARIA. No la saques, y me obligues
A que yo use de mis armas
De fuego.

PINTOSILLA. ¿Cuáles?

TEMERARIA. Mis ojos:
Que de una sola miráa
Son capaces de hacer más
Estragos que cuatro balas.

PINTOSILLA. ¡Muerta soy! Adios, Geroma,
Que se queman las castañas.

TEMERARIA. ¡Miedo!

PINTOSILLA. A un alguacil que viene
Por allí. (Se retiran á sus puestos muy disimuladas.)

TEMERARIA. Pues calla.

PINTOSILLA. Calla.

Repite la seguidilla con la siguiente letra, é interin pasa don Dimas, alguacil, muy serio, y se entra por la puerta de debajo de la reja; se asoman las dos usías á ella, y hacen gestos á los petimetres, que las llegan á hablar desde la calle.

PINTOSILLA (canta). A bailar el bolero
Y asar castañas,
Apuesto en todo el orbe
Con la más guapa.
Donde yo campo
Nenguna campa:
A bailar el bolero,
Y asar castañas.
Cuando yo bailo
Ellas mueren de envidia,

Y ellos de pasmo.
Nenguna campa
Donde yo campo:
Ellas mueren de envidia,
Y ellos de pasmo.

(Pasa Gorito muy majo, y se llega como con disimulo á tomar castañas del puesto de la izquierda.)

GORITO. ¿Mocita, me das dos cuartos?
TEMERARIA. Para usté no hay aquí nada
Ya... (Tira los cuartos y los coge Mogiganga.)
GORITO (serio). ¿Qué es aquesto, Geroma?
TEMERARIA. Dígole á usté que se vaya
De bien á bien; que lo luzga
Por ahí con cuatro petatas
Endinotas como él,
Miéntras duren esas galas;
Y que no cuente dende hoy
Con mi amor, ni con mi plata.
GORITO. ¿Pero por qué? ¡Si supiera
El envidioso canalla
Que te ha hablado mal de mí,
Iba al punto, le arrancaba
Delante de tí la lengua,
Y si no podia tragarla
Cruda, en ese tostador,
O la freiria, ó la asara!
¿Quién es ese hombre?
TEMERARIA (levantándose). Gorito,
Ya ha tres meses que me tratas,
Y aunque sabes que yo... digo,
Soy plus ultre de las majas
Cuando quiero, cuando quiero
Soy tambien aseñorada;
Sé lo que es formalidá,
Y á llevar bien una bata,
O un savillé desafio
A la usía más pintada.
GORITO. ¡Si eres la reina!...

TEMERARIA. ¿La reina?
Alcalde que yo me hallara
No más, habias de partir
Los piñones esta páscua
Con los cantos de Melilla,
O habia de quemar la vara.
GORITO. ¿Quién, tú? No me alces el gallo.
Ya me conoces.
TEMERARIA. Cachaza:
¡Si hay mil modos de reñir
Sin alborotar las casas,
Ni la calle; y de cortar
La amistad más apretada
Entre dos, cuando la pega
Uno de ellos, ó se cansa!
GORITO. ¿Te has cansado tú?
TEMERARIA. No es eso.
GORITO. La habré yo pegado.
TEMERARIA. Basta
Que lo conozcas. Adios,
Que se queman las castañas. (Se sienta.)
GORITO. ¡Es un falso testimonio!...
MOGIGANGA. Calla, hombre, que ya me falta
La paciencia. Si le has dado
A tu maestra palabra
De casamiento en saliendo
De deprendiz; ¿por qué engañas
A esta probe, y tomas de ella
Todo cuanto te regala?
GORITO. No he dado tal, ni he querido
El dinero que me daba
Para el desamen la otra:
Y si supiera el canalla
Soplon...
TEMERARIA (levantándose). ¿A cuál quieres más?
GORITO. A tí.
TEMERARIA. Pues está ajustada
La cuenta si quieres.

GORITO. ¿Cómo?
TEMERARIA. En poder de mi madrasta,
La tocinera del Rastro,
Tengo cien reales medallas
Para dote, mias propias,
Que á nadie le deben nada,
Porque mis antipasados
Y mi padre, que Dios aiga,
Las ganaron con la honra
Que es pública en esa Plaza
Mayor, en el Rastro y la
Plazuela de la Cebada.
MOGIGANGA. Y de esto habrá mil testigos,
Hombres de mucha sustancia.
GORITO. ¿Di?
TEMERARIA. Todo está reducido
A sí, ú no, como Dios manda.
Tú tienes habilidá,
Yo te quiero y tengo plata,
Desamínate esta tarde,
Y casémonos mañana.
GORITO. ¡Tan pronto!...
TEMERARIA. Yo soy asina:
O drento ó fuera, despacha;
O la maestra, ó yo.
GORITO. Geroma,
Ni el mesmo sol que bajara
En figura de mujer,
Y supongo la encontraba
En la calle, en la canal,
O en vesita en una casa;
A donde tú te presentas,
Pongamos la comparanza,
¡Para mí! ¡corcho: ni esto!
Pero déjame que salga
Del dia. Esta noche tiene
Mi maestra convidadas
Gentes de forma á jopeo,

Porque es dia de su santa;
Corro con todo...

TEMERARIA. No más:
Pues á donde corres, pára,
Y agur. (Apártase.)

GORITO (la sigue). Si quieres venir...

TEMERARIA. Aunque no estoy convidada,
Puede. (Siéntase y pregona.) Calientes y gordas.

GORITO. Voy á eso que he dicho.

TEMERARIA. Anda,
Y cumple con tu maestra.

GORITO. ¿Pero quedas enojada?
¿La verdá?

TEMERARIA. ¿No me conoces
El regocijo en la cara?

GORITO. Pues hasta despues, chuscota.

TEMERARIA. Adios, resalado.

DON DIMAS (sale de la casa.) Aguarda:
¿Gregorillo? ¿Gregorillo?

GORITO. ¿Señor don Dimas, qué manda
Su merced?

DIMAS (por la Temeraria.) ¿Es cosa tuya
Esa moza?

GORITO. En confianza
Haga usted cuenta que no,
Y que sí.

DIMAS. Pues está dada
Una querella contra ella,
Y la de enfrente.

GORITO. ¡Caramba!
¿Por qué?

DIMAS. Por escandalosas:
Y es muy posible que vayan,
Si no abandonan los puestos,
Al Hospicio á cardar lana.

GORITO. Eso no es malo.

DIMAS Prevenla;
Miéntras yo á estotra muchacha (á Pintosilla).

Apercibo en caridad. (Apártanse.)
TEMERARIA. ¿Qué traes?
GORITO. ¡No es cosa de chanza!
TEMERARIA. ¿Le han ido con algun chisme
Al señor alcalde? ¡Vaya!
DIMAS (á Pintosilla). Dios guarde á usté.
PINTOSILLA. A usté tambien.
DIMAS. Escúcheme dos palabras.
El señor don Sisebuto,
Que vive en aquella casa...
PINTOSILLA. ¿El señor de poco acá?
Adelante: ¿qué embajada
Me trae usted de su parte?
DIMAS. ¡Caracoles, y qué guapa
Parece usted!
PINTOSILLA. ¡Pero mucho!
DIMAS. Pues yo sé donde se amansan
Las guapezas.
PINTOSILLA. Yo sé más.
DIMAS. ¿Pues qué sabe usté?
PINTOSILLA. Amansarlas.
Diga usté sin cortedá
Cualquier recado que traiga,
Que nada le turba á quien
Tiene la concencia sana.
DIMAS. Pues dice aquel caballero...
PINTOSILLA. ¿Qué caballero, ni que haca?
¡Si há dos años que era mozo
Del Peso, pasó á la Aduana,
Se metió luego á tratante
De cuanto viene á la plaza
Por mayor, compra barato,
Y en perjuicio de la causa
Comun, despues lo revende
Por un ojo de la cara!
DIMAS. ¡Calla, mala lengua!
PINTOSILLA. ¿Qué
Tiene mi lengua de mala?

¿Ha visto usté otras más limpias,
Más resueltas, ni más claras?

DIMAS. Tengamos la fiesta en paz.

TEMERARIA (llégase á Pintosilla).
¿Sabes lo que hay, Estefana?
Que el marqués del fardo acuestas
Se ha querellado de entrambas.

PINTOSILLA. ¿Por qué?

DIMAS. Por muchos motivos.
Porque cada instante arman
Peloteras entre sí
Ustedes dos; porque estafan
Al público, dando seis
Por un cuarto de castañas.

GORITO. ¡La conciencia de un tratante
Siempre ha sido delicada!

DIMAS. Y sobre todo, porque
Entretienen cuantos pasan
Con cánticos, chicoleos...

PINTOSILLA. ¡Por vida del diantre!...

TEMERARIA. Calla;
Yo acabaré la querella
Como debió él acabarla.
Y que con esto sus hijas,
Que están siempre á la ventana
Aguardando á dos pelones
De peluca y medias blancas,
Nunca pueden sin testigos
Recoger y tirar cartas,
Y lo que á su padre chupan
De la dispensa y del arca.

DIMAS. ¿Lo hareis bueno?

PINTOSILLA. ¡Así lo fueran
Ellas, y toda su casta!

MOGIGANGA. Mire usté, señor menistro,
En un barrio, verbigracia,
Un zapatero de viejo,
Y una de estas son alhajas.

DIMAS. Él me ha dicho que sus hijas
Están escandalizadas.
PINTOSILLA. Y nosotras, que lo estamos
Mucho más de ellas; y para
Prueba, vendrá todo el barrio.
D. SISEBUTO (sale de caballero).
¿Vé usted si yo me quejaba
De balde?
DIMAS. Tambien se quejan
Ellas de usted, y afianzan
Que hay por allá contrabando.
GORITO. [En otra parte hago falta,
Y aquí sobro: yo me escurro.] (Váse.)
MOGIGANGA. Que se va Gorito.
TEMERARIA. Vaya
Con Dios, que ya nos veremos.
PINTOSILLA. Si sabe aquella ventana
Hablar, que se lo pregunten.
TEMERARIA. Y si no á esa puerta falsa,
Por donde acaban de entrar,
Miéntras el señor estaba
Con usted, dos petimetres.
SISEBUTO. ¿Por dónde si en la antesala
Hemos hablado los dos?
PINTOSILLA. Por la cocina: ¿en qué casa
De caballero no hay
Por lo ménos dos entradas?
SISEBUTO. Mienten.
DIMAS. Mejor será verlo.
SISEBUTO. Las manos sobre las ascuas
Pondré yo.
MACARENO (sale de majo; á la Pintosilla).
¿Qué ha habido aquí?
¿Y tú qué haces apartada
De tu puesto? Buenas tardes,
Caballeros. ¿Se peleaban
Estas mozas, seo don Dimas,
Y vino usté á apaciguarlas?

DIMAS. Chismecillos: por ahora
Con apercibirlas basta;
Pero si no se corrigen,
Será fuerza escarmentarlas.
TEMERARIA. Primero ha de corregir
Usted á las malhabladas
Que tienen la culpa...
MACARENO. Chito.
PINTOSILLA. Tiene mucha razon.
MACARENO. Calla
Tú: recoge la mantilla,
Y vé á buscar á tu hermana,
Que te espera para ir
Al fandango de la Paca
La carpintera.
PINTOSILLA. No iré
Hasta que quede mi fama
Bien puesta, y he de quedarme
Aun en verano, plantada
En esta esquina: y sobre eso,
Macareno, no me hagas
Reconvenciones.
MACARENO. ¿Qué empeño
Teneis tú y la Temeraria
En estar aquí sufriendo
La nieve, el viento y el agua,
Si no os falta que comer,
Bien vestidas y calzadas?
TEMERARIA. Tener oficio.
MACARENO. ¿Y qué oficio
es?
TEMERARIA. Como otras holgazanas
Se aplican á escofieteras,
Nosotras á asar castañas.
MOGIGANGA. Unas detras de cristales,
Y otras detras de mamparas.
MACARENO. Pues no lo estarás tú más,
Que al puesto, y á todas cuantas

Baratijas le competen,
He de pegar fuego.

DIMAS. Basta
Quedar por ahora embargados.
Usted, tio Mogiganga,
Métalos en la taberna,
Quedándose hasta mañana
Por depositario. (Los recoge, ayudándole alguno.)

PINTOSILLA. ¿Y qué
Se han de quedar las fulanas
Riyendo?

DIMAS. Poquito á poco
Se andan mejor las jornadas.
Venga usted, don Sisebuto
Conmigo.

SISEBUTO. ¿Dónde?

DIMAS. A su casa.

SISEBUTO. ¿Pues creyó á estas embusteras?

DIMAS. No; pero aquel que se encarga
De una comision, mal puede
Cumplir sin examinarla. (Entranse los dos.)

MACARENO. Vamos.

PINTOSILLA. ¿Geroma, y tu novio?

TEMERARIA. Está en una cuchipanda.

PINTOSILLA. ¿Y qué, va sin ti?

TEMERARIA. Otras veces
Voy yo sin él: ¡con que pata!
(A Macareno.) ¿Qué mira usted? Yo lo digo.

MACARENO. Si tuvieran una miaja
De juicio algunas mujeres,
Pudiera uno aconsejarlas
Lo que no las tiene cuenta;
Pero luego despues... Vaya,
Más vale callar.

TEMERARIA. Más vale,
Que estar con medias palabras
Provocando la paciencia
A dos mujeres honradas.

MACARENO. Basta que ustedes lo digan;
Pero yo tengo mil ansias...
PINTOSILLA. Pues si las tienes empuja,
Gomítalo todo, ó calla.
MACARENO. Dicen que Gorillo no
Parece saco de paja
A su maestra.
TEMERARIA. Tampoco
Me lo parece á mí. Salga
De aquese buche...
MACARENO. ¿Qué ha de
Salir?
TEMERARIA. Otra bocanada.
MACARENO. Y se dice que muy pronto
Y á no dudarlo se casa
Con ella.
TEMERARIA. Pues si se dice,
Y de ello tanto se habla,
Será verdad, ó será
Mentira. ¿Cuántas proclamas
Se han corrido?
MACARENO. Eso no dicen.
TEMERARIA. ¿Los ha visto alguno ir cácia
La vicaría en simon?
MACARENO. Tampoco.
PINTOSILLA. ¡Será patraña!
TEMERARIA. No tardarás en saberlo.
PINTOSILLA. ¿Y cómo?
TEMERARIA. Ustedes se vayan
A su baile.
PINTOSILLA. ¿Y tú no vienes?
TEMERARIA. ¡Si yo no estoy convidada!
MACARENO. Yo te convido, Geroma.
TEMERARIA. Pues en esa confianza
Puede que me anime. Agur.
PINTOSILLA. Pues te esperamos sin falta.
TEMERARIA. Yo iré...
MOGIGANGA. ¡Mire usted lo que hace!

TEMERARIA. Vamos, tio Mogiganga.
MOGIGANGA. ¿A avisar al peluquero?
TEMERARIA. No necesito ir peinada.
Que voy yo á peinar.
MOGIGANGA. ¿A quién?
TEMERARIA. El primero, si me enfada,
A usted. (Váse.)
MOGIGANGA. No enfadaré tal.
¡Dios ponga tiento en tus garras! (La sigue.)

El teatro se muda en casa pobre, que figura la tienda de carpintería, adornada caprichosamente con algunos tarjetones y cortinas apabellonadas, bastante charro: dos ó tres oficiales de carpintero poniendo velas á las cornucopias; habrá una araña de palo colgada ya con luces. DOMINGO, mozo de esquina, traerá como el último viaje de taburetes y sillas, que DOÑA JAVIERA y su CRIADA arreglarán, ínterin cantan dentro las boleras, que despues han de servir para bailar, con la guitarra, bandurria, un violin y castañuelas, etc.

OFICIAL 1.° ¡El demontre del bollero
Aragonés que bien canta!
CRIADA. Más me gusta á mí la voz
De Josillo el de Aravaca.
DOÑA JAVIERA (sale). Más me gusta á mí la sorna
de ustedes.
OFICIAL 1.° ¿No se trabaja
Bastante, y en medio del dia
Hemos dispuesto una sala
De la tienda, que compite
Con la de un grande de España?
(Se sienta y se limpia el sudor.)
DOMINGO. You non puedu más.
JAVIERA. Qué callen
Los de la música, hasta
Que se empiece la funcion.
CRIADA. ¡Jesus, qué mal humorada
Está usted!
JAVIERA. Tengo motivos:
Haz tus haciendas y calla.
¿Domingo? (Se llega á él.)
DOMINGO. ¿Señora?
JAVIERA. ¿Conque

Festeja á la Temeraria
Gorito?

DOMINGO. Si mal le sabe,
¿Por qué con ellu se enjuaga?
Digu que fuí á beber
A la taberna: no estaba
Ella: tomé informacion
De la señora Juliana
La tabernera, su esposu,
Y demas gentes honradas
De la tertulla: dijerun
Que la Geroma es su maja,
Y Gurritu el maju de ella:
Que ella le comprou la capa
Con galon, el chupetines,
El chalecu, é mais la faja,
Medias de seda, sombreru,
Y las hebillas de prata
De martillu; pero en cuantu
Si se casa ó non se casa,
Non se sabe cosa fija.
¿Queda su mercé enterada?

JAVIERA. Demasiado: déjame.

Sale BLAS TRABUCO de majo serio con la CEFERINA.

BLAS. Buena hora es. Mira si hallas
Por ahí donde sentarte,
Que estés más acomodada,
Y me dejes un ladito.
Felices, señora Paca
Javiera, con muchos gustos,
Y los aumentos de gracia
Que yo la deseo en vida
Del difunto que Dios haiga,
Y si tiene echado el ojo
Del que ha de ocupar su plaza.

JAVIERA (suspirando). ¡Qué sé yo!

CEFERINA. ¿Qué tienes, hija?

JAVIERA. Estoy muy desazonada.

CEFERINA. Supongo que en dias tales
Es más sensible la falta
De un marido como el tuyo.
JAVIERA. Hoy hace siete semanas
Que espiró, doce minutos
Antes de salir el alba.
CEFERINA. ¡Qué memoria! Se conoce
Lo mucho que le estimabas.
BLAS. ¡Si así madrugó á morirse,
Qué haria si le convidaran
A almorzar en este tiempo
Una solemne fritada
De lo fresco!
JAVIERA. ¡Ay, Ceferina!
¡Ahora conozco las maulas
Que son los hombres! (suspira) ¡Aunque
Con un candil le buscara,
No hallaré otro Juan García!
BLAS. Pues buscarle con un hacha,
Y en encontrando un buen Juan,
Mas que se llame Juan Rana.

Salen MACARENO, PINTOSILLA y otra maja.

MACARENO. ¡Aún no hay gente!
BLAS. ¿Pues qué somos
Los que estamos aquí estatuas?
PINTOSILLA. Muy buenas noches, amigas.
JAVIERA. ¡Qué contentas y bizarras
Venís!
CEFERINA. Aún no somos viudas.
PINTOSILLA. Ni yo tampoco casada.
CEFERINA. Yo estoy del propio color,
Mas vivo con esperanzas
De uno y otro ántes de mucho.
BLAS. Conmigo no has de lograrlas:
¡Hola!
CEFERINA. Calla, mono mio,
Que esto es jugar.
BLAS. Pues si me andas

Con esos juegos, quizás
Puedes perder la Casaca.
JAVIERA. ¿No os sentais?
PINTOSILLA. ¿Qué tienes hoy?
CEFERINA. Llora la memoria amarga
De su marido.
PINTOSILLA. No es eso.
JAVIERA (pronta). ¿Qué sabes tú lo que pasa
Dentro de mí?
PINTOSILLA. Lo sabemos.
MACARENO. Y no logrará usté nada
Con dar y tomar en ello,
Sino echar el pecho al agua.
BLAS. ¡Y el cuerpo, que la estacion
Para bañarse es muy guapa!
GORITO (sale). ¿Han venido mis amigos,
Los del tiple, la guitarra
Y el vigolin?
JAVIERA (con fisga.) Ya están dentro.
GORITO. ¿Y el aragonés?
JAVIERA. ¿Canalla,
De dónde vienes?
GORITO. De allá.
JAVIERA. ¿De buscar la Temeraria?
MACARENO. Y vendrá á favorecernos.
JAVIERA. ¿Te atreviste á convidarla,
Pícaro? ¿Piensas que ya
No sé todo lo que pasa?
¡Que me dices, que tu tio,
Es quien te viste y te calza,
Y es ella!
BLAS. Dios se lo pague.
GORITO. Si usted todo es, calla, calla,
Gorito, que yo te quiero;
Y para tí tengo un arca
Tan grande, y otros dos cofres
De vestidos ricos para
Cuando seas oficial:

Yo te pagaré la carta,
Desamen y las propinas:
La rica capa de grana
Y el vestido de tisul,
Que tu maestro llevaba
En la prucision el año
Dempues de semana santa
Que le hicieron mayordomo,
Y el espadin de oro y plata,
Todo será para tí:
Y temprano una mañana
Nos iremos á la iglesia...
Con otras muchas cosazas
Prometidas; pero hasta ahora,
Si un hombre no se ingeniara
Por otra parte, andaria
Hecho un pillo, como andaba.
Usted, señor Blas Trabuco,
Que es hombre de razon, haga
Justicia; y el Macareno,
Que profesó en Salamanca
Diez meses la albeitería,
Y que sabe de la pata
Que cojean las mujeres,
Diga lo que se le alcanza.

JAVIERA. Que lo digan.

BLAS. Poco á poco:
Habla, Macareno.

MACARENO. Habla,
Trabuco.

BLAS (á Macareno). Con tu licencia.
(A Gorito.) ¿Le tienes dada palabra
A la otra?

GORITO. Segun y como.

BLAS (á Javiera). Ya. ¿Y usted, señora Paca,
Si el chico la antepusiese
A la otra, se casara
Con él?

JAVIERA. Segun y conforme,
BLAS (á Gorito). Pues conforme, y segun hagan
Ellas contigo, haz tu boda
Con la que te dé la gana.
CEFERINA. Yo estoy por esta señora.
PINTOSILLA. Y yo por la Temeraria,
Que da más que ofrece.
JAVIERA. A dar,
Ni ella, ni otra más bizarra
Me echa el pié adelante. Chica, (á la criada)
Pon un brasero en la sala;
Y si la que más te estime,
Ha de llevarse la palma,
Os confundiré á finezas
A tí, y á la Temeraria.
(A los oficiales.) Muchachos, venid conmigo.
(A Gorito.) Y sígueme tú, canalla.
TODOS. ¿Pues qué es esto?
JAVIERA Ceferina,
A tí te dejo entregadas
Las llaves de la funcion,
Para que hagas y deshagas
A tu gusto.
CEFERINA. ¿Dónde vas?
JAVIERA. Entre tanto que se baila
Por aquí, á dar yo allá dentro
Un golpe que asombre á España.
(Váse con los que dijo.)
BLAS. Nos han convidado á una
Funcion, y dos nos aguardan.
MACARENO. ¿Cómo?
BLAS. La oposicion de
La castañera y la Paca.
Sale D. BRAULIO con madre é hija, petimetras.
BRAULIO. Muy buenas noches, señores.
TODOS. Muy buenas.
MADRE. ¿Dónde está el ama
De casa?

OFICIAL 1.° A una diligencia
Adentro: voy á avisarla.
CEFERINA. Ella saldrá: madamitas,
Me alegro de ver la sala
Tan lucida.
MADRE. Pero sosa.
BRAULIO. ¿Se baila aquí, ó no se baila?
CEFERINA (al oficial 1.°) Al instante: diga usted
A los músicos que salgan.
BLAS. ¿Eres tú la bastonera?
CEFERINA. No, que soy la apoderada:
¿No lo has oido?
BLAS. Discurro
Que sí: ya no me acordaba.

Salen las dos vecinas petimetras con D. FELIPE y D. LUIS, de frac y baston.

FELIPE. ¿Dónde está la carpintera?
CEFERINA. Doña Francisca se llama.
PINTOSILLA (á Macareno). Las vecinitas: las hijas
De don Sisebuto.
MACARENO. ¡Calla!
VECINA 1.ª ¿Y dónde está la tal doña?
CEFERINA. Está allá dentro ocupada.
Para recibir á ustedes,
Y acomodar á estas damas
A gusto, yo soy lo mismo.
BLAS. ¡Como que es la apoderada!
OFICIAL 1.° (sale con músicos). Ya está la música aquí.
MACARENO. ¿Pues para qué se malgasta
El tiempo.
CEFERINA. ¿Bailas, Trabuco?
BLAS. ¡Si sabes que á mí me agrada
Más que bailar no cansarme,
Y reirme de los que bailan!
CEFERINA. ¡Qué majo tan poltron eres!
BLAS. Por eso hacemos tan brava
Pareja: yo como un plomo,
Y tú eres como una pájara.

CEFERINA. ¿Y no he de bailar yo?
BLAS. Mucho.
CEFERINA ¿Y si ninguno me saca?
BLAS. Yo sacaré para tí
El mejor mozo que haiga.
CEFERINA. Bien. ¿Pues si ha de ser, señores,
A qué esperamos? ¡Al arma!
¿Si ustedes gustan?
PETIMETRAS. ¡Muy bien!
PETIMETRES. Damos á usted muchas gracias.
(Se ponen en postura de minuet á cuatro, y empiezan á cantar boleras.)
PINTOSILLA. ¡Qué mal se ponen!
MACARENO. Despues
Saldrás tú para enseñarlas.
MÚSICOS. Ya no vivo en la calle
De la Paloma...
LUIS. Toquen minuet.
MÚSICOS. No sabemos.
VECINA 1.ª ¡Esta es mucha bufonada,
Que nosotras no bailamos
Sino minué y contradanzas!
PINTOSILLA. Nosotras sí. Macareno,
Vamos.
MACARENO. Sí, que se malgasta
La cera y los estrumentos.
CEFERINA. Señoras, luego que salga
La carpintera, dará
Providencia de que traigan
Orquesta en forma.
PETIMETRAS. ¡Muy bien!
BLAS. Ceferina, ponte en planta,
Que vas á bailar.
CEFERINA. ¿Con quién?
BLAS. Ahora lo verás.
(Llega con mucha cortesía á la hija petimetra.)
¿Madama,
Me presta usted á su majo
Para bailar con mi maja

Unas cuantas seguidillas?
MADRE. Así como así no bailas:
Sí, préstasele, hija mia,
Con eso verás que hallas
Otro dia quien te preste
Lo que á tí te hiciere falta.
HIJA. Vaya usté, vaya usté.
BLAS. Yo
Tendré esta silla guardada:
Que esto ha de ser de hombre á hombre,
Confianza á confianza.
BRAULIO. ¡Muy bien!
BLAS. Y de más á más
Le guardaré á usted la capa.
CEFERINA. Ea, muchachos, echad
El doble de las gargantas.

Bailan las seguidillas boleras la Pintosilla y Ceferina con el Macareno y D. Braulio; y al acabar las suficientes, sale el tio Mogiganga de capa y aseado, y despues doña Javiera y Temeraria, segun dirán los versos.

MOGIGANGA. ¿Está aquí el señor Gorito?
PINTOSILLA. ¿Qué trae, tio Mogiganga?
MOGIGANGA. Un recado de atencion.
CEFERINA. ¿De quién y á quién?
MOGIGANGA. De mi ama,
Al ama de aquí.
JAVIERA (sale). ¿Qué es esto?
MOGIGANGA. La señora Temeraria
Dice que salga Gorito,
Si usted gusta de que salga,
Y si no entrará por él.
JAVIERA. Aguarde un poco. ¿Muchacha?
CRIADA. ¿Señora?
JAVIERA. Trae luego aquello. (Váse la criada).
Dígale usted á esa daifa,
Que si quiere entrar á honrarme,
Es muy dueña de esta casa;
Pero si juzga que tiene
Derecho á algunas alhajas

Que hay en ella, se equivoca;
Porque las que son compradas
Con su oro, se las vuelvo
En bandeja... (Las saca la criada.)

MOGIGANGA. ¡Si es canasta!

JAVIERA. Calle: y de la única libre,
Tengo muy anticipada
Yo la posesion.

TEMERARIA (sale). Y yo
La propiedad.

BLAS. No se haga
El pleito camorra, y demos
Todos una campanada.

TEMERARIA. ¿Dónde está el descamisado
Que á una y otra nos engaña?

JAVIERA. ¿Descamisado? ¡Eso fuera
Si todavía tratara
Con ella! Sal, don Gregorio,
Y haz notoria la distancia
Que hay de ser pillo á maestro
De una profesion honrada.

Sale GORITO con las galas que se citaron del maestro difunto.

GORITO. Señores, á vuestros piés,
Besoos las manos, madamas:
Estimo mucho que vengan
Ustedes á honrar mi casa.

TEMERARIA. ¿Tuya? La casa, el vestido,
Que más parece botarga,
A la maestra y á tí,
Y á todos cuantos se hallan
En la funcion, con las uñas
Los tengo de hacer migajas,
Si no me dan la razon.

Salen D. DIMAS con D. SISEBUTO.

DIMAS. ¿Qué voces descompasadas
Son estas? ¿Esto es camorra
O baile?... ¿Mas qué me espanta?
¡Donde están las castañeras

No cabe juicio!
SISEBUTO. ¿Pensaba
Yo bien?
PINTOSILLA. Donde están sus hijas
Tampoco faltan tarascas.
DIMAS. ¿Sus hijas?
SISEBUTO. ¡Ah picaronas!
¿Vive aquí doña Gervasia,
Donde ibais? ¿Y el pajecillo?
¿Quién son los que os acompañan?
PETIMETRAS. ¡Padre!...
PETIMETRES. ¡Seor don Sisebuto!...
TEMERARIA (á Gorito). ¡Pícaro!...
SISEBUTO (á sus hijas). ¡Atrevidas!
DIMAS. Basta
De voces, y si no basto
Yo á persuadir la templanza,
Mi alcalde tiene la ronda
Para salir preparada.
JAVIERA. Mire usted por mí.
DIMAS. Por todos;
Pues aunque son limitadas
Mis luces y facultades,
Cuando de atajar se trata
Un escándalo ó disgusto,
Con la buena intencion basta.
¿Ustedes dos, caballeros,
Festejan á estas dos damas
De buena fe?
LUIS. De tan buena,
Que á igualar las circunstancias
De su padre con las nuestras...
SISEBUTO. ¿Pues en qué se desigualan?
FELIPE. ¡Dicen!...
SISEBUTO. Todos los que digan
Mal de mi orígen, se engañan.
Soy un montañés honrado,
Que se escapó de su patria,

Como otros, á hacer fortuna
Con muy grosera crianza.
Si hubiese hecho buena letra,
Al destino me aplicaran
De hortera ó paje en el dia:
Con buena voz, unas cuantas
Monerías á la moda,
Al compas de una guitarra
No me hubiera ido mal; pero
Como no me dió otra gracia
Dios que las buenas costillas,
Me aplique á llevar la carga,
Y me ha ido mejor con ella,
Que si hubiese en Salamanca,
Valladolid y Alcalá
Cursado todas las aulas.

DIMAS. Hablen ustedes.

FELIPE. No es esta
Materia para tratada
Aquí. Mañana hablaremos.

SISEBUTO. Pues hablaremos mañana.
(Se dan las manos.)

TEMERARIA. ¿Me sigo ahora yo?

DIMAS. ¿Qué tienes
Que decir?

TEMERARIA. Pocas palabras.

JAVIERA. Pues cuidado que sean buenas...

TEMERARIA. Como mias.

JAVIERA. Que ya se alza
Mi cólera á las narices.

TEMERARIA. Pues la mia se me baja
A los zancajos. Señor
Don Gregorio, yo gustaba
De usted, cuando era un muchacho
Chiquito, pero con gracia,
Como yo; pero me da
Tal asco ver esa estampa
De cocherillo alquilon,

Con la librea de gala:
De cómico de la legua,
Y de estafermo de paja,
Que me doy la enhorabuena
De enviarle en horamala.
¡Zoquete por fin!

JAVIERA. ¡Zoquete,
Que en este taller se labra
Para hacer de él un marido!

GORITO. ¡Cabal! Deme usted la blanca
Mano, tome usted la negra,
Y está la cosa ajustada,
En dando lo que gastó
Conmigo á la Temeraria.

JAVIERA. Luego: ¿trae usted la cuenta?

TEMERARIA. ¡Eso sólo me picara,
Si no fuera yo de pecho,
Y de corazon tan ancha!
Tio, esa ropa es de usted,
(Mogiganga muy alegre se la empieza á poner.)
Y yo me doy por pagada
Con bailar en esta boda.

JAVIERA. Ahora no, que nos aguarda
La cena. Señor menistro,
Si usted gustase de honrarla...

DIMAS. Lo estimo mucho.

PINTOSILLA. ¡Geroma,
De verte estoy admirada!

TEMERARIA. ¡Hija, al que juye de mí,
El pasadizo de plata!

DIMAS. Señores, no me parece
Que debo yo ser machaca:
Conozco á ustedes, y creo
Que con lo apuntado basta,
Para abandonar vosotras
Los puestos de las castañas;
Y los demas, ó casarse,
O cada uno á su casa.

LOS MAJOS. ¡Ya sabe usted!...
DIMAS. Lo sé todo:
A cenar, señora Paca.
SISEBUTO. Adios, señores. (Señas á los petimetres.)
BLAS. Está
La llave á la puerta echada.
JAVIERA. Este es obsequio que quiero
Hacer á mis parroquianas.
SISEBUTO. No replico.
JAVIERA. Pues en tanto
Que de servirnos acaban
Las mesas, Estefanía,
Pudieras, acompañada
De las amigas y amigos,
Cantarnos una tirana.
PINTOSILLA. Jesus, querida, al instante.
GORITO. Que nos saquen las guitarras,
Porque se convierta en gozo
Lo que empezó por desgracia.
OFICIAL 1.° Aquí hay instrumentos.
PINTOSILLA. Pues
Allá va, sin ser rogada.
BLAS. Yo en nombre de todos, pido
A todos silencio y gracia.

LA COMEDIA DE MARAVILLAS.

PERSONAJES.

MARIANA.	BERNARDO.
ALFONSA.	ESTÉBAN.
PACA, *maja*.	ALONSO.
LA TIA PEPA.	MANOLILLO.
LA MARQUESA DEL TRUCO	JULIAN.
DON EUSEBIO.	UN SOLDADO.
EL TIO BLAS.	UN MAJO.

El teatro representa calle corta, con puerta y ventana transitable á la izquierda; casa pobre con tablado para comedia casera.

Mutacion de calle con una puerta cerrada y una ventana; encima un farol pintado; y salen MARIANA, ESTÉBAN y la ALFONSA con BERNARDO.—Oscuro.

MARIANA. Vamos, por Dios, que estará
Mi marido hecho una fiera
Aguardando á que le vista.
ESTÉBAN. ¡Qué rica chupa de tela
Me ha prestado un parroquiano!
BERNARDO. ¡Oyes! ¿Sabes quién es ésta?
ALFONSA. La mujer de la segunda
Dama. ¿No he de conocerla?
MARIANA. Llama, llama.
ESTÉBAN. Bien podi as
Tener las puertas abiertas.

MARIANA. ¡No faltaba más! ¿tú sabes
Que comedia como ella
No se ha visto en este pueblo?
ESTÉBAN. Y para carnestoliendas
Se ha de hacer otra mejor:
El más justo Rey de Grecia.
MARIANA. Esta noche diz que viene
La mitad de la grandeza
A ver la funcion.
ESTÉBAN. ¿Por mí
Qué se me da de que vengan?
MARIANA. En sabiendo uno el papel,
En no teniendo vergüenza
De nadie, y estando tieso
Es buen cómico cualquiera:
Pero sin pasion, ¿no lo hace
Mi marido bien? ¡y cuenta
Que en su vida ha sido dama!
ESTÉBAN. ¡La graciosa sí que es buena!
¿Y canta?
MARIANA. ¡Si fué sorchantre
En la más insigne iglesia
De Leganés! algo bronca
Es la voz, pero muy buena:
Vamos ya llamando, vamos.
BERNARDO (que entra). De ustedes con la licencia...
MARIANA. Antes sin ella aquí estoy
De nadie; váyase fuera
Y no haga, si yo me enfado
Que le derribe las muelas.
BERNARDO. ¡Yo agradezco la atencion!
Por eso, no haya quimera.
ESTÉBAN. ¿Alonso? ¿Alonso?
BERNARDO. ¿Alonsillo?
ALFONSA. Callen ustedes: ¿tia Pepa?
BERNARDO. ¿Cuánto va que ya está lleno?
¿Alonsillo?
ALONSO (dentro). ¿Quién vocea? (En la ventana.)

MARIANA y ESTÉBAN. Yo, yo.
BERNARDO. Yo.
MARIANA. Callen ustedes,
Que á mí me abrirá por fuerza.
ALONSO. Señores, no hay que cansarse,
Porque hasta las siete y media
No se abre á nadie.
BERNARDO. ¿Y las sillas
Para las dos petimetras
Que te dije?
ALONSO. Si no hay nadie;
Diles que vengan apriesa,
Se sentarán á su gusto.
ESTÉBAN. Hombre, abre con más de treinta
demonios: ¿no ves que tengo
Que vestirme, y ya son cerca
De las siete?
ALONSO. ¿Por qué no hablas?
Al instante bajo, espera...
Pero no entra nadie más,
Aunque el mismo Dios viniera. (Váse.)
SOLDADO (sale). Paisano, aunque usted perdone,
¿Sabe usted que bulla es esta?
BERNARDO. Es que hacen en esta casa
Una comedia casera.
SOLDADO. ¿Y qué comedia es?
BERNARDO. Afectos
De odio y amor.
SOLDADO. Voy á verla.
BERNARDO. No dejan entrar á nadie.
SOLDADO. ¿Y quién es el dueño ó dueña
De la casa?
BERNARDO. Un zapatero
Catalan, que representa
Grandemente, y hay un viejo
Que hace el papel de Cristerna
Tan bien que puede enseñar
A la cómica más buena.

SOLDADO. ¿Y no entra usted?
BERNARDO. Yo voy
Por dos damas aquí cerca. (Váse.)

Sale el TIO BLAS con una peluca en la mano.

TIO BLAS. ¡Tardecillo es! pero á bien
Que yo no soy el que empieza,
Que ántes hablan otros dos;
A un ladito de la puerta;
Señores, háganme calle,
Que si alguno me despeina
La peluca, de un sopapo
Le derribaré las muelas.
ALFONSA. ¿Qué papel hace, tio Blas?
TIO BLAS. ¡Y qué pregunta tan necia!
¿Entraria yo en fiesta alguna
Que el primer galan no hiciera?
¡Cuidado con mi peluca!
ALONSO (sale á la puerta). Entrad, cerraré la puerta
Antes que venga más gente
Y que luego no se pueda.
SOLDADO. ¿Se puede entrar?
ALONSO. Todavía
Tardará mucho la fiesta
En empezar, mas si usted
Quiere pasar la molestia
De esperar, suya es la casa.
SOLDADO. Yo estimo vuestra fineza. (Váse.)

Se entran y cierran la puerta, y sale MANOLILLO de majo con cofia grande, de capa y debajo la guitarra.

MANOLILLO. Aguarda, Alonso, no cierres:
¿Cuánto va que ya está llena
La sala? Pero á bien que
No han de empezar sin la orquesta.
Alonsillo, baja á abrir;
Como no agarre una piedra,
No me han de oir.
TIA PEPA (sale á la ventana). ¿Quién está ahí?
MANOLILLO. Yo. ¿No me ve usted, tia Pepa?

TIA PEPA. ¿Cómo he de ver si es de noche?
MANOLILLO. ¡No creí que era usted ciega!
Manolillo el cirujano.
TIA PEPA. ¿El de aquí de la plazuela?
MANOLILLO. El mismo.
TIA PEPA. ¿El apuntador?
MANOLILLO. ¿Pues no ve usted la vihuela?
TIA PEPA. Ya bajan á abrir. (Váse.)
MANOLILLO. Que bajen,
Que está la noche serena,
Y luego despues, si se
Me resfria la cabeza
Cantaré como un becerro.
ALONSO (dentro). Entren ustedes. ¿Qué esperan?
MANOLILLO. ¿Alonsillo?
BERNARDO. ¿Está cerrado?
MANOLILLO. ¿Pues qué, si abierto estuviera
Llamara yo?
BERNARDO. ¿Usted tambien
Acaso en la funcion entra?
MANOLILLO. Sí señor, y nó señor.
BERNARDO. ¡Dudosilla es la respuesta!
MANOLILLO. Es que no hago personaje
Nenguno en la comedia;
Pero he prestado una chupa,
Pespunteo la vihuela,
Apunto, y canto despues
Una tonadilla nueva.
BERNARDO. ¡Bueno estará! llame usted.
MANOLILLO. ¿Alonsillo? abre la puerta.
ALONSO (sale). Entren ustedes, señores.
MANOLILLO (sale al encuentro del tio Blas).
¿Dónde vas con esa flema,
Di, señor primer galan?
TIO BLAS. A hacer una diligencia
Que me conforte la voz.
ALONSO. ¿Vamos entras, ó no entras?
MANOLILLO. Aguarda que voy á hacerle

A este amigo una advertencia.
TIO BLAS. Oyes, que me apuntes bien.
MANOLILLO. Como el papel todo sepas
De memoria, de mi parte
No haya miedo que te pierdas:
Pero hombre, sufre la risa
Que haces la parte más séria
Y parece mal.
TIO BLAS. Amigo,
Cuando me dice Cristierna
En la segunda jornada
Que vaya por Auristela,
Como sé que voy no más
Que á traer el sastre acuestas,
Mo me puedo contener.
ALONSO. Despáchate ántes que venga
Más gente.
TIO BLAS. Pues hasta luego.
MANOLILLO. ¿Oyes, hay bastante cera
De carnero?
ALONSO. Ya he traido
Dos velas, y habia otra media
Empezada.
MANOLILLO. Bastante es,
Y para lo que les cuesta,
Si se acabase la luz,
Que se acabe la comedia. (Vánse.)

Mutacion de casa pobre con sillas á los dos lados, y un tabladillo en medio, cortinas al foro, una cornucopia encendida y tres apagadas; sale de un lado la TIA PEPA, de casa, y por el otro los que entraron primero.

MARIANA (sale). ¿A dónde está mi marido?
TIA PEPA. Allá está en esotra pieza
Poniéndose los zapatos;
Yo le he puesto la escofieta,
La cotilla y la casaca.

Sale JULIAN de mujer de medio cuerpo arriba, con escofieta, casaca, vuelos, cotilla, y medias muy charras de mujer; mucho colorete y muy enfadado.

JULIAN. ¿Era hora de que vinieras,

Picaronaza? agradece
A que estoy en una prensa
Con este tren, que si no
Tú comenzaras la fiesta.

MARIANA. Pero hombre...

JULIAN. Mo me repliques.
Que te echaré la cabeza
Abajo de un capirote.

MARIANA. ¡Hombre, si habia á la puerta
Mucha gente!

JULIAN. Anda dentro
Y ensánchame vara y tercia
La costura del brial
Que me viene un poco estrecha.

MARIANA. Voy allá sin detenerme. (Váse.)

ESTÉBAN (sale). Ven adentro no te vean.

JULIAN. ¿Oyes, di qué tal estoy?

ESTÉBAN. Si no te se conocieran
Las barbas, y te cortaras
Por la cintura las piernas,
Pareces lo mismo que
Un retrato de taberna.

JULIAN. En poniéndome el tontillo
Verás qué chasco se llevan. (Vánse.)

Salen el MAJO y la PACA.

MAJO. Alabado sea Dios por siempre.
Muchacha, no te detengas
Que asientos tienes de sobra,
Y siéntate donde quieras.

TIA PEPA. Tenga usted muy buenas noches.

PACA. ¡Jesus, señora Josefa,
Qué guapa!

TIA PEPA. ¿Qué quiere usted?
No todos los dias entra
Tanto bueno por mi casa.

MAJO. Siéntate, no gastes flema,
Que embarazamos en medio.

TIA PEPA. Aquí están ustedes cerca

Del teatro.

PACA. ¡Cómo jiede
A cómicos de la legua!

TIA PEPA. Callen ustedes, porque
Parece que un coche suena.

LAS DOS. Con efecto.

UNA VOZ (dentro). Pára, pára.

TIA PEPA. ¡La marquesa, la marquesa!

PACA. ¿Qué marquesa?

TIA PEPA. La del Truco.

MAJO. ¿Alto ó bajo?

TIA PEPA. Es forastera,
No la conocerá usted.
Alonsillo, corre, vuela.

ALONSO (sale). ¿Qué haces, bestia, que no alumbras,
Que está el portal en tinieblas?

(Váse Alonso con la luz y quedan á oscuras.)

TIA PEPA. ¿Hombre, nos dejas á oscuras?

MAJO. Téngalas usted muy buenas.

TIO BLAS (sale con luz). ¡Jesus lo que viene! ¡y toma
Lo que hay! ¡qué concurrencia
Tan lucida! ¡alborotado
Está con nuestra comedia
Todo Madrid! ¡pero tales
Personas entran en ella!

TIA PEPA. Vete á vestir.

TIO BLAS. Voy volando. (Váse.)

Sale ALONSO con la MARQUESA y D. EUSEBIO.

ALONSO. Venga muy en hora buena
Usía á honrar esta casa.

Salen ALFONSA y MARIANA.

MARIANA. ¡Gracias á Dios que ya queda
Vestido! ¡si me descuido
El peor asiento me dejan!

MARQUESA. Dios le guarde á usted, Alonso:
Sólo por usted hiciera
Yo este exceso, porque vengo
Muriéndome de jaqueca.

TIA PEPA. Me alegro de ver á usía.
D. EUSEBIO. ¿Es ésta vuestra parienta?
ALONSO. Sí señor.
D. EUSEBIO. Por muchos años.
ALONSO. Señor, usía los vea:
¿Dónde gusta de sentarse?
MARQUESA. ¿Dónde? donde esté más cerca
Y haya dos asientos juntos.
D. EUSEBIO. Pues esto está de manera,
Que habrá sus dificultades.
ALONSO. Eso breve se remedia.
Pásense luego á estas sillas,
(A Alfonsa y Mariana.) Y desembaracen esas.
ALFONSA. No queremos, que para eso
Hemos sido las primeras.
MARIANA. Y yo puedo estar aquí
Mucho mejor que cualquiera;
Que hace mi marido parte
Prencipal en la comedia.
ALFONSA. ¿Oye usted, son los asientos
Para la usía moerna?
TIA PEPA. Es que como eres de casa...
ALFONSA. No seas tonta, estate quieta.
MARIANA. Si soy de casa; es preciso
Dar lugar á los de fuera.

Levántase Mariana y se sienta la Marquesa junto á la Paca, donde habrá otra silla vacía.

MARQUESA. No se meta usted en cuestiones
Que aquí hay dos asientos cerca.
PACA (con burla). ¿Si encontrarán candelero
Para meter esta vela?
MAJO. Calla y no empecemos ya.
PACA. ¿Pues, hombre, no es buena fresca
Despues que nos han revuelto
Hora y media las cabezas
Venirse á sentar aquí?
¡Estas usías me apestan!
MARQUESA. Poquito á poco, señora;

¿No ve usted que me estropea
El vestido?

PACA. Traerle encima
Por petibú en la cabeza,
Y sobre todo, quien quiere
Gozar tantas comenencias
Que se esté en su casa.

MAJO. Calla.

PACA. ¿Y qué? ¿quieres que consienta
Provocaciones?

MAJO. Chiton,
Que estamos en casa ajena.

PACA. Más vale callar.

MAJO. Más vale.

D. EUSEBIO. Señora, usted no se meta
Con esa gente.

MARQUESA. ¿Usted ha visto
Qué mal criada y qué necia?

PACA. ¿Lo oyes?

MAJO. Como de esas cosas
Se oyen y se desprecian;
Y de parte de la gente
De moo está la prudencia.

D. EUSEBIO. Si gustais, yo estaré siempre
Detras.

MARQUESA. Y cuando se ofrezcan
Las cajas ó los pañuelos
Os avisaré.

PACA. ¡Qué pepla!
No debe pues de traer
Su señoría faltriquera.

ALONSO. ¡Qué bien peinada que viene!

MARIANA. ¡Es dama muy petimetra!

MARQUESA. Señor baron, mi pañuelo.

D. EUSEBIO. ¿Cuál? ¿el de china?

MARQUESA. Cualquiera.

PACA. ¿Tiene usted, señora, azogue?

MARQUESA. Pues acaso, ¿quién la llega

A usted ni con media vara?
PACA. ¡Hay tal mover de cabeza
Y tal remeneo! ¡parece
La buena mujer veleta!
MARQUESA. ¿Cómo es eso de mujer?
La mujer lo será ella,
Que yo soy señora.
PACA. ¡Ya
Se le conoce á la legua!
MAJO. Siéntate en estotra silla;
¡Mal pimenton en tu lengua
Provocativa! ¡primero
Que tú vayas á otra fiesta
Conmigo, has de ver diez mayos!
PACA. Si tú vergüenza tuvieras,
Tú sacarias la cara.
MAJA. ¿Si yo tuviera vergüenza
Trataria contigo? calla,
Y aprende á tener prudencia.
MARQUESA. Señor Baron, dos pastillas.
D. EUSEBIO. ¿De caramelo, ó de fresa?
(Haciendo ademanes encima de los dos.)
MARQUESA. De uno y otro: el vinagrillo.
ALFONSA. ¡Parecen devanaderas!
MARQUESA (á D. Eusebio). Oiga usted una palabra.
PACA. Ya estoy yo harta de fiesta:
Vamos á casa.
MAJO. No quiero,
¿No te ha pedido comedia
El cuerpo? pues trágala.
PACA. ¿Y si ya no quiero verla?
MAJO. La verás.
PACA. Me he puesto mala.
MAJO. Lo siento, mas considera
Estarás peor si me empeño,
En curarte la jaqueca.
PACA. ¡Tú te acordarás!
MAJO. Despues

Veré quién de quién se acuerda.
D. Eusebio. ¡Qué viva es esa madama!
Majo. ¿Y que sea viva ó lerda
Le importa á usted algo?
D. Eusebio (con timidez). Nada.
Majo. Pues cuide usted de su jembra,
Y déjele á cada uno
Que con la suya se avenga.
Marquesa. ¡Señor Baron! el estuche.
Alfonsa. Ya me han hecho una postema
En este lado.
Mariana. Y á mí otra,
Y me tienen la cabeza
Desvanecida.
Alonso. Señores,
Un poquito de paciencia,
Que ya vamos á empezar.
Tia Pepa. Vés encendiendo esas velas.
Manolillo. Señores, ¿hay entre ustedes
Alguno con dos cabezas?...
Decir quise dos sombreros,
Y se me trabó la lengua.
Bernardo. ¿Para quién tantos sombreros?
Manolillo. Para el barba.
Bernardo. ¿No tuviera
Bastante con uno?
Manolillo. Sí.
Bernardo. Pues diga usted que ahí le lleva.
Marquesa. Mire usted, Baron.
Alfonsa. Mujer,
Con mil demonios les deja
Las sillas y el puesto libre.
(Se levantan la Alfonsa y la Mariana.)
Paca. Si en empezando la fiesta
No callan, me planto encima
Del Baron y la Marquesa.
D. Eusebio. Vivan ustedes mil años.
Marquesa. ¡Corrida estoy de vergüenza

De estar aquí entre una gente
Tan chavacana y tan puerca!

D. Eusebio. ¿Qué nos importa á nosotros,
Una vez que nos diviertan?

Marquesa. Es así, y es menester
Desensebar de marquesa
Alguna vez.

D. Eusebio. Cuanto más
Caballeros, más llaneza.

Alonso. Señores, por Dios, silencio,
Que la funcion se comienza.

Paca. ¡Que no puedan las usías
Ni áun en misa estarse quietas!

Manolillo (sale). ¿Quién nos presta un correon
De aquellos donde se cuelga
El espadin?

Soldado. ¿Bericú?

Manolillo. ¿Qué sé yo? es una correa,
Que se ata por la barriga
Con un embudo, que cuelga
Al lado derecho.

Soldado. ¿Es esto?

Manolillo. Sí señor.

Soldado. Pues ahí le lleva.

Manolillo. Ahí va y calle todo el mundo
Que ya va á empezar la orquesta. (Váse.)

Tira el bericú por encima de la cortina que habrá, y se encienden las luces, y todos acomodados, suena un violin dentro, y Manolillo con la guitarra en el tablado toca mal un minuet; luego arrima la guitarra y saca la cerilla, con muchos ademanes, y la comedia, y se pone á la cortina de modo que le vean apuntar.

Manolillo. Vamos saliendo.

Estéban. ¿Quién sale?

Manolillo. Tú y el albañil empiezas.

(Sale Julian vestido de mujer con tontillo y Estéban de barba.)

Julian (representa). ¿Qué hace mi hermano? decidme.

Estéban. ¡Ociosa pregunta es esa!

Julian. ¿Por qué?

ESTÉBAN. Porque ya se sabe
Que está.
JULIAN. ¿Dí?
ESTÉBAN. De esta manera.
(Tira de la cortina y delante de una colcha manchega que hace el foro, estará el tio Blas.)
TIO BLAS. Quien tiene de qué quejarse,
¡Qué bien hace si se queja!
[Apunta un poco más recio.]
Mas ¿quién está aquí?
ESTÉBAN. Auristela.
TIO BLAS (riendo). ¡Qué demonio!
MANOLILLO. No te rias.
JULIAN (representa). Cuando, Casimiro, atenta
A la pasion que te aflige.
No te acecho pues Cristerna.
TIO BLAS. No la nombres, calla, calla
No la acuerdes, ciesa, ciesa;
Pero ya que la has nombrado
Escucha para que sepas
Lo que por ella suspiro,
Lo que me pasó con ella:
(Al apuntador). Cuenta con la relacion,
Apunta bien no me pierdas.
ALONSO (sale). ¿Qué tal, señores?
TODOS. Muy bien.
TIA PEPA. Pues cuidado que ahora empieza
Lo bueno, atencion, señores,
No se escape ni una letra.
TIO BLAS. Despues que en contadas marchas
Adolfio y yo las riberas
Ocupamos del Denuvio
Frente haciendo de banderas
En lo intrincado de un...
MANOLILLO. ¡Cuerno!
Que me ha quemado la vela.
(Se quema Manolillo, suelta la comedia y todos echan á reir.)
TODOS. ¡Viva la agudeza, viva!

¡Viva, viva la agudeza!
TIO BLAS (á Manolillo). Cumple con tu obligacion
O te romperé las muelas.
MANOLILLO. ¡Si me he quemado!
JULIAN. Soplar,
Y no soltar la comedia.
A no mirar...
MANOLILLO. Calla tú,
Si no quieres que te tuerza
El pescuezo.
MARIANA. ¿A mi marido?
BERNARDO. ¡Ya se va armando la gresca!
ALONSO. ¡Por vida de tal! ¡por vida
De tantos! ¡Que esto suceda
En mi casa!
TIA PEPA. ¡Ay, Alonsillo!
Déjalos tú; no te pierdas.
ALONSO. ¡Por vida de... que he de hacer
De todos ellos menestra!
TIO BLAS. Yo no represento más.
ALONSO. Representarás por fuerza.
SOLDADO. Vamos callando, ó á todos
Los ato, y van á la trena.
PACA. Por lo que lo siento es por
El Baron y la Marquesa.
MARQUESA. ¡Y es lástima ciertamente
Que iba la funcion muy buena!
ALONSO. Por lamor de Dios, señores,
Que esto se acabe y que vuelvan
A empezar.
D. EUSEBIO. No lo permita
El Señor.
TIO BLAS. Ya está dispersa
La compañía, y tiene la culpa
Aquel que se mete en fiestas
Con monos.
JULIAN. El será el mono.
MAJO. Ahorrémonos de quimeras;

Cada uno tome su mueble,
Y á cenar, el que lo tenga.
TODOS. Y aquí acaba este sainete
Perdonad las faltas nuestras.

MANOLO.

TRAGEDIA PARA REIR,

Ó

SAINETE PARA LLORAR.

PERSONAJES.

EL TIO MATUTE, *tabernero de Lavapiés marido de*

LA TIA CHIRIPA, *castañera.*

LA REMILGADA, *hija del tio, amante de Mediodiente.*

MANOLO, *hijo de la tia, amante pasado de*

LA POTAGERA, *enamorada, en ausencia de Manolo, de*

MEDIODIENTE, *amante de la Remilgada.*

SABASTIAN, *esterero, confidente de todos.*

VERDULERAS, AGUADORES, PILLOS, MUCHACHOS, *Comparsas*

La escena es en Madrid, y en medio de la calle Ancha de Lavapiés para que la vea todo el mundo.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

Despues de la estrepitosa obertura de timbales y clarines, se levanta el telon, y aparece el teatro de calle pública, con magnífica portada de taberna, y su cortina apabellonada de un lado, y del otro tres ó cuatro puestos de verduras y frutas, con sus respectivas mujeres: la TIA CHIRIPA estará á la puerta de la taberna con su puesto de castañas, y SABASTIAN haciendo soguilla á la punta del tablado. En el fondo de la taberna suena la gaita gallega un rato, y luego salen dándose de cachetes MEDIODIENTE y otro tuno, que huye luego que sale el TIO MATUTE con el garrote, y comparsa de aguadores.

MEDIOD. O te he de echar las tripas por la boca,
O hemos de ver quién tiene la peseta.
SABASTIAN. Aguarda, Mediodiente.
CHIRIPA. ¿Pues qué es esto?
¿Cómo no miran quién está á la puerta
De la taberna, y salen con más modo?
Y no que por un tris no van la mesa
Y las castañas con dos mil demonios.
MEDIODIENTE. Los héroes como yo cuando pelean
No reparan en mesas ni en castañas.
CHIRIPA. Yo te aseguro...
SABASTIAN. Moderaos, princesa,
Pues si no me equivoco, el Tio Matute
Con su gente y sus armas ya se acerca.

ESCENA II.

TIO MATUTE, su comparsa y los dichos.

TIO. Escuadron de valientes parroquianos,
Ya veis que la opinion de mi taberna
Está pendiente: nadie los perdone,
Y cada cual les dé con lo que pueda.
MEDIODIENTE. Aguárdate, cobarde.
TIO. No le sigas.

Y dáte tú á prision.

MEDIODIENTE. ¿Pues qué más prueba
Quereis, si el otro huye y yo me quedo,
De que él os hizo noche la peseta?

TIO. Tengas ó no la culpa, pues te pillo,
Tú, Mediodiente, pagarás la pena;
Porque la fama que hasta aquí habrá roto
Más de catorce pares de trompetas
Por ese Lavapiés, preconizando
Mis medidas, mi vino y mi conciencia,
No ha de decir jamás que hubo en mi casa
Un hurto que importase una lanteja.
¿Se ha de decir que hurtaron cuatro reales
En una que es acaso la primera
Tertulia de la córte, donde acuden
Sujetos de naciones tan diversas,
Y tantos petimetres con vestidos
De mil colores y galon de seda?
¿Aquí donde arrimados los bastones
Y plumas que autorizan las traseras
De los coches, es todo confianza,
Se ha de decir que hay quien faltó á ella?
¿Aquí donde compiten los talentos,
Dempues de deletreada la *Gaceta*,
Y de cada cuartillo se producen
Diluvios de conceptos y de lenguas?
Aquí donde las honras de las casas,
Miéntras yo mido, los criados pesan,
De suerte que á no ser por mí y por ellos,
Muchas cosas quizá no se supieran?
¿Aquí ha de haber quien robe? Rabio de ira.
Que se emborrachen, vaya enhorabuena,
Que á eso vienen aquí las gentes de honra;
¿Pero quién será aquel, dempues que beba,
Que hurte, juegue, murmure ni maldiga
En el bajo salon de mi taberna?

MEDIOD. Matute, ¿qué apostais cagarro un canto,
Y os parto por enmedio la mollera?

TIO. ¿Yo amenazado?
MEDIODIENTE. ¿Yo ladron?
CHIRIPA. Esposo,
Déjale con mil diablos.
TIO. No pretendas
Que deje sin castigo su amenaza.
CHIRIPA. ¡Ay, señor, que amenaza tu cabeza,
Y conforme te puede dar en duro,
Tambien te puede dar donde te duela!
TIO. Tú dices bien. ¡Ah, cuánto en ocasiones
Las mujeres prudentes aprovechan!
SABASTIAN. ¡Templanza heróica!
MEDIODIENTE. ¡Formidable aspecto!

ESCENA III

que se representará con la dignidad correspondiente.

REMILGADA y los dichos.

REMILGADA. La llave me entregad de la bodega,
Que el jarro se acabó del vino tinto.
TIO. Yo tengo capitanes de esperencia
Y de robusta espalda, que manejan
Mejor las cubas, y subirle puedan.
CHIRIPA. Para esta expedicion fuera más útil
Que no faltase tu persona excelsa,
No equivoquen el vino veterano;
Pues el que ayer llegó de Valdepeñas
Aún está moro, y fuera picardía
Consentir que cristianos lo bebieran.
TIO. ¡Qué discrecion! Ven pues, porque al momento
La llave saques y el candil enciendas.

ESCENA IV.

REMILGADA, MEDIODIENTE, SABASTIAN y las VERDULERAS.

MEDIODIENTE. ¿Es posible, divina Remilgada,
Que siquiera la vista no me vuelvas?

¿Y la fe que juraste á Mediodiente?
REMILG. Yo no me hablo con gente sin vergüenza;
Ni yo por medio diente más ó ménos
He de exponer mi aquel á malas lenguas,
No teniendo otra cosa más de sobra
Que los dientes enteros y las muelas.
MEDIODIENTE. Ya te entiendo, y te juro, dueño mio,
Que nunca he vuelto á ver la Potagera,
Dende la noche que la dí la tunda
Por darte á ti satisfaccion.
REMILGADA. No mientas;
Que yo el dia te ví de los Defuntos
Ir cácia el hespital junto con ella.
MEDIODIENTE. No viste tal.
REMILGADA. Sí ví.
(Dentro suenan unos cencerros.)
MEDIODIENTE. ¿Pero qué salva
De armonía bestial el aire llena?
SABASTIAN. Esto es, señor, sin duda, que Manolo,
Aquel de quien han sido las proezas
En Madril tan notorias, aquel jóven
Que aluno de las mañas y la escuela
Del ensine Zambullo, dió al maestro
Tanto que hacer, en el meson se apea
Dempues de concluir las diez campañas
En que el Africa vió; pues su soberbia,
No cabiendo del mundo en la una parte,
Repartió entre las dos su corpulencia.
MEDIODIENTE. ¿No es éste el hijo de la tia Chiripa,
Tu madrastra, y el que en los patos entra
De que ha de ser tu esposo, pues tu padre,
El tio Matute, se casó con ella?
REMILGADA. El mismo es.
MEDIODIENTE. ¡Pues reniego de tu casta!
¿Para qué me digistes, embustera,
Que me querias? ¿Era este el motivo
De estar conmigo por las noches séria,
Y de darme sisados los cuartillos?

¡Oh santos dioses! Yo te juro, ¡ah perra!
Que has de ver de los dos cuál es más hombre
En medio del Campillo de Manuela,
De naaja á naaja ó puño á puño,
Y le tengo de echar las tripas juera.

REMILGADA. No te irrites, señor. ¡Destino alverso,
Suspende tus furiosas influencias!
¿Casarme con Manolo yo? ¡y qué poco!
Primero me cortara la cabeza.

MEDIODIENTE. ¿Serás firme?

REMILGADA. Testigo el Espartero.
¡Así lo fueras tú!

MEDIODIENTE. Si te hago ofensa
Y falto á mi palabra, que me falten
El vino y el tabaco, la moneda
En el juego...

REMILGADA. No más, mi bien, que bastan
Los juramentos para que te crea.
Queda en paz.

MEDIODIENTE. Véte en paz.

REMILGADA. Sólo te encargo
Que no vuelvas á ver la Potagera.

MEDIODIENTE. ¡Ay que viene Manolo!

REMILGADA. ¡Ay que eres tuno!

LOS DOS. ¡Cielos, dadme favor ó resistencia!

ESCENA V.

MEDIODIENTE, SABASTIAN y las VERDULERAS.

MEDIODIENTE. [Cuidado, Sabastian, con el secreto.]

SABAS. Soy quien soy; soy tu amigo, vé, sosiega,
Y las cosas dispon, pues esto nadie
Lo sabe sino yo y las verduleras.
(Váse Mediodiente.)
¡Oh amor, cuando en dos almas te introduces,
Y más cuando son almas como estas,
¡Qué heróicos pensamientos las sugieres,
Y con qué heroicidá los desempeñan!

Pero Manolo viene; ¡santos cielos!
Aquí del interes de la tragedia;
Y porque nunca la ilusion se trunque,
Influya Apolo la unidad, centena,
El millar, el millon, y si es preciso,
Toda la tabla de contar entera.

ESCENA VI.

MANOLO de tuno con capita corta y montera, y la posible comparsa de pillos, y SABASTIAN.

MANOLO. Ya estamos en Madril, y en nuestro barrio,
Y aquí nos honrará con su presencia
Mi madre, que si no es una real moza,
Por lo ménos vereis una real vieja.
¡La patria qué dulce es para aquel hijo
Que vuelve sin camisa ni calcetas!
Sin embargo de que eran de Vizcaya
Las que sacó en el dia de su ausencia.
SABASTIAN. ¡Manolo!
MANOLO. ¡Sábastian! dame los brazos;
Y no extrañes, amigo, me sorprenda
De verte en un estado tan humilde.
¿Tú manejar esparto en vez de cuerdas
Para asaltar balcones y cortinas?
¿Tú que por las rendijas de las puertas
Introducias la flexible mano,
La aplicas á labores tan groseras?
¿Qué es esto?
SABASTIAN. ¿Qué ha de ser? que se ha trocado
Tanto Madril por dentro y por ajuera,
Que lo que por ajuera y por adentro
Antes fué porquería, ya es limpieza.
MANOLO. ¿Cómo?
SABASTIAN. Son cuentos largos; pero, amigo,
Tú con tu gran talento considera
Cómo está todo, cuando yo me he puesto
A sastre de serones y de esteras.

MANOLO. Dime más novedades. ¿Y la Pacha,
La Alifonsa, la Ojazos y la Tuerta?
SABASTIAN. En San Fernando.
MANOLO. ¡Si sus vocaciones
Han sido con fervor, dichosas ellas!
SABASTIAN. No apetecieron ellas la clausura,
Que allí las embocaron de por juerza.
MANOLO. ¿Pues qué tirano padre les da estado
Contra su voluntad á las doncellas?
SABASTIAN. Ya sabes que entre gentes conocidas
Es la razon de estado quien gobierna.
MANOLO. ¿Y nuestros camaradas, el Zurdillo,
El Tiñoso, Braguillas y Pateta?
SABASTIAN. Todos fueron en tropa...
MANOLO. Dende chicos
Fueron muy inclinados á la guerra,
Y el dia que se hallaban sin contrarios
Jugaban á romperse las cabezas.
SABASTIAN. Permíteme que gane las albricias
De tu llegada.
MANOLO. Yo te doy licencia.
SAB. Pero no hay para qué, pues ya te han visto.
MANOLO. ¡Cielos, dadme templanza y fortaleza!

ESCENA VII.

La tia CHIRIPA y los dichos.

CHIRIPA. ¡Manolillo!
MANOLO. ¡Señora y madre mia!
Dejad que imprima en la manaza bella
El dulce beso de mi sucia boca.
¿Y mi padre?
CHIRIPA. Murió.
MANOLO. Sea norabuena.
¿Y mi tia la Roma?
CHIRIPA. ¡En el hespicio!
MANOLO. ¿Y mi hermano?
CHIRIPA. En Orán.

MANOLO. ¡Famosa tierra!
¿Y mi cuñada?
CHIRIPA. En las Arrecogidas.
MANOLO. Hizo bien, que bastante anduvo suelta.

ESCENA VIII.

Los dichos, el TIO MATUTE y la REMILGADA.

TIO *y* REMILGADA. ¡Manolo, bien venido!
MANOLO (á la tia Chiripa). ¿Quién es éste
Que tan sério me habla y se presenta?
CHIRIPA. Otro padre que yo te he prevenido,
Porque con la orfandá no te afligieras.
MANOLO. ¿Y qué destino tiene?
TIO. Tabernero.
(Lo dice con dignidad, y Manolo y su comparsa le hacen una profunda y expresiva reverencia.)
CHIRIPA (presentándole á la Remilgada).
Y ésta, que es rama de la misma cepa,
Es su hija y tu esposa.
REMILGADA. ¡Yo fallezco!
CHIRIPA. Repárala qué aseada y qué compuesta.
MANOLO Ya veo que lo está.
CHIRIPA. ¿Vienes cansado?
MANOLO. ¿De qué? Diez ó doce años de miseria,
De grillos y de zurras, son lo mismo
Para mí que beberme una botella.
TIO. ¿Cómo te fué en presillo?
MANOLO. Grandemente.
SABASTIAN. Cuenta de tu jornada y tus proezas
El cómo, por menor ó por arrobas.
MANOLO. Fué, señores, en fin, de esta manera.
No refiero los méritos antiguos
Que me adquirieron en mi edad primera
La comun opinion; paso en silencio
Las pedradas que dí, las faldriqueras
Que asalté, y los pañuelos de tabaco
Con que llené mi casa de banderas,

Y voy sin reparar en accidentes
A la sustancia de la dependencia.
Dempues que del palacio de provincia
En público salí con la cadena,
Rodeado del ejército de pillos,
A ocupar de los moros las fronteras,
En bien penosas y contadas marchas,
Sulcando rios y pisando tierras,
Llegamos á Algeciras, dende donde
Llenas de aire las tripas y las velas,
Del viento protegido y de las ondas,
Los muros saludé de la gran Ceuta.
No bien pisé la arena de sus playas,
Cuando en tropel salió, si no en hileras,
Toda la guarnicion á recibirnos
Con su gobernador en medio de ella.
Encaróse conmigo, y preguntóme:
¿Quién eres? y al oir que mi respuesta
Sólo fué, soy Manolo, dijo serio:
Por tu fama conozco ya tus prendas.
Dende aquel mismo instante, en los diez años
No ha habido expedicion en que no fuera
Yo el primerito. ¡Qué servicios hice!
Yo levanté murallas; de la arena
Limpié los fosos; amasé cal viva;
Rompí mil picas; descubrí canteras,
Y en las noches y ratos más ociosos
Mataba mis contrarios treinta á treinta.

TIO. ¿Todos moros?

MANOLO. Nenguno era cristiano,
Pues que con sangre humana se alimentan.
En fin, de mis pequeños enemigos
Vencida la porfia y la caterva,
Me vuelvo á reposar al patrio suelo;
Aunque segun el brío que me alienta,
Poco me satisface esta jornada,
Y sólo juzgo que salí de Ceuta
Para correr dempues las demas córtes,

Peñon, Orán, Melilla y Alhucemas.
SABASTIAN. Y entre tanto á las minas del azogue
Puedes ir á pasar la primavera.
TIO (á Remilgada). Habla á tu esposo.
REMILGADA. Gran señor, no quiero.
TIO. ¡Qué gracia! ¡qué humildad! ¡y qué obediencia!
CHIRIPA. Ven, pues, á descansar.

ESCENA IX.

La POTAGERA y los dichos.

POTAGERA. Dios guarde á ustedes;
Y tú, Manolo, bien venido seas,
Si vuelves á cumplirme la palabra.
MANOLO. ¿De qué?
POTAGERA. De esposo.
MANOLO. Pues en vano esperas,
Que tengo aborrecidas las esposas
Dempues que conocí lo que sujetan.
POTAGERA. Tú me debes...
MANOLO. ¿Al cabo de diez años
Quieres que yo me acuerde de mis deudas?
POTAGERA. Mira que de paz vengo, no resistas,
O apelaré al despique de la guerra;
Pues á este fin mi ejército acampado
Dejo ya en la vecina callejuela.
TIO. ¡Hola! ¿qué es esto?
POTAGERA. Es asunto de honra.
TIO. ¡Cielos, qué escucho! aquí de mi prudencia.
Haced vosotros gestos entre tanto
Que yo me pongo así como el que piensa. (Pausa.
MANOLO. ¡Qué bella escena muda!
TIO. Ya he resuelto,
Y voy á declararme.
CHIRIPA. Pues revienta.
TIO. Aquí hay cuatro intereses: el de mi hija;
El de Manolo, que á casarse llega;
El nuestro, que cargamos con hijastros,

Y finalmente el de la Potagera,
Que pretende que pague el que la debe,
Y es justicia con costas etcetera. (Pausa.)
Manolo ha de casarse con mi hija.
(Resuelto.) Este es mi gusto.

REMILGADA. ¡Cielos, que sentencia!

TIO. Conque es preciso hallar entre tu honra
Y mi decreto alguna conveniencia.

POTAGERA. Mi honor valia más de cien ducados.

TIO (á la Potagera). Ya te contentarás con dos pesetas.

POTAGERA. No lo esperes.

TIO. Pues busca quien le tase.

POTAGERA. Lo tasarán las uñas y las piedras.

ESCENA X.

MEDIODIENTE y los mismos.

MED. (á la Potagera) Yo te vengo á servir de aventurero,
Pues hoy quiere el destino que dependa
Tu suerte de la mia.

POTAGERA. Yo te estimo
La generosa, Mediodiente, oferta,
Porque miéntras yo embisto cara á cara,
Tú por la retaguardia me defiendas.

MANOLO. ¡Amigo Mediodiente!...

MEDIODIENTE. No es mi amigo
Quien del honor las leyes no respeta;
Y sabré...

MANOLO. ¿Qué sabrás? ¿Cómo á la vista
De este feroz ejército no tiemblas?
(Señala á los pillos.)

MEDIODIENTE. Nunca el pájaro grande retrocede
Por ver los espantajos en la higuera.

POTAGERA. Haz que toquen á marcha.

SABASTIAN. Si nos vamos
Todos á un tiempo se acabó la fiesta.

MED. Yo le ofrezco á tus piés rendido ó muerto.

REMILGADA. ¡Ay de mí!

TIO. ¿Qué es aquesto?
REMILGADA. Ya que llega
A este extremo mi mal, no se malogre
Mi gusto por un poco de vergüenza,
Que sólo es aprension; y sepan cuantos
Aquí se hallan, que por tí estoy muerta,
Y que te he de matar ó he de matarme
Si vuelves á mirar la Potagera.
MED. No lo creas, mi bien... mas mi palabra
Empeñada está ya por defenderla.
Aquí me llama amor; aquí mi gloria:
¿Dónde está mi valor?... ¿mas mi fineza
Adónde está tambien? ¡Oh injustos hados,
Qué de afectos contrarios me rodean!
MANOLO. ¡Cómo esprime el cornudo las pasiones!
MEDIODIENTE. Pero al fin de este modo se resuelva;
Lidiaré por la una, y á la otra
Satisfaré dempues. ¡Al arma!
MANOLO. ¡Guerra!
POTAGERA. Avanza, infantería, á las castañas.
MANOLO. Amigos, asaltemos la taberna,
Y á falta de clarines y tambores
Hagan el son con la gaita gallega.

ESCENA XI.

Los dichos; y al verso *avanza infantería*, salen unos muchachos que á pedradas derriban el puesto de castañas, y andan á la rebatiña. MANOLO y los tunos entran en la taberna, y suena ruido de vasos rotos. La CHIRIPA anda á patadas con los muchachos, y luego se agarra con la POTAGERA. El TIO tiene á la REMILGADA desmayada en sus brazos. SABASTIAN está bailando al son de la gaita, y luego salen dándose de cachetes MANOLO y MEDIODIENTE; y á su tiempo, cuando le da la navajada, se levantan las tres verduleras, y van saliendo tunos y muchachos y forman un semicírculo, haciendo que lloran con sendos pañuelos, etc.

MANOLO. ¡Ay de mí! muerto soy.
MEDIODIENTE. Me alegro mucho.
REMILGADA. Ya respirar podemos.
CHIRIPA. ¿Quién se queja?

TIO. No te asustes; no es más de que á tu hijo
Le atravesaron la tetilla izquierda.
MAN. Yo muero... no hay remedio. ¡Ah, madre mia.
Aquesto fué mi sino... Las estrellas...
Yo debia morir en alto puesto,
Segun la heroicidá de mis empresas;
¿Pero qué hemos de hacer? no quiso el cielo:
Me moriré, y dempues tendré paciencia.
Ya no veo los bultos... aunque veo
Las horribles visiones que me cercan.
¡Ah tirano! ¡Ah perjura! ¡Ay madre mia!
Ya caigo... ya me tengo... vaya de esta (Cae.)
CHIRIPA. ¡Ay hijo de mi vida! ¿para esto
Tantos años lloré tu triste ausencia!
¡Ojalá que murieses en la plaza,
Que al fin era mejor que en la plazuela!
Pero aguarda, que voy á acompañarte
Para servirte en cuanto te se ofrezca.
¡Oh Manolo, el mejor de los mortales!
¿Cómo sin ti es posible que viviera
Tu triste madre? ¡Ay! allá va eso. (Cae.)
TIO. Aguárdate, mujer, y no te mueras...
Ya murió, y yo tambien quiero morirme
Por no hacer duelo ni pagar exequias. (Cae.)
REMILGADA. ¡Ay padre mio!
MEDIODIENTE. Escúchame.
REMILGADA. No puedo,
Que me voy á morir á toda priesa. (Cae.)
POTAGERA. Y yo tambien, pues se murió Manolo,
A llamar al doctor me voy derecha,
Y á meterme en la cama bien mullida,
Que me quiero morir con conveniencia.

ESCENA ÚLTIMA.

SABASTIAN, MEDIODIENTE, los comparsas y los difuntos.

SABASTIAN. ¿Nosotros nos morimos ó qué hacemos?
MEDIOD. Amigo, ó es trigedia ó no es trigedia:

Es preciso morir; y sólo deben
Perdonarle la vida los poetas
Al que tenga la cara más adusta,
Para decir la última sentencia.

SAB. Pues dila tú, y haz cuenta que yo he muerto
De risa.

MEDIODIENTE. Voy allá. ¿De qué aprovechan
Todos vuestros afanes, jornaleros,
Y pasar las semanas con miseria,
Si dempues los domingos ó los lunes
Disipais el jornal en la taberna?

LA MAJA MAJADA.

PERSONAJES.

COLASA, *maja de rumbo.*
PATRICIO, *su cortejo.*
BLAS, *su marido.*
MENEGILDO, *cortejo de*
BASTIANA, *otra maja.*
DOÑA PETRA, *su hermana.*
PEPA, *vecina de Colasa.*
DON SATURIO, *vizcaino.*
DON MAURICIO, *petimetre.*
ALCALDE DE BARRIO.

La escena se supone en Madrid.

Casa pobre, donde se ve á COLASA de maja, partiendo cascajo en una mesa, y encima una cesta de frutas, cajas de turron, un almirez, etc.

COLASA (canta). Quien no vive en la calle
De la Paloma,
No sabe lo que es pena
Ni lo que es gloria.
Toma piñones,
Que me gusta la gracia
Con que los comes.
BLAS (sale). Muy buenas noches, mujer.
COLASA. Marido, tales las tengas.
BLAS. ¿Es hora de que cenemos
Yá?
COLASA. ¿Hombre, tienes conciencia?
¿Conoces algun cristiano
Que cene en la Noche-buena?
BLAS. Todos.
COLASA. Harán colacion.

BLAS. Lo mesmo es.
COLASA. ¿Y tú la hicieras
Si ayunaras?
BLAS. ¿Qué, no ayuno?
Mejor que tú.
COLASA. Buena es esa,
Y almorzaste un cuarteron
De queso, y una libreta.
BLAS. Eso fué por la mañana;
Y lo que dicen las letras
Del Kalendario, es vegilia
Por la noche.
COLASA. Pues haz cuenta
Que ayunas, y acuéstate
Sin cenar.
BLAS. ¡Qué brava cesta
De frutas! (La toma.)
COLASA. ¡Para ti estaba
Aquí! mira si la dejas,
O te abro con el martillo
En la frente una tronera
Por donde salgan á misa
Del gallo las tres potencias.
BLAS. En no estando don Patricio
Aquí, no hay diablos que puedan
Aguantarte.
COLASA. Calla, Blas.
BLAS. Digo bien. Sí.
COLASA. ¿Cuánto apuestas
Que te sacudo?
BLAS. Dale:
¿No callo ya?
COLASA. ¡Blas!...
BLAS. ¡Paciencia!
COLASA. Miéntras yo parto el cascajo,
Machaca tú esas especias. (Blas la obedece.)
(Canta.) Toma castañas,
Verás qué gusto tienen

A resaladas.
PEPA (Sale). Vecinita, buenas noches.
COLASA. ¡Qué tarde que vienes, Pepa!
PEPA. ¡Qué quies! cada una en su casa
Tiene tal noche como ésta
Que hacer su poco, ó su mucho.
COLASA. ¿A qué viene esa fachenda,
Si eres como el caracol,
Y sales á cenar fuera
De casa?
BLAS. ¿Vienes acá?
PEPA. Sí señor.
BLAS. Señal que hay cena.
PEPA. ¿Quieres que te ayude?
COLASA. Sí:
Vé partiendo nueces; miéntras
Yo mondo.
BLAS. Machaca tú,
Yo mondaré.
COLASA. ¡Blas!...
BLAS. ¡Paciencia!
PEPA. ¿Y Patricio?
COLASA. ¿Qué sé yo?
Si en dando las seis y media
No ha parecido, á las siete
Ya estoy yo de centinela
A la puerta de la calle,
Y la pregunta primera
No se la haré yo.
PEPA. ¿Pues quién?
COLASA. Esta manita derecha,
Con un sopapo tan limpio,
Que ántes que llegue, las muelas
Se le han de salir de miedo
Con el aire que he de hacerlas.
BLAS. ¡Así él te diera otro igual,
Y con eso me comiera
Yo solo todo el turron!

PEPA (con fisga). No discurro yo que venga
Tan pronto.
COLASA. ¿Por qué?
PEPA. Por nada
COLASA. Eso de por nada, deja:
Vamos, gomita, que cuando
Los mudos hablan, licencia
Tienen de Dios, como dijo
El otro.
PEPA. ¿Mujer, que seas
Asina? si ha sido gana
De hablar.
COLASA. Pues ya que comienzas,
Prosigue, y dímelo todo,
¡Maldita sea tu lengua!
PEPA. La tuya: y mira cómo hablas,
Nicolasa.
COLASA. Más valiera,
Que tú lo miraras ántes.
PEPA. ¿Pues yo qué te he dicho?
COLASA. Pepa,
Dime dónde está ese hombre.
PEPA. Si no es más que una sospecha.
COLASA. Pues cuéntamela.
PEPA. No quiero
Que te dé la ventolera,
Y que digan que yo he sido
Ocasion de una pendencia.
COLASA. ¿Y qué, te parece á ti,
Que si callas no ha de haberla?
PEPA. ¿Con quién?
COLASA. Contigo: porque
Si al instante no me cuentas
Lo que sabes, me encaramo
Encima de tu concencia,
Y te hago de cada brinco
Echar un pecado fuera.
PEPA. ¡Anda fuera, volatina!

COLASA. ¿Lo quieres ver?
PEPA. Ten prudencia,
Y arrepara que no es justo
El que por nosotras pierda
La calle de la Paloma
La opinion de su grandeza,
Y del juicio y la quietud
De cuantos viven en ella.
BLAS. Dice bien la Pepa: basta
Que viva yo.
COLASA (á Blas). Calla, bestia:
(A Pepa.) Tú dime de bien á bien
Lo que hay.
PEPA. Una friolera.
Que esta mañana encontró
Don Patricio, en las fruteras
De la plaza, á la Bastiana...
COLASA (viva). ¿Y la habló?
PEPA. Anduvo con ella
Un rato, y la regaló,
Segun dicen malas lenguas,
Un pavo de peso gordo,
Y dos cajas de jalea:
Conque como no ha venido
Todavía, y sé que hay fiesta
En casa de la otra, puede
Que busque dos noches buenas.
COLASA. No tendrán sino una y mala
Entrambos, como yo pueda.
Blas, ponte presto la capa,
Y ven conmigo. (Coge la mantilla.)
BLAS. ¿Qué idea
Te ha dado?
COLASA. Ponte la capa,
Y no chistes, ni te metas
En más.
BLAS. ¿Pero á dónde vamos?
COLASA. A los infiernos.

PEPA. ¡Que tengas
Ese genio!
COLASA. No tengo otro.
Ten cuidado de la puerta,
Y de esas cuatro ensaladas,
Que presto daré la vuelta:
Si viene gente, que espere.
Si por desgracia le encuentra
Mi furor con la Bastiana,
Y ella sale á la defensa,
Del primero puntapié
La hago subir tantas leguas,
Que cuando baje, ya estemos
A mediado de cuaresma. (Váse.).
PEPA. ¡Mujer, no seas tan loca!
BLAS. ¡El diablo que la detenga! (Váse.)

Mutacion de sala, donde están bailando y cantando BASTIANA de maja, DOÑA PETRA de escofieta, D. MAURICIO, D. SATURIO, etc., y luego sale MENEGILDO, oficial menestral, borracho.

(Cantan). Una maja idolatro,
Porque las majas
Corresponden con todas
Sus circunstancias.
Y en las usías,
Son las correspondencias
Falsas ó tibias.
BASTIANA. Bailar y cantar á un tiempo,
No hay gargantas que lo puedan
Aguantar.
MAURICIO. Tambien se lucen
A un tiempo voces y piernas.
PETRA. El bailar sin instrumentos,
Parece bailar á secas.
SATURIO. Diablos, cantoras mal bailas
Guitarras cuando no suenas.
MAURICIO. ¿No te he dicho ya que calles,
Primo, hasta que hables y entiendas
El castellano?

SATURIO. Castillas
Tiene demonios en lenguas,
Y ángeles en caras mozas,
Que vuelven almas mantecas.
BASTIANA. Parece que al vizcaino
Las muchachas de esta tierra
No le desagradan.
SATURIO. Diablos,
Que tienes almas traviesas.
MAURICIO. Pues ya te he dicho que no
Tienes que llegar á ésta: (Por Petra.)
Echa por otro camino,
E ingéniate como puedas.
SATURIO. Para caminos, ingenios
Sobran, si faltan pesetas.
PETRA. ¡Lo que tarda tu marido!
BASTIANA. Quizá estará en la taberna
Esta noche hasta las doce.
PETRA. ¡Y que tú se lo consientas,
Hermana!
BASTIANA. ¡Qué tonta eres!
Es cucaña manifiesta
Tener marido borracho,
Pues aunque haga lo que quiera
Una mujer, éntre y salga,
No chista; y cuando se queja
No le cree ninguno, y todos
La compadecen á ella.
PETRA. [Yo me avergüenzo.]
MAURICIO. [Por cierto
Que son ustedes diversas
En el modo de pensar,
De hablar, y áun en la apariencia,
Pues usted es toda filis,
Y su hermana ordinariezas.]
MENEGILDO (sale turbado). Por siempre sea alabada
La divina Providencia.
BASTIANA. Eh, ya viene como suele.

¡Dios te la depare buena!
MAURICIO. Muy buenas noches, señor
Hermenegildo.
MENEGILDO. La media
En punto. Chis... (Estornuda). *Tibi Christi,*
Qui fecit Ingalaterram.
SATURIO (á Menegildo que le pisa). ¿Paisanos, no miras patas
Donde pones, que revientas?
MENEGILDO. ¿Qué hacen ustedes á oscuras?
¡Tambien es buena simpleza
Habiendo luz! ¿Sebastiana,
Y las despabiladeras?
BASTIANA. A la vista están.
MENEGILDO. Chitito,
Y poquitas desvergüenzas,
Que en hablando yo formal,
No hay que volver á la cuenta.
BASTIANA. Cuidado lo que haces.
MENEGILDO (espabilando sin atinar). Mientes.
Vaya otra, estate quieta:
¡Hola, parece que quiere
Burlarse de mí la vela!
Pues juguemos limpios: ¡dale!
¿A mí te vienes con esas?
Toma. (Da un sopapo á la luz y la apaga.)
BASTIANA. ¿Qué has hecho, borracho?
MENEGILDO. Lo que cualquier hombre hiciera:
Mirar por tu honra y la mia.
MAURICIO. Aquí está: voy á encenderla. (Váse.)
MENEGILDO. Parece que aún es de noche,
Mujer.
BASTIANA. ¿Por qué no te acuestas?
MENEGILDO. Luego: aguárdate un poquito
A que repose la cena.
BASTIANA. Siéntate.
MENEGILDO. Bien; pero calla,
Que voy á rezar completas.
MAURICIO (vuelve con la luz). ¿Estará usted divertida

Con este hombre?

PETRA. ¡No viviera
Con él, aunque mil doblones
Tuviese al año de renta!

BASTIANA. Pues yo vivo, y muy gustosa...
Pero han llamado á la puerta.

MENEGILDO. Oyes, Bastiana, si vienen
A saber de la taberna
Qué es lo que debo yo, diles
Que apunten azumbre y media,
Que una cosa es el dinero,
Y otra cosa es la concencia.

BASTIANA. ¿Quién es á estas horas?

COLASA (sale con Blas). Yo.

BASTIANA. ¿Qué buena venida es esta?
¿Colasa, tú por acá
A esta hora, en Noche-buena?

COLASA. No vengo á cenar; no tienes
Que asustarte.

BASTIANA. Aunque vinieras,
Creo que no faltaria.

COLASA. Ya lo huelo: en casa llena
Presto se guisa el potaje.

BASTIANA. Siéntate.

COLASA. Vengo de priesa.

BASTIANA. ¿Y qué tienes que mandar?

COLASA. ¿Reñiremos?

BASTIANA. Como quieras.

COLASA. Más vale que no.

BASTIANA. Más vale.

COLASA. Pues si quieres que fenezca,
Como dicen, la visita
En paz y concordia, suelta
Al punto el pavo cebado,
Y las cajas de jalea
Que has estafado á Patricio.

BASTIANA. ¡Colasa, qué desatenta
Y provocativa eres!

PETRA. ¡Se dará tal desvergüenza!
COLASA. A usted no la dan golilla,
Señora doña Escofieta,
Para este entierro.
BLAS. ¡Bien dicho!
BASTIANA. ¿Colasa, vienes de veras
Por esos chismes?
COLASA. Andando.
BASTIANA. Pues tiene mucha manteca
El pavo en la rabadilla,
Para que yo te le ceda.
COLASA. Vengan el pavo y las cajas.
BASTIANA. ¿Las cajas? vuelve por ellas;
En comiéndome yo el dúz
Te daré las tapaderas.
COLASA. Mira, que ya se me van
Poniendo azules las venas.
BASTIANA. Señal de sofocacion:
Di que te echen sanguijuelas,
Miéntras me como yo el pavo,
Que á Dios gracias estoy buena.
COLASA. ¿Te burlas de mí?
PETRA. Hace bien:
Y es una gran insolencia
El venir á provocarla.
MAURICIO. Usté en eso no se meta,
Doña Petronila.
COLASA. ¡Arroz!
Mi señora doña Petra,
Hermana de la Bastiana,
Pasanta de muñuelera,
En las Vistillas: recoja
Usté ese don, que le cuelga,
Porque está mal hilvanado.
BASTIANA. Para esto ya no hay paciencia.
COLASA. ¿Y qué harás tú?
BASTIANA. ¿Qué haré? Toma. (La zurra.)
COLASA. Vuelvo: y á ver por quién queda.

MENEGILDO. Poco á poco, que hay delante
Gente de forma.
BLAS. ¡Qué terca
Es esta mujer! La dije
Cien veces que no viniera.
COLASA. ¡Que no traiga yo el rejon!
PATRICIO (sale). Tengan ustedes muy buenas...
(A Colasa.) ¿Aquí estás? ¿Cómo te atreves
A salir sin mi licencia
A estas horas de tu casa?
BLAS. Me alegro, para que vea,
Que cuando yo hablo, algo digo.
PATRICIO. Parece que no escarmientas:
Pues escarmentarás. Vamos
Dejando esta gente quieta:
Arrecoge la mantilla,
Y á casa.
COLASA. ¿Yo á casa? ¡Deja!
Miéntras no me lleve el pavo,
Y las cajas de jalea,
Que le has dado á esta golosa,
No me he de ir aunque muera.
PATRICIO. Te digo que vamos.
COLASA. ¡Ya!
Digo, que no quiero.
PATRICIO. Ea:
Haz lo que mando, y no demos
Que decir en casa ajena.
COLASA. Si no me he de ir.
PATRICIO. Señor Blas,
Oblíguela usted á que venga
Como marido.
BLAS. ¿Yo? ¡es cierto
Que el empeño la hará fuerza!
COLASA. Si no he de ir.
PATRICIO. Irás.
COLASA. No iré.
PATRICIO. Pues irás de esta manera. (Cógela del brazo.)

COLASA. ¡Ay, ay, ay!
MENEGILDO. Poquita bulla,
Que me duele la cabeza.
COLASA. Pícaro, falso: por ti
Me veo yo en esta afrenta:
Pero me la he de comer. (Suéltase y vuelve.)
BASTIANA. Veremos.
ALCALDE (sale). ¿Qué bulla es esta?
La justicia.
PETRA. ¡La justicia!
¡Ay de mí! ¡que se me altera
El corazon! ¡ya la vista
Se desvanece, y flaquea
La máquina! ¡yo desmayo! (Se desmaya.)
MAURICIO. Saturio, trae agua fresca.
SATURIO (Aturdido). Aguas, no sabe cocinas
Tinaja donde están puestas.
ALCALDE. ¿Qué es esto?
PATRICIO. Señor Alcalde,
Ha sido una friolera.
ALCALDE. Alguna causa ha de haber
Donde hay voces y pendencia,
Y yo quiero averiguarla.
Nadie hable palabra, miéntras
Yo pregunto á cada uno
De por sí. ¿Quién es la dueña
De la casa?
BASTIANA. Yo.
ALCALDE. ¿Y el dueño?
COLASA. Este caballero.
ALCALDE. Venga
Usted acá: ¿parece que
Tiemblan un poco las piernas?
MENEGILDO. El sereno de la noche...
ALCALDE. Ya: ¿qué bulla ha sido esta?
MENEGILDO. ¿Cuál?
ALCALDE. La que ustedes tenian.
MENEGILDO. ¿Si no hay en casa vihuela,

Cómo ha de haber baile? ¡Vaya
Que toda esta gente sueña!
ALCALDE. ¡Qué bueno estás tú! ¿Mocito,
Quién es usted?
SATURIO. ¿Yo? de Menas
Real valles nacer Saturios
Giles, Guarricochitenas,
Antiguos nobles Adanes
Solares mucho más que Evas.
ALCALDE. ¡Brava clase de testigos
Son los que se me presentan!
¿Caballerito?
MAURICIO. Señor,
Hasta que esta dama vuelva
En toda su luz, están
En ocaso mis potencias.
ALCALDE. ¡Tambien es bueno!
MENEGILDO. De modo,
Que el hombre que no se alegra
Hoy, no es hombre para nada.
¿Se hace usted cargo?
ALCALDE. ¡Qué buena
Está tu alma! ¿Usté, quién es? (A Blas.)
BLAS. Yo soy el marido de ésta.
ALCALDE (á Patricio). ¿Y usted, señor guapo?
PATRICIO. Yo,
Señor Alcalde, un cualquiera.
ALCALDE. ¿Y á qué se viene aquí?
PATRICIO. A dar
A esta mocita una felpa,
Porque sale de su casa
Sin pedirme á mí licencia.
ALCALDE (á Blas). ¿Y usté, qué dice á esto?
BLAS. ¿Yo?
Allá los dos se lo avengan.
¿No se lo dije yo ántes
De salir, que no saliera?
ALCALDE. ¿Qué, no manda usté en su casa?

BLAS. Señor Alcalde, aunque sea
Descortesía: ¿y usted
Si es casado, manda en ella?
ALCALDE. Sí señor, y mi mujer,
En viéndome, es la primera
Que se pone á temblar, sin
Que nadie á chistar se atreva,
Hasta que yo doy la órden.
BLAS. Será la señora vieja.
ALCALDE. No es sino moza y bonita.
BLAS. ¿Muchacha, bonita, y tiembla
En entrando su marido,
Y en todo vive sujeta
A su mercé, en este siglo?
¡Vaya, que usté se chancea!
¡Ningun casado es posible
Que trague esa berengena?
ALCALDE. ¿Por qué?
BLAS. Porque cada uno
Echa plantas por defuera
De su casa, y dentro hace
Lo que quiere la parienta.
MENEGILDO. Pues cuando lo dice Blas,
Punto redondo.
MAURICIO. Ya alienta
Esta señora.
PETRA. ¡Ay, Jesus!
COLASA. ¿Con tantas preguntas hechas,
Qué ha sacado usted en limpio?
ALCALDE. Que esto es una borrachera,
Y que si no se separan
Todos, haré yo que venga
Quien los separe.
MENEGILDO. Bien hecho
PATRICIO. De suerte es, y de manera.
Señor Alcalde, que á mí
No me agrada esa sentencia.
ALCALDE. ¿Por qué?

PATRICIO. Porque usté no sabe
La causa de la contienda.
ALCALDE. No por cierto.
PATRICIO. Pues ha sido
Por dos cajas de jalea,
Y un pavo, que he regalado
Esta mañana yo á ésta.
De esto se ha picado estotra,
Y quiere que se lo vuelva,
Porque está en la actualidad
De que yo le favorezca:
Conque *dividatur linfas*,
Ó júntense las meriendas,
Y unánimes y conformes
Celebren la Noche-buena,
Las pascuas, y si quisieren
Tambien las carnestolendas;
Que yo me rio de todas,
Y de las dos las primeras,
Y me voy con su permiso,
A otra parte con la orquesta.
Colasa, salud, y Dios
Te dé lo que te convenga.
Don Blas, aplicar el hombro,
Que esto se acabó, ¡paciencia! (Váse.)
COLASA. ¿Que esto me suceda á mí?
BLAS. ¡Mujer, has quedado fresca!
BASTIANA. Animo, amiga Colasa,
Que una cosa es la quimera,
Y otra es la paz; por fin, basta
Que seas mujer, y te deja
Un pícaro, para que
Las mujeres de honra sean
De tu parte.
COLASA. Antes que otro
Vuelva á escuchar de mi...
BASTIANA. Deja
Los juramentos, y vamos

A que si nos da licencia
El señor alcalde, todo
En diversion se convierta.

ALCALDE. Como sea con quietud,
Muy bien.

MENEGILDO. Toda es gente quieta,
Y basta que yo lo diga.

ALCALDE. [¡Qué valiente gentezuela!
¡Cuánto para dirigirla
Es menester conocerla,
Y las ridículas causas
De sus chismes y quimeras!]
Adios. (Váse.)

TODOS. Señor, muchas gracias.

BASTIANA. ¿Todavía estás suspensa,
Colasa?

COLASA. No estoy pensando
En eso.

BASTIANA. ¿Pues en qué piensas?

COLASA. Solamente en acordarme
De una tonadilla buena,
Porque con ella se dé
Más regocijo á la fiesta;
Y que se ahorquen los hombres,
Sabiendo que si nos dejan
Alguna vez, los dejamos
Nosotras á ellas cuarenta.

BASTIANA. Y que no es mentira. Blas,
Ves á traer á la Pepa
A hacer colacion. En tanto
(A Colasa.) Canta la tonada buena,
Que has ofrecido.

COLASA. No quiero
Que digan que me lo ruegan,
Dempues de malo. Allá va,
Y si no gusta, paciencia.

Con la tonadilla concluye este intermedio.

EL MUÑUELO.

TRAGEDIA POR MAL NOMBRE

EN UN ACTO.

PERSONAJES.

PEPA, *frutera.*
CURRA, *lavandera.*
PIZPIERNO, } *Presidiarios.*
ROÑAS, }
ZAQUE, *majo del barrio.*
MUDO, *majo del barrio.*
ALCALDE DE BARRIO.
UNA CASTAÑERA.
UN MONAGUILLO.
DOS ALGUACILES, *que no hablan.*

La escena es en Madrid, y su calle Ancha de Avapiés.

ESCENA PRIMERA.

La PEPA y luego la CURRA de majas bizarras.

PEPA. Valor, acuérdate de que eres mio;
Y de que como dijo el otro marras,
En no sé qué comedia de treato,
Saber vencerse es la mayor hazaña.
El rincor en nosotras, ¿qué es? Impulso
De alborotar las calles y las casas:

¿Y la vergüenza? Una aprension que suele
Salir á los carrillos de la cara,
Que con pasar la mano, agur amigo,
Y queda una persona descansada.
Pues fuera de rincor y de vergüenza,
Y vamos á evitar muchas desgracias
En dos familias que el honor han sido
De todo el Avapiés y media España.
Curra, Curra. (A su puerta.)

CURRA (sale). Ya lo oigo: ¿qué me quieres?

PEPA. Solamente decirte una palabra.

CURRA. Dila.

PEPA. Y que me respondas.

CURRA. Pues pregunta,
Que ya están las orejas destapadas.

PEPA. ¿Semos mujeres, dime, ó no lo semos?

CURRA. Sé que lo soy, y no me importa nada
Que tú lo seas; pero así parece.

PEPA. Di, ¿te acuerdas de aquella noche infausta?

CURRA. ¡Más te acordarás tú! pero adelante.

PEPA. Pues chiton, y pelitos al mar vayan.

CURRA. Está léjos el mar; vayan al aire,
Y llegarán primero: á la sustancia.

PEPA. Pues ya sabes que hoy llegan de presillo
Nuestros hermanos, que por mote llaman
Al mio Roñas, y Pizpierno al tuyo.

CURRA. Porque lo sé me he puesto medio guapa;
Y ya un real calesin he prevenido
Para irle á recibir si viene á pata,
Y que como quien es éntre en la córte.

PEPA. ¿Y el barrio, qué dirá de esa fanfarria
En una lavandera?

CURRA. ¿Y tú, quién eres?
Una triste frutera de la Plaza,
Que miéntras yo me lavo, ella se ensucia
Las manos con la fruta remostada.

PEPA. Frutera ó no, por fin he socorrido
A mi hermano, y le digo siempre: gasta

Con tu presona propia y tus amigos,
Que aquí está Pepa.
CURRA. ¿Y cuánto le enviabas?
PEPA. Una letra formal de duro y medio,
A quince dias vista, en oro ú plata.
¿Qué te parece?
CURRA. ¡Como cosa tuya,
Que en poniéndote á dar eres bizarra!
PEPA. Eso no viene al caso.
CURRA. ¿Pues qué viene?
PEPA. Que sigun escribieron en su carta
Dende Alucemas á mi tia Josilla,
Cuyo porte pagó con tanta rabia
Que la mordió, pato solene han hecho
Entramos de casarse con entramas.
CURRA. ¿Y qué más?
PEPA. Que ya semos todos unos:
Y que como de amigas á cuñadas
Hay tanta diferencia...
CURRA. Eso es corriente.
PEPA. Quisiera...
CURRA. ¿Qué quisieras? Pepa, acaba
Por Dios, que me has hecho una joroba
En la pacencia y otra en las espaldas.
PEPA. Quisiera yo que nuestras disinsiones
A los oidos en jamás llegaran
De nuestros novios á la trocadilla,
Y hermanos; pues mi Roñas si se enfada
Es un demonio.
CURRA. Y mi Pizpierno un diablo
Si se atufa: lo propio que su hermana.
Supongo que todito mi linaje
No tiene que envidiar en mala fama
Y golpes de fortuna al más pintado:
Ahí están oficiales de la Sala
Y menistros, que si se lo preguntan,
Se harán lenguas en nuestras alabancias.
PEPA. Lo mesmo de la mia.

CURRA. Y finalmente,
Si alguna cosa habemos hecho mala,
Lo han pagado los cuerpos ó el bolsillo,
Y hoy en el dia no debemos nada.
PEPA. Pues para no deber, capitulemos
Paz y secreto.
CURRA. Yo te doy palabra,
Y la mano derecha de uno y otro.
PEPA. Y yo como la más interesada
En que nuestros dos hombres á su arribo
No me encuentren vencida, y no vengada,
Un abrazo te doy.
CURRA. ¡Pero cuidao,
Que hay en el Avapiés lenguas muy largas
Que lo puedan decir!
PEPA. Si á eso se atreven,
Tijeras tengo yo para cortarlas.
CURRA. ¿Sabes la hora que es?
PEPA. Sí.
CURRA. ¿Tienes reloses?
PEPA. Cuatro se oyen muy bien desde mi casa:
Los de San Juan de Dios, los Hospitales,
El de la Trenidá y el de la Plaza.
CURRA. Yo sólo tengo dos: uno de arena,
Y otro de sol, pintado en una tapia.
PEPA. El Mudo viene allí.
CURRA. Pues entre tanto
Que saco la basquiña yo del arca,
Pregúntale qué puerta de la córte
Está más cerca de presillo. (Váse.)

ESCENA II.

PEPA y el MUDO.

PEPA. Anda
Y vuelve pronto, que se va la tarde.
MUDO. Adios, Pepa.

PEPA. Adios, Mudo.
MUDO (con sorna). ¿Conque, gracias
A Dios, hoy llegan Roñas y el Pizpierno?
PEPA. Mucho: y ya me parece á mí que tardan.
MUDO. ¿Y esa pasion que muestras porque lleguen,
Por cuál es de los dos?
PEPA. No sé.
MUDO. ¡Ah, tirana!
¿Piensas que ignoro entre ellos y vusotras
El monopolio y la tracamundana?
PEPA. ¿Quién te lo ha dicho?
MUDO. El corazon insine
Mio, que cubre esta indecente capa
Y este roto chaleco, que aunque roto,
Cada rasgon es timbre de una hazaña,
De una victoria más, que he conseguido
A puntapiés, á palos y puñadas.
PEPA (con fisga). ¡Eres muy guapo tú!
MUDO (suspirando). ¡Tristes resultas
De una voluntad fina y malograda!
PEPA. ¿Y son esos suspiros por la Curra,
O por mí? la verdad.
MUDO. Son por entrambas:
Pues yo me acuerdo de aquel tiempo...

ESCENA III.

CURRA de mantilla, y los dos.

CURRA. Pepa,
¿Te ha dicho el Mudo ya para su entrada
Qué puerta es la mejor?
MUDO. La del infierno,
De que será el portero mi venganza.
CURRA. ¿Contra quién y de quién?
MUDO. Lo dirá el caso.
CURRA. Anda á ver si hay varillas ó cerrajas
Por ahí flojas, en que emplear las uñas,

Aquesta noche, por comer mañana,
Y déjanos en paz.

PEPA. Mudo, habla ménos.

MUDO. ¿Y si no quiero?

PEPA. Véte enhoramala.

MUDO. No es digna mi atencion de ese desaire;
Pero por fin y postre sois dos damas;
Y en tales circunstancias es preciso
Que el hombre mire por sus circunstancias.

PEPA. Ea, vamos.

CURRA. Adios, caballerito.

PEPA. ¿Y el calesin, adónde nos aguarda?

CURRA. Sígueme.

PEPA. ¿Y no hay más que uno para cuatro?

CURRA. Es lo que debe ser: no seas machaca.

PEPA. ¿Cómo?

CURRA. Los dos señores al tistero,
Una en el pisebron y otra en la zaga.

ESCENA IV.

El MUDO solo.

¡Calesin! ¿Esto más? ¿tan poderosa
Es su pasion por ellos, y que salgan
Con todo ese aparato á recibirlos?
¿Quién son ellos, conmigo en comparanza?
Pero tambien mirado, ¿quién son ellas?
Quién son ellas? Oh amor! Son dos muchachas,
Que donde hay tantas que se pintan solas,
Se las apuestan á las más pintadas.
¿No soy yo tan honrado como todos?
¡Mas ah! la diferencia no es la causa;
Que somos todos cinco muy iguales
En nacimiento, méritos y fama.
¿Pues cuál lo puede ser? Es el demonio
Que se lleve á los cuatro, y mi desgracia.

ESCENA V.

ZAQUE y el MUDO.

ZAQUE. Cansado de buscarte vengo, amigo.
MUDO. Pues no te canses más, que ya me hallas.
ZAQUE. ¿Pero, cómo te hallo?
MUDO. Desairado
De dos mozas, entre las que dudaba
Cuál escoger.
ZAQUE. Pues ambas te aborrecen,
Y ha cesado la duda: ahora descansa.
MUDO (furioso).
¿Yo descansar hasta que á mis contrarios
Hacer añicos pueda, ó los deshaga?
¿Yo despreciado? Yo que soy sobrino
De mi tio Manolo, que Dios haiga,
Aquel que en el Campillo de Manuela,
Despues de haber servido diez campañas
En Ceuta, y haber vuelto victorioso,
Murió de mala muerte...
ZAQUE. ¡Atroz navaja
Del cruel Mediodiente! ¡de qué hijo,
De qué ladron privastes á la patria!
MUDO. ¡Oh funesto Campillo!
ZAQUE. Sí por cierto:
¡Cuántas veces jugamos á la taba
Yo y tu buen tio allí!
MUDO. ¡Crudas memorias!
ZAQUE. Pues cuécelas y alienta. Sé la trama
De esas dos mujercillas...
MUDO. Poco á poco,
Y delantre de mí, mira cómo hablas;
Que al cabo soy quien soy, y ellas mujeres.
ZAQUE. Pero malas mujeres.
MUDO. Eso vaya.
ZAQUE. Y ellos son unos pillos.
MUDO. Y pillados

Por la justicia.
ZAQUE. Esa fué desgracia,
Que á ti, ó á mí, como hay tantos soplones,
Nos puede suceder hoy ó mañana.
Ser traidores contigo todos cuatro,
Siendo tu amigo yo, me llega al alma.
Ya han entrado en Madrid, los he seguido,
Y sin sangre te ofrezco la venganza.
MUDO. ¿A palos?
ZAQUE. Con pesares y con chismes
Verás qué pronto el lazo se desata
De una boda.
MUDO. ¿Y la otra?
ZAQUE. ¿Cuántas quieres?
MUDO. A las dos, y sinó no hacemos nada;
Que aunque entre ruin ganado hay poco arbitrio
Para escoger, es la eleccion ventaja.
ZAQUE. Allí viene el Pizpierno. No te alteres;
Salúdale cortés, y despues calla;
Que yo hablaré, y verás el bello modo
Con que le meto un chuzo por el alma.
MUDO. ¿Y dónde está?
ZAQUE. En la lengua, cuya herida,
En penetrando, tarde ó nunca sana..

ESCENA VI.

Los dichos y PIZPIERNO.

ZAQUE *y* MUDO. Sea para bien, Pizpierno.
PIZPIERNO. ¿Mudo? ¿Zaque?
Mis ilustres antiguos camaradas,
Dadme muchos abrazos, y decidme
Cómo va de salud, bolsillo y majas.
MUDO (con desden). Yo así, así.
ZAQUE. Yo tan gordo como siempre.
PIZPIERNO. ¿Y cómo va el oficio?
ZAQUE. No se gana

Para fumar. Tú sí que vienes güeno.
PIZPIERNO. No hay en el mundo tierra más templada
Que el Africa.
ZAQUE. ¿Y el pan?
PIZPIERNO. Güeno, aunque poco;
Que allí está en todo su vigor la tasa.
ZAQUE. ¿Y Roñas?
PIZPIERNO. Entre tanto que yo vengo
A darle dos abrazos á mi hermana,
Ha ido á ver la suya, y prevenirla
De que luego iré yo á congratularla,
Y á que me congratule, miéntras tanto
Que los trenes de boda se preparan.
MUDO. ¡Oh golpe de fortuna!
PIZPIERNO. Amigo Mudo,
¿Qué espamientos son esos?
ZAQUE. Calla, calla:
Y no sea correo tu semblante
De tal noticia.
PIZPIERNO. ¿Qué noticia?
ZAQUE. ¡Mala!
No, no me la preguntes. Me atraganto...
Me da hipo de sólo imaginarla.
PIZPIERNO. ¿Por qué tú te estremeces, y á este otro
El cuerpo se le encoje y se le alarga
Dende que aquí me vió? ¿Estoy acaso
Sentenciado á segundas caravanas?
Hablad claro.
MUDO. ¡Ojalá!
ZAQUE. ¡Ménos mal fuera!
PIZPIERNO. ¿Pero qué es ello?
ZAQUE. ¡Es cosa muy amarga
Dar un amigo á otro un trabucazo!
PIZPIERNO. Peor es darle una purga que no alcanza
Para hacer el efecto que es corriente,
Y le corrompe á un hombre las entrañas.
Dilo.
ZAQUE. Es contra tu honor.

PIZPIERNO. Eso es lo ménos.
ZAQUE. Que...
PIZPIERNO. Di.
ZAQUE. A tu novia encuentras azotada.
PIZPIERNO. ¿A la señora Pepa?
MUDO. A la señora
Pepa, tu dulce esposa idolatrada.
PIZPIERNO. ¿Y cómo?
ZAQUE. Con la mano.
PIZPIERNO. ¿Y dónde?
ZAQUE. ¡Harto,
Harto te he dicho ya; rúmialo, y basta!
PIZPIERNO. ¿Y quién fué la infelice criatura,
¡Hecho veneno estoy! que puso osada
La fuerte mano sobre cosa mia?
MUDO. ¡Segun dijo la novia, no es muy blanda!
PIZPIER. Aunque vuelva á presillo otros diez años,
Se la voy á cortar. ¿Quién fué? (Saca un cuchillo.)
ZAQUE. Tu hermana.
PIZPIERNO ¿La Curra fué?
ZAQUE. La Curra.
PIZPIERNO. ¡Qué contraste
Siente mi corazon, y qué batalla
De afectos divididos! De aquí tira
El amor, de aquí afloja y me desarma
La sangre el brazo: la naturaleza
Me dita compasion: amor venganza...
Estoy borracho.
ZAQUE. No te precipites.
PIZPIERNO. Te aseguro que poco me faltaba;
Mas valga la prudencia, y entre tanto
Envainemos.
MUDO. Lo propio hizo Carranza.
PIZPIERNO. Quiero disimular hasta su tiempo.
Curra, Curra. (Llama.)
ZAQUE. No tienes que llamarla;
Que salió con la Pepa á recibirte.
PIZPIERNO. ¿Luego ya están en paz?

ZAQUE. Como cuñadas.
PIZPIERNO. ¿Y por qué puerta fueron?
ZAQUE. Por la puerta
Que al presidio creian más cercana.
PIZP. ¿Pues no saben que siempre que podemos
Por los portillos son nuestras entradas?
ZAQUE. ¿Y por qué?
PIZPIERNO. Por huir de cerimonias
Con los registradores y los guardas.
MUDO. ¡Prudente reflexion!
PIZPIERNO. Pero entre tanto
Que ellas vienen, ó vamos á buscarlas,
Decid para tomar yo mis medidas,
De tal caso el catástrofe y la causa.
ZAQUE. Dígalo el Mudo.
MUDO. Dilo tú si puedes;
Que yo no hablo de cosas atrasadas.
ZAQUE. Pues ya que renovar de aquel suceso
El pasivo dolor, amigo, mandas,
Diré que era la tremenda noche
De los defuntos, en que las campanas
Aturden más que avivan á las gentes,
Aunque sean calaveras agraciadas,
Que lo serán horribles con el tiempo:
Noche que por costumbre inveterada
Deben solemnizarse las tertulias
Con puches, y muñuelos y castañas.
PIZPIERNO. ¿Y vino?
MUDO. Se supone; aunque eche el cielo
Aquella noche á cántaros el agua.
ZAQUE. En casa de la tia Churumbela,
Como la más rumbosa y más anciana
De las viejas, que fueron reales mozas
En este barrio...
MUDO. Añade: y no se hallan
Ya.
ZAQUE. Cuando no se buscan. Como digo,
Estaban ya las mesas preparadas,

Aunque sin servilletas ni manteles,
Con más de una docena de cucharas
De palo, platos hondos, y tres jarros
De vino moscatel, cuya fragancia
Salia á recibir los convidados
A la escalera, y todos levantaban
El espíritu al techo y encogian
Las narices, diciendo en alabanza
Del que plantó las viñas, todo aquello
Que merece un autor de tanta fama.
Habia ménos sillas que personas,
Y de las puches ya borboritaba
El enorme perol en la cocina,
Y en el fragmento de una gran banasta
De los muñuelos churruscantes lleno,
El gusto de los ojos retozaba.
¡Pero qué azar! Erase allí un muñuelo
Jefe por la grandura y por la traza
De lo bien modelado, de los otros,
Que la atencion de todos arrebata:
Quiso la Curra, como más golosa,
Tirarse á él. La Pepa, que se jacta
En piés y manos de la más ligera,
Le coge, y de un bocado se le zampa.
Irrítase la Curra; se le quiere
De la boca sacar: Pepa afianza
Los atrevidos dedos con los dientes:
Empréndense primero á bofetadas;
Sigue la lucha á brazo y zancadilla;
Cae la Pepa debajo por desgacia,
Cae sobre ella la otra por fortuna,
Y escupiendo primero la manaza,
Cuantos más ojos de jabon más negra,
Ojeó todo el volúmen de las faldas,
Y descubrió...

PIZPIERNO (con viveza). ¡Qué imágen representas
A mi ilusion, tan formidable! Tapa...
Corre el velo al discurso, no profane

Tu lengua y labio, lo que no profanan
El sol dorado ni la luna llena.
ZAQUE. Pues diré sólo que la azotó.
PIZPIERNO. Basta.
MUDO. Y sobra: callen Barquillo, Maravillas
Y Rastro, no lo digo por jactancia,
Donde está el Avapiés, que ha sido siempre
El *non pus* de azotados y azotadas.
ZAQUE. ¡Qué afrenta para toda su familia
Y la tuya, si en ella te ingertaras!
PIZPIERNO. ¡Y que por un muñuelo miserable
Se hayan de malograr las esperanzas
Que en la union de los Roñas y Pizpiernos
Pudiera afianzar toda la España!
MUDO. ¡Cosas del mundo!
PIZPIERNO. ¡Y que en un barrio donde
Han vivido la paz y la abundancia,
La honra y el honor como en su centro,
Tal escándalo sufran los que maman,
O mamaron en él la primer leche!
ZAQUE. Tú ahora como parte interesada
Debes desagraviarle.
MUDO. Ahí viene Roñas.
PIZPIERNO. Disimulemos.

ESCENA VII.

ROÑAS y los dichos.

ROÑAS. ¿Viste ya á tu hermana
Y dueño mio, compañero hermano,
Que la mia y el tuyo no está en casa?
¡Hola! ¿Pero qué es esto? ¿Te retiras?
¿Y los torcidos ojos en mí clavas?
PIZPIERNO. Dame los brazos, como compañero,
Y como hermano saca la navaja.
ROÑAS. ¿Para picar tabaco?

PIZPIERNO. Para darme
Si me ganas la accion, cien puñaladas.
ROÑAS. ¿Y volver á presidio?
PIZPIERNO. Si te mato
A ti yo, te ahorrarás esa jornada.
Sácala.
ROÑAS. Es muy chiquita.
PIZPIERNO. Sea cuchillo
O cualquier trasto de matar.
ROÑAS. Aguarda,
Que el matar y el morir son dos asuntos,
A la verdad, un poco de importancia.
Sepamos la razon.
PIZPIERNO. Dempues de muerto,
Y satisfecho yo, sabrás la causa.
ROÑAS. Ha de ser ántes.
ZAQUE. Dice muy bien Roñas.
PIZPIERNO. Pues es que tu familia está infamada
Con la nota de azotes, y no quiero
A tu Pepa que ha sido la azotada.
ROÑAS. Tambien me han dicho á mí que tú lo fuiste,
Antes de ir á Alucemas, en Granada.
PIZPIERNO. Ese fué testimonio.
ROÑAS. Tambien puede
Serlo estotro.
PIZPIERNO. Eso no, que fué mi hermana
Quien se los dió, y los dos fueron testigos.
MUDO. Yo no lo ví, que me golví de espaldas.
ZAQUE. Yo tampoco, que habia muchas mujeres
Delantre, pero oí cómo sonaban.
PIZPIERNO. Con que riñamos hoy esta pendencia,
Sobre la boda, si ha de ser mañana.
ROÑAS. Me conformo; pero para que veas
Soy más hombre que tú de mi palabra,
Te mataré, daré la mano á Curra,
Y dempues la daré cuatro patadas,
Verbi gracia, donde ella dió á la Pepa;
La mandaré al hospicio á cardar lana,

Y yo iré, si no me ahorcan, á las minas
Del azogue, á bailar la zarabanda.
PIZPIERNO. Al arma, pues.
ROÑAS. Embiste.
ZAQUE. Poco á poco:
Que cualquier duelo sin iguales armas,
Es nulo.
MUDO. Dice bien.
LOS DOS. ¿Pues qué remedio?
ZAQUE. Veamos á ver. Por dos de la navaja
Tiene el corte el cuchillo.
MUDO. Está compuesto
Con que Roñas le dé cuatro mojadas
Al Pizpierno por dos.
ZAQUE. ¡Justa sentencia!
No pudiera decir más Sancho Panza.
PIZPIERNO. Me convengo.
ZAQUE. Aguardad. [Mudo, ya sabes
Que las gentes de modo y bien criadas,
Cuando ven que entre sí dos personajes
Tienen que tratar cosas de importancia,
Se deben separar.
MUDO. Y muchas leguas:
Yo me voy al canal.
ZAQUE. Y yo á mi casa
A prevenir las redes, porque pienso
Esta noche salir á pescar gangas.]

ESCENA VIII.

PIZPIERNO y ROÑAS.

PIZPIER. Ya estamos solos.
ROÑAS. ¿Conque no hay remedio?
PIZPIERNO. ¿Me temes?
ROÑAS. ¿Yo temer?
(Se van á embestir, y se detienen al oir la voz.)
CASTAÑERA (dentro). Con las tenazas
Te he de abrir la cabeza.

LOS DOS. ¿Qué es aquello?
PIZPIERNO Gente se acerca.
ROÑAS. Pues envaina.
PIZPIERNO. Envaina.

ESCENA IX.

La CASTAÑERA, el MONAGUILLO y dichos.

CASTAÑERA (corriendo tras el Monaguillo).
Detengan á ese pícaro.
MONAGUILLO. Sujeten
A esa mujer, que al público defrauda
Dando pocas castañas y roñosas.
CASTAÑERA. Más roñoso es el cuarto que me dabas,
Que no puede pasar.
ROÑAS. Huye, muchacho.
MONAG. La tengo de apedrear con las castañas.
Allá va una podrida; ésta está cruda;
Ésta no se la tiro que está sana. (A la boca.)
CASTAÑERA. ¡Lo ven ustedes que desvengonzado!
MONAGUILLO. Esta está hecha carbon.
PIZPIERNO. Monago, escapa.
MONAGUILLO. Eso no, miéntras haya municiones,
Para ver si escarmienta esa tirana;
Y sepa los respetos que merecen
Esta sobrepelliz, y esta sotana. (Váse.)
PIZPIERNO. Déjele usté.
CASTAÑERA. ¿Dejar? Voy á decirle
Al alcalde de barrio lo que pasa;
Y si no, el sacristan es mi cortejo,
Yo le haré que le pegue una sotana.

ESCENA X.

ROÑAS, PIZPIERNO y el MUDO.

MUDO (acelerado). ¿Cuál ha muerto?
PIZPIERNO. Ninguno: ha sucedido
Un azar que la vida nos alarga.

MUDO. Pues dejad la pendencia, porque vienen
Las novias hácia aquí, desesperadas
Porque no os encontraron, y han sabido
Que entrasteis en Madrid sin esperarlas.
ROÑAS *y* PIZP. ¿Y dónde están?
MUDO. Muy cerca, sosegaos.
PIZPIERNO. ¿Yo ver á una mujer que está zurrada?
ROÑAS. ¿Yo dar los brazos á una zurradora
Sin ver ántes su sangre derramada?
PIZPIERNO. Sígueme, si eres hombre.
ROÑAS. Si lo eres,
Sígueme tú.
LOS DOS. Veráse en la campaña.
MUDO. Pues id hácia el Campillo de Manuela,
Y si el valor de alguno se desmaya,
Invocad á Manolo, que aún pulula
Entre su estiercol, broza, polvo y malvas,
De aquel héroe la sangre esclarecida,
Y su espíritu al más cobarde inflama.
ROÑAS. ¿Qué más Manolo que yo mismo?
PIZPIERNO. Vamos
A ver cómo sostienes esa planta.

ESCENA XI.

El MUDO, y despues PEPA y CURRA.

MUDO. Arda en celos, en chismes y camorras
El Avapiés, y todo el mundo arda,
Pues yo me abraso.
PEPA. Mudo, ¿acaso has visto
Nuestros hermanos?
CURRA. ¿Sabes dónde andan?
MUDO. Los he visto: mas sólo sé de entrambos
Que tuvieron noticia á su llegada
De aquella friolera que la noche
De los defuntos sucedió entre ambas:
Que Roñas no te quiere, ni á ti el otro;

Que sobre esto tuvieron sus palabras,
Que se van á matar: yo siento mucho
El veros viudas, ántes que casadas.
LAS DOS. ¿Y quién fué el hablador?
MUDO. La castañera
Se lo contó á los dos.
CURRA. Por ti, malvada...
PEPA. Por ti, desolladota...
MUDO. ¡Bueno! ¡lindo!
Voy á decirle todo lo que pasa
Al alcalde de barrio, y ver si puedo
Pescar á rio revuelto alguna carpa. (Vase.)

ESCENA XII.

PEPA y CURRA.

PEPA. ¿Estás contenta? ¿Ves la tremolina
Que anda en el Avapiés, por ser tú larga
De manos?
CURRA. ¿Por qué tú no la encogiste
Al mirar el muñuelo en la banasta?
PEPA. ¿Y qué, es lo mismo azotes que muñuelos?
CURRA. ¡Nadie me la hace á mí que no la paga!
PEPA. ¿Y cuando yo me atufo, te parece
Que donde está la Pepa alguna campa?
CURRA. ¿Qué Pepa?
PEPA. Yo.
CURRA. ¿Y por qué nó te atufaste
Aquella noche?
PEPA. Estaba resfriada,
Y con una sangría en este brazo.
CURRA. ¿Y ahora, que tal estás?
PEPA. Rebusta y sana;
Y si lo quieres ver...
CURRA. Yo siempre quiero.
PEPA. ¿Qué has de querer, si toda eres fanfarria?
CURRA. No volvamos...

PEPA. Volvamos; y si alguna
Echa la zancadilla, que no valga.
CURRA. Tambien yo sé reñir de fuerza á fuerza.
PEPA. Y yo de puño á puño. Apara.
CURRA. Apara.
PEPA. ¡Fuerte brazo!
CURRA. ¡Terrible resistencia!
No me arañes. (Luchan.)
PEPA. Ahí va esa bofetada.
CURRA. ¡Este es mayor agravio que no el mio!
PEPA. Pues véngate.

ESCENA XIII.

ZAQUE y las dos majas.

ZAQUE. ¿Mujeres desgraciadas,
De vuestros dos hermanos ó maridos,
El infeliz catástrofe no basta?
LAS DOS (asustadas). ¿Murieron?
ZAQUE. ¡Mayor fué la desventura,
Pues segunda vez dieron en las garras
De la justicia!
LAS DOS. ¿Cómo?
ZAQUE. Y por vosotras
Contra un duro no daré una blanca.
PEPA. ¿Pues qué ha habido?
ZAQUE. De suerte y de manera,
Que yendo yo de aquí para mi casa,
A Roñas y á Pizpierno ví á lo léjos
Que cuerpo á cuerpo con valor luchaban.
CURRA. ¿Y no los separaste?
ZAQUE. El que es prudente
Nunca se mete donde no le llaman.
PEPA. ¿Y en qué paró?
ZAQUE. Cansado ya el Pizpierno
De combatir, echó á Roñas la zanca,
Y dió con él de bruces en la tierra;
Se revuelve ligero, al otro agarra

De una pierna y le tira de costillas:
Se irritan, se detestan, se levantan;
Cuatro pasos detras toman terreno;
Cierran los puños bien, luego los alzan,
Y apuntando cada uno á las narices
De su contrario, se hacen la mostaza.
Corre la sangre, venlo unos muchachos
Que en un portal al tángano jugaban,
Se acercan, gritan, más de cien matronas
Acuden luego, crece la algazara;
El alcalde de barrio se aparece,
Y así como por arte de la magia
Suben los diablos por escotillones,
Se aparecieron como dos fantasmas
Dos alguaciles, que ántes que les diera
La órden el alcalde, los agarran:
A vuestra vista presos los conducen,
Y yo me quedo á ver en lo que para.

PEPA. ¡Fatal Roñas!
CURRA. ¡Pizpierno desgraciado!
ZAQUE. ¡Oh muñuelo! ¡Oh tragedia inesperada!

ESCENA XIV.

El ALCALDE DE BARRIO; el MUDO; ROÑAS y PIZPIERNO ensangrentados los hocicos, la ropa, manos, etc., y presos por dos ALGUACILES de capa y cofias.

ALCALDE. Antes de conducirlos á la cárcel,
Examinemos á las dos hermanas,
A ver si han de ir los cuatro.
PEPA. Yo fallezco.
CURRA. Zaque mio, sostenme no me caiga.
ROÑAS. ¡Pepa!
PIZPIERNO. ¡Curra!
CURRA. ¡Pizpierno!
PEPA. ¡Hermano mio!
ZAQUE. ¡Espectáculo triste!
MUDO. ¡Hora menguada!

ESCENA ÚLTIMA.

La CASTAÑERA trayendo al MONAGUILLO de una oreja, y dichos.

MONAGUILLO. ¡Ay!
CASTAÑERA. Señor, el Monago me ha perdido
El respeto: justicia.
MONAGUILLO. No os engaña
En eso; pero miente: la he apedreado
Con cinco de las seis malas castañas
Que me dió por un cuarto.
PEPA (á la Castañera). Di, soplona,
¿Por qué ántes que llegasen á sus casas,
Fuistes á estos dos probes con el chisme
De cosas que era justo que ignoraran?
CASTAÑERA. Señor alcalde, que me lo hagan bueno.
¿Yo chismosa? Las locas mal habladas
Son ellas: ¡y cuidado que yo á todas
Se los planto, y ninguna me los planta!
ALCALDE. Poco á poco: ¿qué chisme ha sido ese?
CURRA. Que estábamos las dos ya como hermanas,
Y ésta nos ha enredado.
CASTAÑERA. Señor, mienten:
Porque yo ni los ví ni hablé palabra.
MUDO. ¿Señor alcalde, manda usté otra cosa,
Que es tardecillo, y hay que hacer en casa?
ALCALDE. Aguárdense, que por lo que se ofrezca,
Es bueno siempre que testigos haya.
PEPA. Si no lo has dicho, pega con el Mudo,
Que el falso testimonio te levanta.
CASTAÑERA. Pues, gato... (Embistiéndole.)
ALCALDE. (Deteniéndola.) Chis: y todo el mundo quieto.
El ha ido á sacarme de mi casa
Para contarme de los presidiarios
El desafío, y de las dos muchachas
La camorra.
MUDO. Mas no dije el motivo,
Ni á los recien venidos dije nada;

Que el Zaque fué quien se lo contó todo.
ALCALDE. ¿Y qué es el todo?
CURRA. Pura patarata,
En la hora: si yo la casqué á ésta,
Esta me ha dado á mí una bofetada,
Que es peor: me perdona, la perdono,
Y se quedan las cosas como estaban.
ALCALDE. ¿Y era por este pique vuestra riña?
ROÑ. *y* PIZP. Sí señor.
ALCALDE. ¿Y ahora qué decís?
LOS DOS. Patas.
ROÑAS. Pizpierno, yo por mí, lo dicho dicho.
PIZPIERNO. Y por mí, mi palabra es mi palabra.
ALCALDE. Soltadlos; y agarrad á esos dos tunos,
Irán á donde purguen la maraña
Que han urdido, por tres ó cuatro meses.
MUDO. ¿Y ellos que queden libres?
ZAQUE. Á la sala
Apelaremos.
ALCALDE. Interin apelan,
Llevadlos y metedlos en la jaula.
ALGUACILES. Veamos.
MUDO. Reniego yo de las mujeres.
ZAQUE. Yo reniego de amigos de tu casta.
(Se los llevan.)
ALCALDE. Ustedes cuatro miren cómo viven,
Que no siempre se pueden hacer gracias;
Y esta es atendiendo á que han sufrido
Diez años de presidio, y que la causa
Procedió de un enredo; y concluida
La razon de unas quejas chavacanas,
La Curra con su Roñas, y Pizpierno
Con su Pepa se case, y santas pascuas. (Váse.)
MONAG. ¿Dos bodas? ¡bueno, bueno! Dos propinas,
Ni un cuarto has de llevarme de castañas.
CASTAÑERA. Sí, vé por ellas, vé, que por bonete
Te he de poner el tostador.
MONAGUILLO. ¡Zarazas!

CURRA. Esposo...
ROÑAS. Esposa...
PIZPIERNO. Pepa...
PEPA. Dueño mio...
LOS CUATRO. Dichoso fin tuvieron nuestras ánsias.
PIZPIERNO. ¿Concluyó la tragedia?
PEPA. No, hasta tanto
Que os mudeis ropa, y os laveis las caras.
ROÑAS. Vámonos á lavar, y despejado
El teatro de gente sanguinaria,
Sostituya la alegre, y finalice
Con un par de boleras resaladas.
PIZPIERNO. Y disipe el terror de la tragedia
El rasgueado placer de las guitarras.

LOS BANDOS DEL AVAPIES,

Y

LA VENGANZA DEL ZURDILLO.

PERSONAJES.

El Zurdillo, Canillejas, El Zancudo, Marrajo, *Majos ordinarios del Barquillo*

Gangosa, Tiñosa, Zunga, *Majas idem de idem.*

Tio Mandinga, *majo ordinario, padre de*

La Zaina, La Dengosa, La Pelundris, *Majas.*

Cachivache, Perdulario, *Majos ordinarios del Avapiés.*

Comparsa de hombres, mujeres y muchachos que no hablan.

La escena empieza en el barrio del Barquillo y acaba en el del Avapiés.

Calle: con las voces primeras cae atado de piés y manos el Zurdillo, de majo del Barquillo, ensangrentado el rostro.

Perdulario (dentro). Ya que su gran desvergüenza
Ha llevado pan de perro,
Volvamos á Lavapiés
Muy alegres.

Zurdillo. ¡Piedad, cielos!

Perdulario (dentro). Este castigo merece
Quien socarron y embustero

Se anda á caza de gangas
Como á caza de conejos.
ZURDILLO. ¡Oh pena! ¡pesia mi madre,
Que para mirarme en esto
Me parió, pues más quisiera
Haber nacido camello!
PELUNDRIS (dentro). No habeis de salir.
CANILLEJAS (dentro). Dejadme,
Que quiero ver qué es aquello.
PELUNDRIS (dentro). Pues yo contigo saldré,
Porque tambien quiero verlo.
CANILLEJAS. Un bruto...
ZURDILLO. No has dicho mal;
Que por serlo así me veo.
CANILLEJAS. Tendido en el suelo está;

Sale la PELUNDRIS con un candil, y CANILLEJAS con un garrote, de majos del Barquilo.

Pero distinguir no puedo
Si es tinaja racional,
O si es viviente pellejo.
¿Quién eres?
ZURDILLO ¡Soy el demonio!
CANILLEJAS. Pues, hijo, véte al infierno.
ZURDILLO. ¡Que no pueda levantarme!
CANILLEJAS. Es difícil, pues yo creo,
Desde que cayó el demonio,
Que á levantarse no ha vuelto.
ZURDILLO. ¡Válgame Dios.
PELUNDRIS ¡A Dios llama!
¡Demonio es de buen ejemplo!
¿Quién eres?
ZURDILLO. Soy el furor,
La ira, la rabia, el veneno
Del invencible Barquillo;
Que aunque ultrajado me veo,
Soy el valiente Zurdillo
Conocido por mis hechos.
CANILLEJAS. ¡Los valientes y el buen vino

Siempre se acabaron presto!
PELUNDRIS. ¿Zurdillo, tú de esta suerte
Tirado por esos suelos
Cuando has sido de este barrio
El baladron más soberbio?
ZURDILLO. Es que quise á una mujer
Y ella causó mi despeño;
Que los hombres que os trataron
Luego de costillas dieron.
CANILLEJAS. Quitémosle los cordeles.
ZURDILLO. ¡Sí, porque son triste agüero,
Que dan á entender que otros
Me pondrán en el pescuezo!
PELUNDRIS. Refiérenos tus desgracias.
ZURDILLO. Es preciso para hacerlo
Que alborotemos el barrio,
Y concurran á este puesto
Hombres, mujeres y niños,
Para que todos sabiendo
Que á todos toca el agravio,
Todos se venguen sangrientos.
CANILLEJAS. ¿A todos toca el agravio?
ZURDILLO. A todos, si es que tenemos
Vergüenza.
CANILLEJAS. Yo no lo sé,
Pero lo preguntaremos.
PELUNDRIS. ¿Aqueso dudas, canalla?
Vergüenza, y mucha tenemos;
Pues que jamás la gastamos
Porque no falte á su tiempo.
CANILLEJAS. Pues siendo así, á convocar
A todos seré el primero,
Y el primero que en defensa
Del Barquillo cruel y fiero,
Como si fuera un Herodes,
He de tocar á degüello.
PELUNDRIS. Yo, valerosa y altiva,
Tomando parte en el cuento,

En corrales, conventillos,
En tabernas y los puestos,
Convocaré las matronas,
Para mostrar que el tremendo
Barrio del Barquillo, siempre
Sabe volver por sus fueros.

ZURDILLO. Pues llamadlos. ¡Dura suerte!

CANILLEJAS. No te apures, majadero,
Porque tomar pesadumbres
A ninguno hace provecho.

PELUNDRIS. Nobles heróicas matronas,
Que en este grande imisferio,
Ya morcillas rellenando,
Ya tarángana friyendo,
Abasteceis á Madrid,
Suspended por un momento
Las haciendas en que estais,
Sean de honra ú de provecho,
Y venid á este lugar
A enderezar un entuerto.
Noble Gangosa... Gallarda,
Tiñosilla, Zunga, extremo
Del valor, y en fin, toitas
Las que habitais en su centro.

CANILLEJAS. Grandes invencibles héroes,
Que en los ejércitos diestros
De borrachera, rapiña,
Gatería y vituperio,
Fatigais las faltriqueras,
Las tabernas y los juegos,
Venid á escuchar el modo
De vengar nuestro desprecio.
Envidiable Pelachon;
Marrajo temido y fiero;
Inimitable Zancudo,
Y demas que sois modelo
De virtudes, venid todos
Para que escucheis mis ecos...

LOS DOS. ¿No venís?

Salen por ambos lados las nombradas y nombrados, pobremente vestidos.

TODOS. ¿Cómo faltar
Podian nuestros alientos?

ZUNGA. Morcilla, aceite y cazuelas,
Todo abandonado dejo
Para ver lo que nos quieres;
Porque en lances como estos,
Aunque una pierda su hacienda,
La honra ha de ser lo primero.

MARRAJO. Aunque pierda mi taberna
De tanto honor y respeto,
Donde mil hombres de bien
Desuellan lobos tremendos,
Más importa nuestro punto
En casos de tal empeño.

GANGOSA. Mis livianos y mis bofes,
Y todo el caudal que tengo,
Que no es malo, soy capaz
De derrocharlo y perderlo.

TODOS. Sepamos á qué nos llamas.

ZURDILLO. Escuchadlo sin rodeos.
Ya sabeis soy el Zurdillo,
Que por mis valientes hechos
He ido á los cuatro presillos
Sólo á visitar sus templos.
Que las espaldas tambien
Me vesitó el regimiento,
Tratándome á la baqueta
Por ser ligero de dedos.
Que en Madril en un borrico
He dado muchos paseos,
Y otras muchas aventuras
Que se dejan al silencio.
Y cuando libre de todo,
Discurrí hallar el sosiego,
Ese demonio de Zaina,
Hija de Mandinga el viejo,

El héroe de Lavapiés,
Que allá en sus años primeros
Si no me igualó en virtudes,
Me escedió en merecimientos;
Esta hija de aquel macho,
Me fué introduciendo un fuego
Que no sé cómo se llama
Aunque sé cómo lo siento.
Fué el caso que cierto dia
Ví que entró en casa de Pedro
El tabernero, y con ella
Perdulario el zapatero;
Detras de ellos entré yo;
Piden de beber, bebieron;
Piden pan, piden sardinas,
Y para postre pimientos;
Y al pagar el Perdulario
Dijo... no tengo dinero,
Zaina, deja tu mantilla
En prendas del gasto hecho.
Yo, porque la Zaina ya
Zainamente me habia muerto,
Me llegué y con majestad
Dije: donde hay caballeros
Como yo, no se consiente
Con las damas tal desprecio.
Y echando mano á la bolsa,
Pagué dos reales y medio
Que importó todo. Desde este
Lance fuíme introduciendo
En el amor de la Zaina
Con tal fuerza y tal esmero,
Que ella me quiere á mí más,
Aunque yo mucho la quiero.
Esta noche fuí á hablarla,
Cuando asaltado me veo
De más de treinta personas
Entre grandes y pequeños.

Púseme luego en defensa
Con valor y con arresto;
¡Y fueron tantos los palos
Y patadas que me dieron,
Que en un cuerpo tan ruin
Yo no sé como cupieron!
Me ataron luego las manos,
Llenándome de empruperios,
Como á todo nuestro barrio,
Diciendo era sacrilegio
Que nenguno de mosotros
Tratase de galanteos
En Lavapiés, cuando hay tanta
Diferencia en los sujetos;
Y á moquetes y á empellones,
Para más desprecio nuestro
Me trajeron hasta aquí,
Donde sin honra me veo,
Como para restaurarla
No me deis el favor vuestro.
Esta es mi fuerte congoja,
Este mi duro tormento,
Esta mi cruel fatiga,
Este mi gran sentimiento.
A todos toca el agravio;
Todos vengarle debemos,
Y en Lavapiés con su sangre
Hoy nuestras manos lavemos;
Para cuya gran empresa
Hemos de emplear soberbios
Todos los cinco sentidos
Aire, agua, tierra y fuego.

TODOS. ¡Muera Lavapiés!

ZURDILLO. No puede
Lavapiés morir, jumentos.

TODOS. ¡Mueran los que están en él!

ZURDILLO. Aquese ya es otro cuento.

CANILLEJAS. ¡Pasémoslos á cuchillo!

ZURDILLO. No, mejor es á degüello.
HOMBRES. ¡Afrentado nuestro barrio!...
MUJERES. ¡Tratarnos con tal desprecio!...
TODOS. ¡Duele mucho!
ZURDILLO. ¡Más me duelen
Los palos que á mí me dieron!
ZANCUDO. Pues toma tú la venganza,
Que todos te ayudaremos.
GANGOSA. Y nosotras, pues, verás
Acabar con esos perros.
ZURDILLO. ¡Mujeres hay que podrán
Acabar el universo!
CANILLEJAS. Por general te nombramos
Para que marchemos luego
A destruir Lavapiés.
ZURDILLO. ¡El con bastantes lo ha hecho!
TODOS. Vamos al punto.
ZURDILLO. Y decid:
¿Ofreceis estar sujetos
A mis órdenes?
TODOS. No hay duda.
ZURDILLO. ¿Y me dais poder abierto,
Especial, bastante, ámplio
Para acabar este pleito?
TODOS. Sí te damos.
ZURDILLO. Está bien.
Pues armaos luego al momento
De furor, ira y venganza.
MARRAJO. ¡De cólera estamos ciegos!
ZURDILLO. Pues así vereis mejor
A vuestros piés los trofeos.
TODOS. Está bien.
ZURDILLO. Pues yo diré...
TODOS. Todos contigo diremos...
ZURDILLO. Feliz quien vino á ser glorioso empleo
De su venganza y del aplauso vuestro. (Váse.)
TODOS. Feliz quien vino á ser glorioso empleo
De su venganza y del aplauso nuestro. (Vánse.)

Casa pobre. Salen cantando y bailando CACHIVACHE con guitarra y la DENGOSA con los hombres y mujeres que puedan; y detras el tio MANDINGA y la ZAINA llorando.

CACHIVACHE. Al pasar por un convento
Hallé la puerta cerrada.
TODOS. Que tira que tira, que sala que sala.
CACHIVACHE. Yo tiré de un cordelito,
Y respondió una campana.
TODOS. Que tira que tira, que sala que sala,
Que aferra velacho, que caza la gavia.
MANDINGA. ¿Di, chiquilla desgraciada,
Criatura de poco seso,
Pues cómo ensuciar querias
El solar de tus abuelos?
¡Tú con el Zurdillo hablar!
¿Tú gastabas chicoleos,
Siendo acérrimo enemigo
De Lavapiés, y teniendo
Á su barrio declarado
Guerra siempre á sangre y fuego?
ZAINA. Pues yo le he jurado paces,
Y quebrantarlas no puedo,
Y á pesar de todo el mundo...
MANDINGA. ¿Qué, muchacha?
ZAINA. Le requiero,
Y él me quiere y me requiere.
MANDINGA. Pues yo vengarme prometo,
Matando á ese monicaco
Antes que me infame.
PERDULARIO (sale.) Presto
Confesémonos á voces,
Y hagamos los testamentos,
Porque vamos á morir.
MANDINGA. Perdulario, ¿Pues qué es esto?
PERDULARIO. No más que todo el Barquillo
Viene á Lavapiés, diciendo
Que á todos han de matarnos;
Y el Zurdillo como un perro

Viene mandando la gente.
TODOS. ¡Ay tristes, y sin consuelo!
MANDINGA. ¡Esta infame tiene culpa;
Matémosla!
PERDULARIO. No convengo.
MUJERES. ¡Arañémosla!
ZAINA. ¡Aspacito;
Porque si me desenvuelvo,
No me ha de quedar nenguna
Que no traiga al retortero!
MANDINGA. ¡Por el alma de tu tio
El que ahorcaron en Pozuelo,
Que tú me la pagarás!
CACHIVACHE. Formemos todos concejo
De guerra, y veamos el modo
De salir de aqueste aprieto.
PERDULARIO. No hay más concejo que todos
Animosos y resueltos
Salgamos á resistirlos;
Y si nos cascasen ellos,
Pedirles misericordia
Rendidos.
MANDINGA. ¿Tú dices eso?
¿Lavapiés se ha de humillar
Al Barquillo? ¡Santos cielos!
¡Primero morir!
PERDULARIO. Eso es
Lo último que hacer debemos.
VOCES (dentro). ¡Mueran todos!
PERDULARIO. ¡Ya se acercan!
DENGOSA. Pues desechemos el miedo,
Y las primeras nosotras
A la defensa saldremos
Porque viva Lavapiés.
MANDINGA. Ese es el mejor acuerdo:
Cada uno tome las armas
Que pueda, y vamos corriendo.
ZAINA. ¡Ya lo vereis con Zurdillo!

PERDULARIO. Con Zurdillo lo veremos,
Que ha de morir.
ZAINA. Puede ser
Que él os deje á todos muertos.
TODOS. ¡Viva el grande Lavapiés!
ZAINA. ¡Viva el Zurdillo mi dueño! (Vánse.)

Calle, á la izquierda una puerta y ventana encima. Salen los del Barquillo con palos y navajas.

ZURDILLO. ¡Amazonas valerosas,
Noble escuadron de guerreros,
Mueran estos enemigos!
Esa casa de frontero,
Es donde vive la Zaina,
Y de esa casa salieron
Los motores del agravio,
Tanto mio como vuestro.
CANILLEJAS. ¡Matemos la casa!
ZURDILLO. No:
Matemos los que están dentro.
TODOS. ¡Mueran todos!
ZURDILLO. Aspacito,
Y que llegue á cada puerco
Su San Martin. Ahora es bien
Que todos tomen sus puestos.
Póngase la infantería (Los muchachos al foro.)
A este lado, y con esfuerzo
Gritará, si el enemigo
Quisiere á traicion cogernos.
Los caballos sois vosotros;
(Los hombres á una punta del tablado.)
Se pondrán aquí impidiendo
Que se escape el enemigo,
Si se consigue vencerlo.
Los cañones de metralla (Las mujeres en medio.)
Sois vosotras; pues es cierto
Que mayor estrago haceis
Que hace un ejército entero;
El centro ocupar debeis;

Pues de todos sois el centro.
Si os desbarata el contrario, (A los muchachos.)
Al Hospicio á recogeros.
Si os rompe, idos á parar (A los hombres.)
A Sierra Morena luego,
Y si á vosotras os daña, (A las mujeres.)
Curaos, y buen provecho.

MANDINGA (á la ventana). ¿Qué quereis en Lavapiés?

ZURDILLO. Lavar con sangre los nuestros.

PERDULARIO (ventana). ¿Cuántos venís?

CANILLEJAS. Los que estamos;
Y sobran muchos al cuento.

MANDINGA. ¡Hay en Lavapiés mucha honra!

ZURDILLO. Algunos no dicen eso.

PERDULARIO. ¡Presto lo vereis!

CANILLEJAS. Mejor
Los hespitales lo vieron.

MANDINGA. Pues esperad. (Váse.)

ZURDILLO. Ya esperamos.

PERDULARIO. ¡Ya lo vereis! (Váse.)

CANILLEJAS. Lo veremos.

ZURDILLO. Ea, amigos, ya llegó
El fiero lance tremendo:
Matar ó morir es fuerza.

CANILLEJAS. Pues el matar escogemos.

PELUNDRIS. Pero no te ablandes tú.

ZURDILLO. ¡Yo ablandarme! ¡bueno es eso!
No me vencerán demonio
Ni mundo.

CANILLEJAS. Mas puede hacerlo
El otro enemigo.

ZURDILLO. No,
Que yo á ese contrario venzo.

Salen por la puerta los de Lavapiés, embisten á los del Barquillo; CANILLEJAS va siempre siguiendo al tío MANDINGA como acechándole, y cuando queda solo le da en la cabeza un golpe; cae en el suelo y el ZURDILLO le va á matar: sale la ZAINA y le detiene.

LAVAPIÉS. ¡Viva Lavapiés!

BARQUILLO. ¡Que viva

El Barquillo siempre!
MANDINGA. ¡Ay cielos,
Que me han muerto!
ZURDILLO. Así tendré
De los enemigos ménos.
CANILLEJAS. ¡Acábale tú! (Embistiéndole y deteniéndose.)
ZURDILLO. Allá voy.
ZAINA. No le mates.
ZURDILLO. Ya me tengo.
CANILLEJAS. Que es tu enemigo.
ZURDILLO. ¡Bien dices!
ZAINA. Que es mi sangre.
ZURDILLO. Ya lo veo.
CANILLEJAS. Derrámala.
ZURDILLO. Será justo.
ZAINA. No hagas tal.
ZURDILLO. Será bien hecho.
CANILLEJAS. Yo tu amigo te lo pido.
ZAINA. Yo tu esposa te lo ruego.
CANILLEJAS. Es tu mayor enemigo.
ZURDILLO. ¡Es verdad, porque es mi suegro!
ZAINA. ¡Mira que aqueste es mi padre!
ZURDILLO. ¡Si no es mentira, es muy cierto!
CANILLEJAS. Mátale.
ZAINA. Perdónale.
LOS DOS. Resuélvete.
ZURDILLO. Ya resuelvo.
MANDINGA. ¿Ha llegado ya mi hora?
ZURDILLO. No, que aún no se matan cerdos.
MANDINGA. Pues di, ¿qué he de hacer?
ZURDILLO. Vivir
Hasta que te caigas muerto.
CANILLEJAS. ¿Eres mi amigo?
ZURDILLO. Sí soy.
ZAINA. ¿Eres mi esposo?
ZURDILLO. Es muy cierto.
CANILLEJAS. Pues haz lo que digo.
ZURDILLO. Voy.

ZAINA. Pues haz lo que pido.
ZURDILLO. Vuelvo.
CANILLEJAS. Obra como vencedor.
ZAINA. Obra como caballero.
ZURDILLO. ¡Eso puede más que todo!
Alzate, suegro, del suelo
Y véte, para que veas
Que los generosos pechos
Lidiamos porque lidiamos,
Mas no nos aborrecemos,
Aunque son crueles contrarios
Siempre los suegros y nueros.
CANILLEJAS. ¿Le dejas ir?
ZURDILLO. Que se vaya.
ZAINA. ¿Conque se va libre?
ZURDILLO. Y suelto;
Pero en los demas sabré
Despicar mi enojo fiero,
Porque pueda mi venganza
Dar que admirar á los tiempos.
(Vánse Zurdillo y Canillejas.)
VOCES (dentro). ¡A ellos que huyen!
LAVAPIÉS (salen huyendo). ¡Corramos,
Que nos zurran el coleto!
MANDINGA. ¿Cómo huís?
PERDULARIO. Corriendo bien.
MANDINGA. ¿Y á dónde vais?
TODOS. ¡A escondernos!
MANDINGA. Es locura.
PERDULARIO. Más locura
Será morir sin provecho.
MANDINGA. Pues ¿qué hemos de hacer?
PERDULARIO. No hay más
Arbitrio, que el que roguemos
A la Zaina de que clame
Por tódos, pues es muy cierto
Conseguirá del Zurdillo
El perdon que pretendemos.

TODOS. ¡Zaina!...
ZAINA. Zainos sois vosotros.
TODOS. ¡Piedad!...
ZAINA. ¡Ah, que os entiendo!
TODOS. ¡De Lavapiés!
ZAINA. Sólo él
Me vence, no vuestros ruegos.
Retiraos todos; que sola
Llegar al Zurdillo quiero,
Y sola ganar el lauro
De la victoria que espero.
MANDINGA. Tu madre es de Lavapiés,
Mira por su honor y el nuestro.
Entranse en la casa. Sale el ZURDILLO y los suyos.
ZURDILLO. Todo Lavapiés, amigos,
Se lleve á sangre y á fuego;
Que yo el primero...
ZAINA. Zurdillo,
¿Es posible que tu aliento
Quiera á Lavapiés quemar,
Estando yo en él? ¡Ay cielos!
ZURDILLO. Conque á mi casa te vengas,
Quedarás libre del riesgo.
ZAINA. ¿Yo desampararle? ¿yo?
¿Pues cómo me dices eso?
ZURDILLO. ¿Y yo dejar mi venganza?
¿Cómo propones tal yerro?
ZAINA. ¡Mira que he de ser tu esposa;
Y si prosigues sangriento
Tu venganza, y me achicharras,
No podré llegar á serlo!
ZURDILLO. Si te sucede ese chasco,
Tú tienes la culpa, puesto
Que si piensas en casarte,
Estás ya perdiendo tiempo.
ZAINA. ¿No hay remedio?
ZURDILLO. Mi venganza.
ZAINA. ¿Y no hay otro?

ZURDILLO. No le encuentro.
ZAINA. Puesto que voy á morir
Dame, pues será el postrero,
Un abrazo; y muera yo,
Ya que tienes gusto en ello.
ZURDILLO. ¡Cielos, que la Zaina llora!
¡Maldito sea mi genio,
Que en llorando una mujer,
Al instante hago pucheros!
ZAINA. Pues no he de volver á verte,
Adios, Zurdillo; y los cielos
Te guarden. ¿Por qué me envias
Á morir?
ZURDILLO. Mientes en eso;
Que si yo te lo mandara
No te irias por lo mesmo;
Que hay muy pocas que obedezcan
Del marido los preceptos.
ZAINA. ¿Conque así me dejas ir?
ZURDILLO. Quédate, que yo te ofrezco
Serás el dueño absoluto
De todo cuanto yo tengo.
ZAINA. ¿Y á Lavapiés le perdonas?
ZURDILLO. ¿Perdonar? No hablemos de eso;
¿Han de quedar sin venganza
Las patadas que me dieron?
ZAINA. Sin que llegues á vengarte,
Basta para desempeño
Que te pudistes vengar.
ZURDILLO. ¡No, que mucho me dolieron!
ZAINA. Adios otra vez, que voy
Á morir.
ZURDILLO. ¡Yo me enternezco!
¡Ah, mujeres, lo que ablandan
Vuestros llantos zalameros!
¿Qué quieres, Zaina, de mí?
Que cumplírtelo te ofrezco.
ZAINA. Sólo que viva triunfante

Lavapiés.
ZURDILLO. Yo lo concedo.
ZAINA. Pues toma en premio mis brazos.
CANILLEJAS. Ya se ha rematado el cuento.
ZAINA. ¡Lavapiés viva! Y salid
Todos libres y contentos.
TODOS (salen). A tus plantas...
ZURDILLO. Suspended,
Que quiero sepais primero,
Que sólo con que me deis
A la Zaina por mi dueño,
Y quede paz asentada
Entre los dos barrios nuestros,
Está todo concluido.
TODOS. Gustosos lo concedemos.
ZURDILLO. Pues miéntras la tonadilla
Logra indulto de los yerros,
Vámonos cantando todos,
Diciendo por más festejo...
TODOS. Al pasar por un convento, etc.

EL CASERO BURLADO.

PERSONAJES.

Doña Lucía Zápalos.	Un alguacil.
Marica Pendaño.	Anton, *albañil.*
Un escribano.	Un casero.

Casa pobre, un arca al frente, una mesita vieja y una alacena: sale Marica y el Albañil con una guitarra.

Marica. ¡Esta sí que es buena vida!
Todos son dias de fiesta
Para ti, y dias de ayuno
Para mí: ¡quién me dijera
Que yo habia de venir
A verme en tanta miseria,
Cuando en casa de mis padres
Estaba yo tan contenta,
Y tan querida de todos! (Llora.)
Anton. ¿Qué vá que si la vihuela
Cojo por lo más estrecho,
Te la encajo en la cabeza?
Marica. Yo lo creo, que tú eres
Capaz de infamias como éstas,
Y de otras: hombre que está
Todo el dia en la taberna,
Con otros tan holgazanes

Como él, y no se avergüenzan
De no mantener su casa,
Ni de que á su mujer vean
Indecente, ¡qué no haria!
¡Reniego de mi simpleza,
Y de mi cariño, que
Tantas lágrimas me cuesta!

ANTON. [Yo no siento que se queje,
Lo que siento es que se queja
Con razon.]

MARICA. ¡A fe que cuando
Me pretendias, no eras
Tan bribon, ni tan soberbio,
Y que las noches enteras
Sabias estarte en la calle
Rondando al frio, mi puerta!
Y cuando fuiste á pedirme
A mi madre diste muestra
De humildito, y la decias,
Que habia de ser la dueña
De la casa, y la contabas
Tenias tantas grandezas;
Que ganabas tanto y cuanto,
Y tenias las arcas llenas
De ropa: ¡fuego de Dios,
Y cómo mientes! ¡Ah, perra
De mí, que pudiera estar
Tan bien como una marquesa,
Y estoy peor que una esclava!
¡Yo te aseguro, si fuera
Otra, que me pones en
Paraje de no ser buena!

ANTON. Tú tienes razon, mujer,
Yo te prometo la enmienda;
Al punto cojo la capa,
Y me llego á la taberna
A decir que no me esperen
Solamente: tú ahí te quedas,

Que voy á eso, y de camino
A exponer nuestra miseria
Al casero porque aguarde
Hasta que pagarle pueda.

MARICA. Ahora vengo yo de allá
Y es ociosa diligencia,
Que ha ido á buscar la justicia
Para que al instante venga
A embargarnos los haberes,
Y encajarte á ti en la trena.

ANTON. ¿Pues por qué tanto rigor?

MARICA. ¿Por qué? yo te lo dijera;
Pero si luego... yo... que...
Mejor es que no lo sepas.

ANTON. ¡Malo!

MARICA. ¿Malo? Todavía
Pudiera ser peor, si fuera
Yo otra; pero eso no,
Que la honra es la riqueza
Mayor del mundo.

ANTON. ¿Pues que?
La verdad, ¿te galantea
El casero?

MARICA. Como tú
A él no se lo dijeras,
Yo te diria que sí;
Y que ya me tiene hechas
Más de cuarenta visitas.

ANTON. Más me ha hecho á mí de cincuenta
Su mujer; pero es por sólo
Caridad, que siempre deja
Para poner el puchero.

MARICA. Pues el otro no lo lleva
Por tan buen camino, que
Dice que hasta que le quiera
No me ha de dar un ochavo,
Y que nos ha de echar fuera
De la casa.

ANTON. Pues, mujer,
Vamos discurriendo á medias
Qué se ha de hacer.

Salen el ESCRIBANO muy ridículo y ALGUACIL.

ESCRIBANO. La justicia.
ANTON. ¡Por fin á buena hora llegan,
Que me ahorro el discurrir!
MARICA. ¡Ay, que yo estoy medio muerta!
¡Por no aplicarte, bribon,
Nos vemos en esta afrenta!
ANTON. Tampoco si te aplicaras
Tú, jamás nos sucediera;
Pero si somos entrambos
Desaplicados. ¡Paciencia!
ESCRIBANO. ¿Sois Anton el albañil?
ANTON. ¡Ojalá que no lo fuera!
ESCRIBANO. ¿Conoceis aquesta firma?
ANTON. Es de mi mano y mi letra.
ESCRIBANO. Vamos entregando llaves,
Y haciendo aquí manifiestas
Todas las alhajas luego;
Que hacer inventario es fuerza,
Para ver si el acreedor
Con los muebles se contenta.
ALGUACIL. ¡Cuidado, no ocultar algo,
Porque es cargo de conciencia!
MARICA. No hay más de lo que se ve,
Y la ropa que está en esa
Arca. (Señalando.)
ESCRIBANO. Pues vaya, muchacho,
Arrímate á aquella mesa,
Y vé escribiendo.
ALGUACIL. Ya traigo
Prevenida la cabeza.
ESCRIBANO. Escribe: primeramente,
Y por nada te detengas:
Una... dos... tres... cuatro sillas:
Para no errar en la cuenta,

Una sin asiento, y otra
Sana, y las dos enfermas:
Un cazo de azofar roto:
Una sartencilla vieja:
Un candelero de barro:
Un candil: repisa y media
De yeso: una estampa ahumada:
Una arca y una alacena;
Un barreño esportillado...

ANTON. Que sirve de chimenea
Y brasero.

ESCRIBANO. Una cofaina,
Una cortina en dos puertas:
Vamos ahora á ver la ropa
De la arca.

MARICA. No la revuelvan
Ustedes; y como ustedes
Me dejen esa escofieta,
Y la ropa con que voy
A pasear los dias de fiesta,
Vaya todo lo demas. (Va sacando del arca lo que dice.)

ESCRIBANO. Un zapato, tres calcetas,
Una camisa sin mangas,
Un escarpin de bayeta.

ALGUACIL. Y dió fin la ropa blanca.

MARICA (á su marido). ¡ Pícaro, das buena cuenta
De mi dote!

ESCRIBANO. ¡Ciertamente,
Que para cobrar la deuda
Hay bien de que asir! Amigos,
Vamos ántes á dar cuenta
De todo al juez y á la parte,
Por si quieren que se prenda
A este hombre, y asegurar
Nuestras costas, y no sea
Que con que es pobre, despues
Nuestro trabajo se pierda.

ALGUACIL. Vamos donde usted mandare.

ESCRIBANO (al albañil). Cuidado que hasta que vengan
Por los trastos y por él,
De la casa no se mueva:
Yo le entregaré su vale,
Y él allá se las avenga. (Vánse los dos.)
MARICA. ¡Muy buenos hemos quedado,
Marido!
ANTON. Voy á una iglesia
A retraerme.
MARICA. ¿No dijo que
Iba á decir que viniera
El Casero, el Escribano,
Y á darle el vale? Pues ea,
¿Quieres ver cómo le burlo?
ANTON. ¿Y si él lo toma de veras?
MARICA. Se llevará mayor chasco:
Sal tú de casa y acecha
Cuando éntre, y luego, despues
De un rato, has de dar la vuelta
Enfadado, y lo demas
Déjalo tú de mi cuenta.
ANTON. Muy bien está: oyes, cuidado,
Que la burla está dispuesta
Entre los dos; no te yerres,
Que yo contigo he de hacerla. (Váse.)
MARICA. Deje usté estar al amigo
Casero, yo haré que sepa
Quién es Marica Pendaño,
Y que otra vez no se atreva
A inquietar mujeres, que
Se están en su casa quietas.
Pero él viene ahí, empecemos
A entablar la estratagema.
¡Ay pobre de mí! ¿No hay quién
Venga á auxiliar á una muerta? (Se desmaya.)
CASERO (sale). [Pobre Marica: ¡yo bien
La perdonara la deuda!...
¿Pero por qué carga de agua?

No señor, pague quien deba;
Que él me lo debe á mí, y yo
No le debo nada á ella.]

MARICA. ¡Ay! ¡Que me empiezo á morir!

CASERO. ¿Qué hay, Marica? ¿estás contenta?
¡Pues aún falta lo peor!
¡Estate tiesa, que tiesa,
Que yo estoy duro, que duro,
Y veremos quién se lleva
El gato al agua!

MARICA. ¡Ay, señor!
¡No creí yo que usted era
Tan fuerte de genio! ¡vaya,
Que paga bien la finezas
Con que yo iba procurando
Modo de tener licencia
De Anton, para que pudiese
Venirme á ver sin sospecha
De él y de la vecindad!

CASERO (afable). Hija, ¿lo dices de veras?

MARICA. Ya no: ¡Jesus y qué poco!
¡Ha sido crueldad horrenda
La de hoy!

CASERO. Ella dice bien:
¡Reniego de mi vileza!

MARICA. Ea, vaya usted con Dios,
Y haga usted que luego vengan
Por los trastos.

CASERO. Mariquita,
Fácilmente se remedian
Las cosas. ¿Conque, por fin,
Ya estabas tú ménos terca?

MARICA. ¡Toma si lo estaba! pero
Ya, ¡qué poco! ¡ya estoy hecha
Un veneno! (furiosa).

CASERO (humilde). Pues, querida,
Perdóname, y como quieras
Tratarme tan solamente

Con agrado, serás dueña
De esta casa, de la mia
Y de mi bolsa; y en prueba
De esta verdad, pongo el vale
A tus piés. (Dale el vale.)

MARICA. [¡Cayó esta breva!]

CASERO. ¿Qué dices?

MARICA. Que tengo yo
Un genio, que como sea
Por bien, al cabo del mundo
Con un cabello me llevan;
Pero por mal, soy el diablo. (Coge el vale.)

CASERO. Y di, ¿estás ya algo más contenta?

MARICA. ¿Qué sé yo? por fin y postre,
Yo le diré á Anton las muestras
De cariño que os debemos,
Y él es preciso, que á fuerza
De hombre de bien, él tambien
Os dé la correspondencia.

CASERO. Mejor es no se lo digas.

ANTON (dentro). Mujer, ábreme la puerta.

MARICA. ¡Pobre de mí!

CASERO. ¿Pues qué importa,

ANTON. Abre, mujer.

CASERO. ¿De qué tiemblas? (A ella.)

MARICA. De que si os halla aquí dentro,
Os ha de abrir la cabeza.

CASERO. ¡Eso faltaba! pues, hija,
Daca el vale, no se pierda
Todo; y si me veo apretado,
Le diré, cuando le vea
Enfurecido, que vine
A perdonaros la deuda,
Por caridad.

MARICA. ¡Ay, que Anton
No la conoce! y mi pena
Es, que vos habeis entrado
Aquí á hacer una obra buena,

Y él os hará mala obra,
Y es cargo de mi conciencia.
No, lo primero sois vos;
Meteos en esa alacena,
Y dejadme hacer á mí.

CASERO. ¿Y el vale?

MARICA. En mi mano queda
Seguro, y así veremos
Qué resulta de esta prueba;
Yo se lo diré, escuchad
Vos desde aquí su respuesta.

(Escóndele en una alacena que habrá, y sale el albañil.)

MARICA. Hombre, ¡qué de prisa vienes! (Hace señas.)

ANTON. Dame la llave de aquella
Alacena, que es preciso
Sacar de allí la herramienta...

CASERO. ¡Pobre de mí! pobre de...

ANTON. Que tengo una obra dispuesta.

MARICA. El caso es que no la topo. (Hace que la busca.)

ANTON. A buscarla, ó será fuerza
Descerrajarla.

CASERO. ¡Anda, hijo!
Caí en la ratonera.

ANTON. ¿No la hallas? pues voy á abrir
A patadas.

CASERO. ¡Anda, morena!

MARICA. Hijo, el casero ha venido.

ANTON. ¿Qué dices? ¡que no viniera
Yo ántes, y le encontrara
Para cortarle las piernas!

MARICA. Antes merece las gracias,
Pues apiadado de nuestra
Infelicidad, me trajo
El vale, y dice que queda
En ser muy amigo tuyo,
Y en perdonarnos la deuda.

ANTON. Si como he pillado el vale (Rómpele.)
Entre mis uñas, cogiera

Al casero, habia de hacer
De su figura menestra.

CASERO. ¡Bueno va!

ANTON. Daca la llave.

MARICA. No la encuentro; pero espera,
Que aquí en casa del vecino
Hay una llave maestra,
Y nos la puede prestar. (Vase.)

ANTON. Pues ves corriendo por ella.

CASERO. ¡Triste vale y triste hombre!

ANTON. ¡Juro á brios, que si supiera
Adonde hallar el Casero,
Le habia de dar una felpa!

LUCÍA (dentro.) Deogracias. (Llamando á la puerta.)

ANTON. Pase adelante.
¿Quién es?... ¿Señora casera?

CASERO. Esto es peor, que es mi mujer.

LUCÍA. Anton mio, ¿qué tragedia
Te sucede? ¿tú acosado
De la justicia? ¿tu hacienda
Embargada, estando yo
En el mundo? ¿Si te acuerdas
De que á los pobres estimo,
Por qué á mi piedad no apelas
En tus infortunios?

CASERO. ¡Vaya,
Que la funcion es completa!

ANTON. Señora, vuestro marido
Me aflige por una deuda.

LUCÍA. ¿A quién no afligirá él?
¡Es el animal más bestia,
El más avariento y más
Soberbio, y el más tronera
Del mundo!

CASERO. Vé echando mases.

LUCÍA. ¡Reniego de la riqueza!
¡Ojalá me hubiera yo
Casado contigo!

CASERO. ¡Arrea,
Manolo!
LUCÍA. En fin, págale,
Que aquí hay en buena moneda
Treinta doblones, y luego
Vé á casa por otros treinta.
CASERO. ¡Y el vale roto! ¡Arda Troya,
Pues que mi casa se quema!.
ANTON. Yo os doy las gracias.
(Por salir el casero cae con la alacena.)
ANTON (asustado.) ¿Mas, qué es
Esto?
LUCÍA. ¿Tú en casa ajena
Escondido?
ANTON. ¡Usté en mi casa
Escondido con cautela!
LUCÍA. ¡To te lo diré!... (Amenazándole.)
ANTON. Y yo, y todo.
LOS DOS. ¡Muera este insolente, muera!
CASERO. ¡Justicia venga del cielo,
Pues que me falta en la tierra!
LUCÍA (repelándole.) Te tengo de hacer añicos.
MARICA (sale.) ¡Hola! ¿Qué bulla es esta
En mi casa?
ESCRIBANO (sale.) La justicia;
Todo el mundo se detenga,
Y sepamos qué ha sido esto.
LUCÍA. Pillar en la ratonera
A mi marido.
CASERO. Pillar
Infragante, á mi parienta,
De ladrona estafadora:
Dime: ¿de dónde, perversa,
Tienes tú tanto dinero?
LUCÍA. De lo que desaprovechas
Y yo sé ahorrar, para que
Socorriendo la pobreza
De esta gente, á tu intencion

Puedan tener resistencia.
ANTON. ¡Que todos estos caseros
Tengan las caras tan feas!
ESCRIBANO. Vayan todos á la cárcel.
MARICA. Harto castigados quedan
El casero y su mujer,
Si alguna culpa hay en ella,
Con que pierdan el dinero.
ESCRIBANO. Como prometan la enmienda
Todos, y queden en paz,
Callar y callemos.
CASERO. Ea,
Pues, pelillos á la mar;
Ya está dada la sentencia,
Como se muden de casa
Donde yo nunca los vea.
MARICA. Así los dos lo ofrecemos;
Y porque acabe la pena
La burla de mi casero
Enamorado, la fiesta
Se celebre alegremente.
ESCRIBANO. ¡Sea muy enhorabuena!
TODOS. Pidiendo perdon al patio
De todas las faltas nuestras.

ÍNDICE.

PÁGINAS.

La Petra y la Juana, ó el Buen Casero (La casa de Tócame Roque)..... 1
Las castañeras picadas..... 33
La comedia de Maravillas..... 65
Manolo. Tragedia para reir ó sainete para llorar. 81
La maja majada..... 97
El muñuelo. Tragedia por mal nombre en un acto..... 113
Los bandos del Avapiés, y la venganza del Zurdillo..... 137
El casero burlado..... 155

3 0112 098525345

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES.

RUBIO, 25, MADRID.

OBRAS DE ARISTÓTELES. Forman once tomos en 4.° español, edicion de lujo, 20 reales cada tomo en Madrid, y 24 en provincias, por suscricion. Van publicados tres tomos. Edicion de 500 ejemplares solamente.

OBRAS DE SHAKSPEARE. Magnífica edicion, 10 reales cada tomo en Madrid, y 12 en provincias. Se han publicado:

Otelo.—Mucho ruido para nada..... 1 tomo.
Romeo y Julieta.—Como gusteis..... 1 »

OBRAS INÉDITAS DE QUINTANA, con un juicio crítico del Sr. Cañete. Un elegante y abultado tomo en 4.°, edicion de lujo, 40 reales en Madrid y 45 en provincias.

OBRAS DE ALARCON (D. Pedro Antonio):

Cosas que fueron. Un tomo de más de 400 páginas, 16 reales; en provincias 18.

Poesías sérias y humorísticas, con el retrato del autor, y un prólogo de D. Juan Valera, 20 reales.

Novelas. Un tomo de más de 400 páginas, 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

BIBLIOTECA VARIA; coleccion en 8.°, magnífico papel, 8 reales cada tomo en Madrid. Van publicados:

Rosas y perros, por Rodriguez Correa..... 1 tomo.
La leyenda de noche-buena, por Ruiz Aguilera. 1 »
Esperanzas y recuerdos, por A. Luceño..... 1 »
Cosas del mundo, por A. Romea..... 1 »
Páginas olvidadas de Espronceda..... 1 »
Trovas castellanas por D. A. Arnao..... 1 »
Poesías líricas de Enrique Gil..... 1 »
Sainetes escogidos de D. R. de la Cruz..... 1 »